



FACULTAD DE
**FILOSOFÍA Y
HUMANIDADES**
UNIVERSIDAD DE CHILE

CAUSALIDAD Y PSICOPATOLOGIA EN KARL JASPERS

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE

Magíster en Filosofía

Autor: Fernando Ivanovic-Zuvic Ramírez

Profesor guía: Cristián Soto

Santiago de Chile
2021

CAUSALIDAD Y PSICOPATOLOGIA EN KARL JASPERS

Fernando Ivanovic-Zuvic R

Agradecimientos

Deseo agradecer a mi profesor guía Cristian Soto, quien ha colaborado con sabiduría académica para que este trabajo fuera realizado. Su dedicación, apoyo y consejos han sido de relevancia durante el proceso de elaboración de esta tesis. Mis más profundos agradecimientos.

Dedicatoria

A Andreas

Resumen

El presente trabajo intenta vincular el concepto de causalidad con la fenomenología y la psicopatología en la obra del psiquiatra y filósofo Karl Jaspers. La *Psicopatología General* fue su principal texto en el ámbito de la psiquiatría durante su juventud, para luego dedicarse al pensar filosófico en las numerosas obras que desarrolló posteriormente. Sin embargo, durante su período como joven psiquiatra, podemos observar los conceptos que se explicitarán con mayor rigor en su extensa producción filosófica.

La hipótesis de esta investigación señala que, por medio del estudio de la causalidad, se logra integrar el método fenomenológico, la psicopatología a la manera como Jaspers la concibió, y los fundamentos de su pensar filosófico, en un todo coherente. Esto es de relevancia en la actualidad, pues sigue vigente la discusión sobre los vínculos entre la fenomenología y el método de las ciencias en la psiquiatría contemporánea, escenario similar a la época cuando Jaspers escribe su *Psicopatología General*.

La causalidad en medicina hace referencia a la etiología de las enfermedades, que implica encontrar los motivos o causas de estas, tanto somáticas como mentales. En la medicina somática estas causas suelen encontrarse con más frecuencia, mientras que en las enfermedades mentales esto es menos claro, debido a la presencia de factores ambientales y sociales que participan en la génesis del desorden mental. Para enfrentar este problema actualmente se recurre a los conceptos de multicausalidad, correlación y estudios probabilísticos para conocer el verdadero factor causal etiológico, tanto para los padecimientos somáticos como mentales. Se plantea un tipo especial de

causalidad, causalidad en espejo o causalidad multilinear que se puede aplicar a los modelos biológicos de la medicina.

El concepto de causalidad está presente desde el comienzo del pensar occidental hasta la actualidad. Este trabajo describe los aportes acerca del concepto de causalidad en la obra de Hipócrates, Aristóteles, Hume y de la fenomenología tal como se presenta en la psicopatología de Karl Jaspers. Se analiza la idea de causalidad junto a los fundamentos de la fenomenología, la que forma parte como uno de los métodos de estudio de la psicopatología. A su vez se analiza la influencia de Husserl en la obra de Jaspers con respecto a la fenomenología. Karl Jaspers adoptará al método fenomenológico y lo entenderá en contraposición con el pensar científico natural, lo que será de utilidad para diferenciar la fenomenología de los otros métodos de estudio que forman parte de la psicopatología. En la obra de Jaspers lo causal se encuentra asociado a la explicación de las ciencias naturales en contraposición con el comprender, más cercano a las características de los fenómenos mentales, donde este comprender estará ligado al sentido de los actos humanos, mientras que el explicar a la causalidad propia de las ciencias.

En el concepto de comprensión Jaspers distingue entre comprensión estática y otra genética, siendo la primera la que corresponde a los contenidos de la consciencia susceptibles de ser estudiados mediante el método fenomenológico propiamente tal, mientras que la comprensión genética corresponde a los motivos y significados mentales. Lo causal puede no solo formar parte del método científico, por medio de explicaciones, sino también se puede aplicar a lo mental, pero de una manera diferente a como ocurre

en las ciencias naturales y sus leyes generales. Se propone que la causalidad pueda ser entendida como para casos particulares, que sería propio de lo mental.

La idea de causalidad también se observa en los fundamentos ontológicos de la filosofía jaspersiana, donde el ser humano no es solamente una unidad entre la mente y el cuerpo, sino que está abierto a la existencia, lo que da origen a la reflexión filosófica del hombre como un ser libre, abierto, trascendente en la búsqueda del esclarecimiento de su existencia. Lo causal debe ser aclarado en cuanto es parte de una reflexión racional, sus relaciones con el conocimiento intuitivo y sus límites con respecto a la pregunta sobre la existencia.

De este modo, a través del estudio del concepto de causalidad se puede vincular tanto la fenomenología, la psicopatología y la obra filosófica de Karl Jaspers, lográndose una integración entre estos aspectos para comprender la obra de este autor y para contribuir a la discusión filosófica acerca de los aspectos mencionados en la medicina actual.

Nota: Para las referencias se siguieron las indicaciones de Revista de Filosofía (<https://revistafilosofia.uchile.cl>). Sin embargo, las citas fueron anotadas mediante números correlativos explicitados al final del texto en la sección referencias.

INDICE

1. INTRODUCCION.....	1
2. PRIMERA PARTE. CONCEPTO DE CAUSALIDAD	3
2.1. Etiología y Psiquiatría	3
2.2. Causalidad en Hipócrates	5
2.3. Causalidad en Aristóteles	7
2.4. Causalidad en Hume	10
2.5. Causalidad y diagnóstico médico	20
2.6. Multicausalidad	33
2.7. Causalidad, biología y enfermedades mentales	45
3. SEGUNDA PARTE. CAUSALIDAD EN JASPERS	49
3.1. Concepto de fenomenología	49
3.2. Concepto de psicopatología	65
3.3. El método de la psicopatología.....	70
3.4. Hechos particulares de la vida psíquica	72
3.5. Rendimientos objetivos de la vida psíquica	73
3.6. Síntomas psíquicos de las manifestaciones corporales	74
3.7. Relaciones comprensibles de la vida psíquica (psicología comprensiva)	77
3.8. Conexión entre comprensión y explicación	87
3.9. Lo extraconsciente.....	100
3.10. Acerca del todo (el conjunto de la vida psíquica)	110
4. TERCERA PARTE. CAUSALIDAD Y FILOSOFIA EN JASPERS	113
4.1. Existencia y libertad	113
4.2. Características de la existencia	114
4.3. Sobre la ciencia y la causalidad.....	117
4.4. Hacia una comprensión de la actitud racional	118
5. CONCLUSIONES	127
REFERENCIAS.....	137

1. INTRODUCCION

La presente investigación analiza la idea de causalidad en la obra de Karl Jaspers. La relevancia del tema se desprende de la aparente contradicción entre, por un lado, los enfoques de las ciencias naturales y, por otro, el método fenomenológico y la psicopatología jaspersiana. Esta problemática se encuentra presente hasta el día de hoy, particularmente en psiquiatría, que como rama de la medicina incorpora la causalidad al modo de las ciencias naturales, pero simultáneamente aplica en la clínica el enfoque fenomenológico para el estudio y tratamiento de los trastornos mentales. Este proyecto intenta esclarecer la compatibilidad o incompatibilidad del pensar causalista, el método fenomenológico y particularmente los aportes de la psicopatología de Jaspers.

Desde sus inicios, la psiquiatría pertenece a la medicina manteniendo algunos de sus principios, pues como disciplina que pretende conocer la mente humana, y sus patologías, contiene en su paradigma numerosos modelos de distinto carácter epistemológico, derivados de las ciencias básicas, las ciencias sociales, la filosofía, y otras. Uno de los principios de la psiquiatría consiste en develar la etiología de los desórdenes de la mente. Por etiología entendemos el origen o las causas de algo, es decir, una razón o motivo desde el cual se explica causalmente el trastorno tanto físico como mental.

Desde una perspectiva amplia, el presente proyecto de investigación abordará los problemas filosóficos asociados a la idea de causalidad en la medicina, la psiquiatría y

la obra de Jaspers, específicamente (aunque no exclusivamente) en la *Psicopatología General*.

La hipótesis de la investigación es la siguiente: la idea de causalidad es relevante para comprender la fenomenología y la psicopatología en Jaspers. El desarrollo de las presentes hipótesis nos conducirá a abordar los siguientes problemas:

1. La contraposición entre la idea de causalidad, fenomenología y psicopatología no es superada en la obra de Jaspers
2. El método fenomenológico aplicado a la clínica psiquiátrica descarta los aportes causales científicos.
3. Existe una integración entre las ideas de causalidad, fenomenología y la psicopatología de Jaspers

Este estudio pretende aportar elementos a la discusión sobre los fundamentos de la psiquiatría actual. Una de las controversias más relevantes en el actual estado del arte es la aparente contradicción entre lo causal científico, la fenomenología y la psicopatología. Resolver esta situación permitirá contribuir a uno de los debates más importantes en psiquiatría que surgió en los comienzos del siglo XX y que se mantiene hasta el día de hoy.

2. PRIMERA PARTE. CONCEPTO DE CAUSALIDAD

2.1. Etiología y Psiquiatría

La etiología de las enfermedades mentales ha sido un ámbito de interés desde los inicios de la psiquiatría, compartiendo con la medicina el estudio, identificación y resolución de enfermedades mediante terapias que abordan factores causales. Fue históricamente el encontrar el origen etiológico de algunas psicosis, como las asociadas a la sífilis, lo que estableció un claro vínculo causal entre el factor determinante, es decir, la espiroqueta, y los síntomas psicóticos que presentaban algunos sujetos. Este vínculo causal derivó en la creación de un tratamiento exitoso en el año 1943. Ello acercó a la psiquiatría al modelo médico tradicional en el estudio de las causas de las enfermedades mentales. Otro descubrimiento de relevancia fueron los aportes de Bonhoeffer, quien efectuó un estudio acabado de las manifestaciones clínicas de algunas entidades, en las cuales agentes tóxicos o hallazgos corporales provocaban una alteración mental específica. Bonhoeffer (1912) introduce el término *exógeno* para los trastornos mentales debidos a enfermedades corporales, mediante causalidad entre las formas de reacción cerebrales y las noxas correspondientes. Esto separó al interior de las enfermedades mentales aquellas de un origen endógeno, caracterizadas por una predisposición personal, a menudo hereditaria, en las que no se encontraban en aquella época lesiones cerebrales o somáticas que explicaran estos cuadros. De este modo, se les calificó de origen endógeno a enfermedades como la demencia precoz de Kraepelin (o actual esquizofrenia) y la psicosis maníaca depresiva. Otro concepto fue el de lo psicógeno o

alteraciones psicoreactivas, en las cuales, durante el desarrollo evolutivo del sujeto, o bien debido a factores ambientales, se desencadenan patologías mentales sin una base hereditaria, pero tampoco como consecuencia de alteraciones somáticas reconocibles. Aunque esta distinción etiológica entre lo somático, lo endógeno y lo psicógeno continúan siendo válidas en el día de hoy, los límites entre ellas se han tornado difusos en la medida que los descubrimientos sobre las causas o etiologías de las enfermedades mentales han experimentado un importante avance en la actualidad (1).

Desde sus inicios, la psiquiatría y los primeros estudios psicopatológicos mantuvieron una disputa acerca de lo que observaba el investigador en la gran diversidad de manifestaciones clínicas. Una posición frente a esta situación es que todas están entrelazadas formando parte de una sola unidad, como, por ejemplo, el concepto de psicosis única, que fue mantenido por aquellos que sostenían que las psicosis eran una sola entidad que se mostraba con diferencias cuantitativas menores y que, por lo tanto, no ameritaba un estudio al interior de ellas para establecer diferencias que tuvieran un valor diagnóstico de relevancia.

Posteriormente surge la obra de Kraepelin, Bleuler y Schneider, quienes dirigieron sus esfuerzos a establecer diferencias en los cuadros clínicos tanto en su forma de presentación como en su evolución y tratamiento, dando origen a una psicopatología basada en el diagnóstico diferencial de los cuadros clínicos, que aún se mantiene hasta el día de hoy.

La nosografía de Kraepelin resumida en las ocho ediciones de su *Tratado de Psiquiatría* influyó profundamente en la psiquiatría alemana, pero también con repercusiones en otros países. Los cuadros clínicos pasaron a ser caracterizados y

diagnosticados tomando en cuenta la evolución temporal de estos, considerando no solo los síntomas, sino principalmente la enfermedad subyacente, favoreciendo la unidad entre diversas formas de presentación. De este modo, los cuadros clínicos serán clasificados en grandes entidades de características semejantes, aunque contengan diversas formas de presentación, pero que en su unidad fundamental poseerán los atributos esenciales que se desplegarán a lo largo del tiempo (2).

La psiquiatría, desde su nacimiento ha recibido la influencia de las corrientes biologicistas derivadas del desarrollo de la ciencia natural. Es así como en los estudios biológicos se otorgaba relevancia a las clasificaciones de los seres vivos como las desarrolladas por Linneo, Lamarck y otros que intentaban establecer diferencias o semejanzas entre animales y plantas. Es decir, la naturaleza mostraba cualidades particulares que permitieron encontrar relaciones entre ellos y de esta forma diferenciar los elementos que los componían y comprenderlos en categorías comunes que los agrupaban según su grado de parentesco u otras formas de semejanza.

2.2. Causalidad en Hipócrates

Pero, ¿qué significa realmente diagnosticar y su término asociado, etiología? El término *diagnóstico* nace ligado a conceptos que surgieron en la antigua Grecia, y que alcanzaron un elevado desarrollo en la obra de Hipócrates. Grecia tendrá en Hipócrates al mejor representante del pensar médico cuyos principios siguen vigentes. El radical viraje desde las concepciones míticas hasta la medicina hipocrática requiere considerar

diversos acontecimientos que modifican la actitud del ser humano frente a lo psíquico, al cuerpo, a la naturaleza y al cosmos. El pensar mítico de la temprana Grecia se puede observar en la obra de Homero, donde surgen las ideas que caracterizan a los rudimentos de lo que posteriormente se denominó mente (*psique*).

Este paradigma mítico dio lugar posteriormente a los fundamentos de una práctica médica orientada por nuevos principios epistemológicos aportados por los filósofos presocráticos y posteriormente por la obra de Hipócrates y sus seguidores. El *Corpus Hipocraticum* contiene la mayoría de las especialidades médicas en forma semejante a como se entienden en la actualidad, bajo una nueva perspectiva del ser humano frente a la naturaleza. La naturaleza (*Physis*) representa el sustrato último al que debe dirigirse la razón humana para establecer un conocimiento acerca de sus características esenciales. La aproximación de estos pensadores se apartará de los mitos para constituirse como una sabiduría práctica basada en la observación de la naturaleza y como ésta se manifiesta tanto en el hombre sano como enfermo. La praxis médica es comprendida no solo como una técnica, sino también como sabiduría y un arte. Las enfermedades mentales también serán entendidas como una afección de la naturaleza del ser humano y serán tratadas al igual que otros padecimientos corporales.

Su método estará comprendido en varios pasos que aún se mantienen en la actualidad y que nos permiten comprender el diagnóstico diferencial. Para Hipócrates se debía realizar una anamnesis, es decir, un recuerdo del pasado. Luego formulaba un pronóstico, coherente con el diagnóstico del estado actual de la enfermedad obtenido a través de la percepción de los síntomas (semiología). Luego se preocupará de las causas y ayudará a que la naturaleza logre su propio equilibrio aplicando sus conocimientos

mediante la dietética, la farmacéutica y la cirugía. La dietética representaba un estilo de vida, los fármacos (*pharmacon*) eran sustancias exteriores introducidas al cuerpo distintos a los alimentos y la cirugía se efectuaba con los instrumentos adecuados (3,4). En resumen, la aproximación hipocrática sobre las causas se alejará del pensamiento mítico y como veremos también será entendido de esta forma en la obra de Jaspers.

2.3. Causalidad en Aristóteles

En la perspectiva griega, Aristóteles comprendió la causalidad teniendo en cuenta el estudio del ser en cuanto ser. En el mundo, lo que existe queda agrupado en categorías o modos del ser, los cuales se nos presentan inmediatamente en la experiencia. En Aristóteles se encuentra una concepción de las causas que es el trasfondo del pensamiento actual acerca de ellas. En la metafísica se puede apreciar que Aristóteles señala que “pensamos que sabemos cuándo tenemos conocimiento de las causas” (6). En este sentido, la causa está asociada a un efecto específico que le es concomitante, y dicha conexión no puede romperse sin quebrantar el orden natural. Este ha sido el concepto de causa que ha primado en la tradición occidental y que será analizada en el presente estudio para llegar al planteamiento de Jaspers.

En breve, en el estudio de los principios de la realidad natural como tal, Aristóteles trata las causas en su obra acerca de la física, cuyo objeto de estudio es todo lo “ente móvil en cuanto móvil” (5). Al buscar en los principios naturales de las cosas, se adentra en el ámbito de la causalidad. Introduce la idea de potencia y acto como, por ejemplo,

cómo es posible el movimiento. A su vez, la sustancia está constituida por materia y forma a la manera de una potencia y acto (6-7).

La materia de algo es de lo que están hechas las cosas, por ejemplo, la materia que constituye a una mesa como el material de que ha sido construida, en este caso puede ser la madera. Esta materia es el principio de todo cambio y de toda transformación de la sustancia primera. Aristóteles hace diferencias entre aquello que sustenta algo y los accidentes. El sujeto que sustenta los accidentes y que no puede ser sino sujeto de una proposición (jamás predicado) se le denomina sustancia primera. Pero para que se constituya plenamente como una mesa debe poseer forma de mesa, conformando un compuesto de materia y forma que determina a una mesa (8).

Será con la forma como principio que hace que cada cosa se hace perceptible como se nos aparece en la experiencia y se muestra lo que es. La forma le da especificidad a cada objeto particular, donde la materia es el principio del cambio y de la indeterminación (7).

De este modo, la sustancia primera está constituida por dos principios indivisibles e inseparables el uno del otro. Un principio es la *forma* que Aristóteles le aplica el término causa y el otro, la *materia* también denominada causa. La forma es el principio de estabilidad y determinación, mientras que la materia es el cambio y la indeterminación. Estos dos principios explican al ser de las cosas, pero además hay que determinar cómo estas cosas llegan a ser lo que son, es decir, cómo se generan. Se requiere de un agente que permita que lleguen a ser de determinada forma, cambiando el principio material indefinido para que adopte distintas formas. Esta es la causa eficiente, lo que ha de pasar lo que está en potencia al acto. Es decir, la causalidad eficiente permite un movimiento

en que la materia indeterminada pasa a tener una forma determinada. Hay un agente externo al compuesto de materia forma que lo hace ser, por lo tanto, distinto a ellos pero que actúa en este caso en forma eficiente mediante causalidad y que permite que las cosas surjan desde algo previo.

Pero el fin está en la mente del agente que efectúa la causalidad eficiente, como en el caso de la madera el artesano que le da forma a la materia para fabricar una mesa, la causa final es la causa de todas las causas —sin ella no se da ninguna otra—, porque “todo lo que obra, no obra sino en atención a un objeto, se necesita por tanto un cuarto principio, aquello a lo que tiende el agente” (7). Para Aristóteles todo cuanto existe se mueve hacia un fin. Este fin puede no solo observarse en las sustancias corporales y las intelectuales. El motor inmóvil que representa a la causa final o al ser por excelencia como acto puro mueve a los otros, pero en sí mismo no es movido por cosa alguna, y es el fin hacia lo cual todo se dirige y que solo podemos contemplar (8).

En definitiva, para Aristóteles la causa final es verdaderamente la causa principal, porque sin ella nada se movería, ya que todo lo que se mueve, se mueve hacia algo. Debe existir una finalidad que justifique el por qué están hechas las cosas, la causa final.

En resumen, todas estas causas se interrelacionan. Responden a las causas por las cuales la materia y la forma es algo, pero simultáneamente también responden acerca de la causalidad eficiente y la final.

Este tipo de causalidad dominará el pensamiento occidental hasta el surgimiento de la filosofía moderna, de la cual Jaspers será un heredero particularmente ante la

aparición del concepto de subjetividad, también planteado, entre otros, por Hume, como veremos a continuación.

2.4. Causalidad en Hume

Como un representante de la época moderna que tendrá profundas influencias posteriormente está el pensamiento causalista de Hume. Al igual que Aristóteles y Descartes, Hume considera que la existencia de cadenas o de series causales es evidente. Lo que no le resulta obvio es que, al interior de estas series, el encadenamiento que conecta las causas con los efectos esté garantizado por la naturaleza de las cosas o por la acción de un sujeto.

En su texto *Investigación sobre el Entendimiento Humano*, sección VII, Hume analiza la idea de *conexión necesaria*. Señala que muchas ideas, particularmente las relativas a la moral y la metafísica, son oscuras y difíciles de comprender, incluyendo ideas tales como las de poder, fuerza, energía o conexión necesaria. Sin embargo, otras se manifiestan de manera más clara: “todas nuestras ideas no son sino copias de nuestras impresiones o, en otras palabras, nos resulta imposible pensar en algo que no hayamos sentido previamente, gracias a nuestros sentidos internos y externos” (9).

Hume recurre a la experiencia y a la manera como ésta se relaciona con las ideas que surgen para acercarse a los conceptos más complejos de la metafísica y también a la idea de causalidad. Agrega:

“se trata de impresiones fuertes y sensibles, que no admiten ambigüedad alguna. Pueden aportar luz sobre nuestras ideas correspondientes, sumidas como están en la oscuridad” (9).

Para comprender la causalidad, Hume recurre al ejemplo de las bolas de billar. Dice:

“La única certeza que hay en dos bolas de billar que chocan es que una es anterior a la otra, el impulso que lleva la primera bola de billar le corresponde al movimiento de la segunda. La mente no recibe impresión interna alguna que se derive de la sucesión de objetos. Se deduce que, en ningún caso concreto de causa y efecto, aparece nada que pueda sugerir la idea de fuerza o de conexión necesaria” (9).

Es decir, la conexión necesaria surge de la observación de varios casos similares en forma constante. Ante esta conjunción entre elementos, nuestra mente adquiere la costumbre de esperar cuando se produce un determinado acontecimiento que aparezca el segundo como su acompañante habitual y de creer que así va a ser. Esta conexión ocurre en la mente, con un objeto y su acompañante habitual, surgiendo la idea de la conexión necesaria. De este modo, Hume se apartará de Aristóteles, pues ya no es evidente que a un efecto necesariamente se deba a una causa (conexión necesaria), sino que ésta ocurre en la subjetividad del sujeto en el cual se fundamentan las conexiones entre ambas.

De allí que podríamos decir que la idea de causalidad no dependa exclusivamente de conexiones necesarias. En los acontecimientos naturales, solo podemos conocerlos

a través de la experiencia, sin que se pueda prever que la fuerza o energía contenidas en la causa son las que la conectan con el efecto, y hace que este sea una consecuencia ineludible de la otra. La experiencia sensible será capaz de establecer menos relaciones de las que estamos acostumbrados y solo es capaz de percibir lo que la experiencia señala, sin hacer generalizaciones sobre otros supuestos metafísicos que pudieran estar implícitos.

En relación con Aristóteles, la teoría de Hume se asemeja en cuanto a que lo que conocemos efectivamente proviene de la experiencia. Sin embargo, no existirían principios o causalidades provenientes de estos principios inateriales que configuran a las cosas como la materia y la forma o la de un agente que mueva los objetos, como tampoco una finalidad determinada. En Hume, con la experiencia solo se obtienen regularidades, y no relaciones causales necesarias entre los objetos.

De hecho, de lo que se puede estar seguro es que la causa y el efecto están regulados por la experiencia y la observación, pues sólo a través de la experiencia obtenemos la conjunción frecuente que se da entre los objetos, sin que podamos entender nada que se asemeje a una conexión necesaria entre estos objetos. Un evento sigue a otro, pero no se puede observar un enlace entre ellos. Parecen conjuntados, pero nunca conectados. Las ideas de conexión necesaria y de poder causal no son absolutas, sino relativas a la experiencia, es decir, no forma parte de la naturaleza de las cosas, sino de la naturaleza humana. De este modo, solo somos capaces de descubrir que a un acontecimiento le sigue el otro, sin que hayamos sido capaces de comprender la fuerza o el poder como actúa esta causa, ni ninguna conexión entre ella y su supuesto efecto. Esto es lo que inmediatamente se hace presente ante nosotros, según Hume.

Añade Hume: “pero cuando un suceso aparece luego de otro y le sigue otro al primer objeto lo denominamos causa y al segundo efecto. Suponemos que hay alguna conexión entre ellos, que el primero da origen al segundo y que siempre actúa con absoluta certeza y la más fuerte necesidad” (9).

Los acontecimientos están conectados en lo que Hume denomina *imaginación* y se puede afirmar la ocurrencia de uno cuando está presente el otro. Esta conjunción que se repite en múltiples experiencias, mediante la inferencia, señala que la existencia de uno y la existencia del otro proporcionaría evidencia suficiente. Debemos notar que el término inducción se haya estrechamente ligado a la obra de Hume, pese a que el no utiliza nunca este concepto en sentido técnico, por lo que generalmente se emplea el término inducción para referirse a las inferencias no demostrativas (10). El término inferencia es el que se encuentra en la *Investigación sobre el entendimiento humano* y la emplearemos en este trabajo.

Es función de la mente inferir que una causa da lugar a un efecto. En este sentido, la causa se puede definir como “un objeto seguido por otro, cuya aparición siempre dirige el pensamiento hacia aquel otro” (9). Mas aún en la experiencia, al ocurrir hechos de sucesión en el tiempo que se repiten y que señalan que la aparición de uno se asocia con el otro, dice Hume “tras la aparición de una de ellas, la mente se adelanta a los sentidos y se forma inmediatamente la idea de la otra” (9). Eso es solo lo que podemos saber de las causas, dice Hume.

De esta manera, la identidad de los objetos que para Aristóteles está presente en el orden de la naturaleza, no es algo dado, sino construido por el sujeto a partir de la aparición repetida de las impresiones en la esfera de la sensibilidad. Esta repetición de

sensaciones lleva a la constitución de la identidad, que no es entonces un punto de partida, sino un resultado, un producto. Las percepciones son instancias inconexas, aisladas, que se van cristalizando en la subjetividad de las impresiones junto a las representaciones y que mediante hábito o costumbre y mediante los principios de asociación darán cuenta de la subjetividad y las ideas del sujeto. Este hábito surge cuando a partir de un número significativo de casos en que una causa x produce un efecto y inferimos que en ocasiones futuras esta secuencia se repetirá, basada en la costumbre o hábito. Para Hume, las inferencias derivadas de la experiencia son efectos de la costumbre. De este modo, la concepción de Hume no está en concordancia con la posición sustancialista de Aristóteles que constituye su esencia, su entidad (11).

Tampoco estará de acuerdo con el pensamiento de Descartes, pues plantea que en las secuencias causales está presente la costumbre en la manera como los seres humanos percibimos e interpretamos los datos empíricos. La subjetividad mencionada por Descartes no se da por supuesta, para Hume ella es precedida o generada por la práctica en el seno de la experiencia. Son los hábitos los que constituyen al sujeto y su subjetividad. Será Kant el que posteriormente señalará las condiciones de posibilidad por las cuales la mente humana conecta las experiencias mediante el concepto de *a priori* que hace posible la reproducción de los fenómenos mentales (12) y de este modo abordar la dificultad planteada por Hume acerca de las condiciones de la mente para establecer conexiones entre los elementos y asegurar un orden en las asociaciones.

Para comprender mejor el tema de la causalidad en Hume, sus hipótesis se pueden resumir de la siguiente manera:

- C causa e si:

- C es espacio-temporalmente contiguo a e
- e sucede a C en el tiempo
- Todos los eventos del tipo C están regularmente seguidos (o en conjunción constante) con elementos de tipo e.

Se requiere entonces de una presencia de regularidades. También se introduce una función de la mente que permite la unión de los elementos mediante las inferencias que se realizan para concluir a partir de los elementos iniciales, los finales luego de aplicar la causalidad mediante conclusiones necesarias.

Es decir, se requiere de contigüidad, prioridad y conjunción constante. Se necesita, además, la presencia de una secuencia de regularidades junto a los ya mencionados. Se introduce una función de la mente que permite la unión de los elementos y esta es la inferencia. El razonamiento causalista va más allá de lo inmediatamente dado por la experiencia, pero no obstante se basa en ella. La mente es determinada por la observación de las semejanzas en un número suficiente de instancias que le permiten encontrar la necesidad de las conexiones entre objetos y, por lo tanto, suponer causalidad entre ellos. En definitiva, El pensamiento no conduce, es conducido por las contingencias de las experiencias.

Para explicitar en mejor forma el pensamiento de Hume señalaremos lo siguiente:

1.- Hume considera fundamentales la temporalidad y la espacialidad. Para la temporalidad menciona sucesión temporal. Es decir, un antes y un después para que una causa sea posible

Es decir;

- $C \rightarrow e$, pero C está antes que e
- e sucede a C temporalmente.

Se desprende que es necesaria la presencia de temporalidad para que ocurra, lo que es un factor esencial para comprender a Hume. No hay e sin C si no hay tiempo. Esta situación pensamos crea una asimetría entre C y e, pues no son iguales ontológicamente, existe un desnivel entre ambos que se debe mantener mientras las causas den origen a efectos. Sin causa no hay efecto. Podríamos tener efectos sin causa, pero esto llevaría el pensamiento al infinito, pues todo efecto es producto de una causa. Debería existir una causa primera que diera lugar al efecto si llevamos el pensamiento al extremo, dado que ontológicamente esta asimetría entre ambas señala la supremacía de la causa. Aun sin llevar el argumento al extremo, la temporalidad está íntimamente formando parte del razonamiento Humeano para que una causa produzca un efecto. Para Hume la dirección causal está dada por la dirección del tiempo, descartando por definición la posibilidad de retro-causación como se analizará posteriormente.

2.- Todos los eventos del tipo C están regularmente seguidos (o en conjunción constante) con elementos de tipo e.

Se destaca la presencia de regularidades. Este último término también implica una sucesión, pues las regularidades deberían darse según continuidad espacial o temporal para que se aprecien como tal. Nuevamente la temporalidad ocupa un lugar central en la concepción humeana. Esto indica también que es posible encontrar regularidades en la naturaleza, pero también incluye que existen otras situaciones en que la regularidad

no se cumple. Es decir, regularidad e irregularidad son parte de la realidad, algunas de las cuales pueden ser objeto de causas, mientras que otras no.

3.- Se introduce una función de la mente, que es capaz de captar estas regularidades provistas de temporalidad y a partir de ellas efectuar inferencias causales. La causalidad, de este modo, es una operación de la mente mediante la asociación de ideas que es capaz de efectuar comparaciones acerca de las regularidades de la naturaleza y establecer series de necesidades entre eventos y formular causalidades entre ellos. Esto es propio del sujeto y depende de factores internos de su mente y de las facultades mentales como tales.

4.- En las definiciones de causa en Hume surgen también contrafácticos. Para que exista un efecto debe existir una causa previa sin la cual no hay efecto. La mente no es capaz de concebir efectos sin causa excluyendo a la experiencia que la sostenga. De este modo, si no hay efectos tampoco hay causas.

Hume se pregunta qué permite la conexión entre los elementos objetivos donde surja la certeza de la causalidad en las series de regularidades que se observan y que por sí mismas no dan cuenta de la causación. Se desprende que no hay necesidad de conexiones en la naturaleza, sino conjunción constante y contigüidad. “La necesidad es algo que existe en la mente, no en los objetos” (9).

Hume da distintas definiciones de la causalidad. La define como “un objeto precedente y contiguo a otro, donde todos los objetos semejantes al anterior están colocados en relaciones de precedencia y contigüidad a los objetos que semejan el último” (9). La segunda definición de causa es: “Una causa es un objeto precedente y contiguo al otro y tan unidos que la idea de uno determina en la mente la formación de la idea del otro junto a la impresión de una idea clara” (9).

La primera es una relación “filosófica” y la segunda es la “natural” (13,14). Sin embargo, para Hume ambas describen la misma relación. Estas definiciones no requieren de una necesidad metafísica para sostenerse. Una es la causalidad de los objetos y otras son los principios por los que la mente opera (15).

El razonamiento causalista va más allá de lo inmediatamente dado por la experiencia. De este modo, la causalidad es análoga al razonamiento demostrativo. Es la mente la que provoca la unión entre las ideas, de ahí que el conocimiento se extiende más allá de lo que la experiencia nos aporta. Señala Hume “tal vez al final de todo, la conexión necesaria despende de la inferencia, más que la inferencia depende de la conexión necesaria” (9).

En consecuencia, en la causalidad intervienen factores mentales del sujeto, que lo aleja de las explicaciones causalistas metafísicas acerca de la estructura del universo tal como era sostenida por pensadores previos y contemporáneos a la obra de Hume. La causación es una experiencia que se adquiere por costumbre o hábito que lleva a poseer una idea de un objeto o de un evento a través de la percepción, lo que que a su vez es una impresión en la mente. La mente percibe una impresión interna que se constituye como una impresión de reflexión mediante la costumbre o hábito involuntario adquirido

por la experiencia y que promueve la inferencia a partir de la conjunción constante entre las series de elementos. De este modo, surge la conexión necesaria en las relaciones de ideas en la mente. Las conexiones necesarias de causalidad son de este modo determinadas psicológicamente, lo que representa una nueva aproximación a la idea de causalidad.

Sin embargo, esta separación entre sujeto y objeto parece no ser resuelta definitivamente por Hume, porque el ser humano no es solamente sujeto, sino un objeto entre objetos, no solo un ser que piensa sino uno que actúa en el mundo. De este modo, las causas no se experimentarían pasivamente, sino que se puede plantear que el ser humano las experimenta con ellas. La causalidad no es solo percepción, sino experiencia vivida tal como lo ha señalado Merleau Ponty (16), donde la percepción no es recibida pasivamente, sino que es vivida más allá de la noción objetivante de esta percepción. Existe entonces un elemento activo sobre la causalidad versus la perspectiva que solo considera válido el testimonio de la percepción. Lo dado no se agotaría en el flujo de las percepciones, como pensó Hume, sino incluye también la fuerza, los impulsos, que traspasará lo que vemos y sentimos, con una presencia activa en el mundo por parte de la corporalidad y de la mente humana en el acto de conceder causalidad, evitando la mera contemplación de las percepciones.

Jaspers señalará como punto de inicio del conocer a la consciencia, donde se experimentará la relación sujeto/objeto como punto de partida del conocer, lo que se traducirá en el pensar la realidad ya no sólo como objeto perceptible, sino como fenómeno ante una consciencia, aspectos que Hume no profundizó y que como se verá

posteriormente será un aspecto fundamental para establecer el modo de acercamiento a los objetos en Jaspers y a la pregunta filosófica por el ser.

2.5. Causalidad y diagnóstico médico

El proceso diagnóstico en la actualidad recoge en medicina los aportes del método científico y en la psiquiatría se agrega la fenomenología. En el método científico se hace uso tanto de la deducción como de la inferencia (16,17).

Epistemológicamente, la inferencia se deriva principalmente de los estudios de Francis Bacon, distanciándose de Descartes quien utilizó la deducción como método de estudio de las ciencias. La inferencia se define comúnmente como el paso de lo particular, de los hechos singulares, a lo universal, a las leyes generales. Tal paso plantea al menos dos cuestiones que conviene distinguir. La primera se refiere al «establecimiento» de las leyes, al proceso mediante el cual éstas se descubren o infieren. La segunda tiene que ver con la «justificación» de las leyes, de modo tal si la verdad de los hechos singulares las apoya y en qué sentido lo hacen, su validez acerca de la ley general.

En resumen, para Bacon el método inferencial de la ciencia es esencial para obtener un conocimiento cierto y establecer leyes que gobiernan a los fenómenos naturales. De este modo, se logra la expansión del razonamiento desde lo particular a lo general. Esta última premisa la observamos con claridad en las ciencias naturales como

la física, aunque no está clara su veracidad cuando nos referimos a lo mental y particularmente en los trastornos mentales, tal como lo ha expuesto Karl Popper (18).

El proceso diagnóstico, tal cual es comprendido en medicina actual, requiere de la generación de hipótesis que son sometidas a un proceso de verificación, tal como lo menciona Descartes. Se realizan deducciones frente a los síndromes, cuando estos síntomas y signos no apuntan directamente a la etiología del cuadro (19). El lograr el *ethos* proporciona al diagnóstico una entidad definida y separable de otros síntomas y signos y que señalan causas determinadas, las que una vez tratadas permite la atenuación o desaparición de los síntomas que han provocado el cuadro clínico a investigar. Pero al realizar un diagnóstico estamos aproximándonos no solo a la etiología del cuadro clínico, sino que también se establece un pronóstico y una evolución determinada. Cabe destacar que, en términos prácticos, el proceso diagnóstico finaliza en la medida que el agente etiológico es erradicado a través de una terapia, aunque en muchos casos esto no sea posible y el clínico deba conformarse con tratamientos paliativos o curas sintomáticas sin la eliminación del agente etiológico. De este modo, podemos encontrar varias alternativas en este proceso.

Este modelo, vigente, permite encontrar la etiología en enfermedades propias de la medicina general, pero en menor grado en la psiquiatría, las que pueden ser corroboradas ya sea clínicamente, con exámenes de laboratorio o bien en la anatomía patológica.

Cuando mencionamos una entidad clínica determinada sin conocer una etiología lo hacemos en vista a que este conjunto de síntomas, signos, síndromes y, exámenes de laboratorio, han proporcionado resultados semejantes a otros trastornos en cuanto al

parentesco clínico, o bien evoluciones determinadas, respuestas a tratamiento, junto a estudios de seguimiento que enriquecen las clasificaciones donde están incorporadas estas entidades clínicas.

Las dificultades surgen en las interacciones entre los diversos agentes etiológicos, en la génesis de cualquier cuadro clínico, donde se combinan factores de diversa índole tales como genéticos, celulares, sistemas neuronales, fisiológicos, comportamentales, del desarrollo, psicológicos, evolutivos, sociales, culturales, históricos.

En el proceso de búsqueda de las etiologías, junto a la historia clínica, examen físico y estudios adicionales, se estudiarán las hipótesis no solamente mediante una sola cascada de deducciones, sino que se pueden plantear nuevas hipótesis, desestimando algunas de ellas, agregando o manteniendo otras. En este proceso juega un rol fundamental la representación mental de estas distintas hipótesis. En la práctica clínica este proceso hipotético deductivo se efectúa de menor a mayor eficacia en la medida que el clínico posee una mayor experticia y/o conocimientos acerca de la temática a estudiar.

El éxito de las ciencias de la naturaleza influyó en las concepciones filosóficas acerca de la causalidad. Se ha planteado que el conocimiento de las causas se puede concebir mediante leyes. Sin tales leyes, las explicaciones que se ofrecen ante los eventos son incompletas, falta de rigor y no científicas. Como dice Putnam: "si se realizan tales y tales acciones se obtendrán tales y tales resultados verificables". Este tipo de conexión empírica y lógica ha servido como criterio por más de dos siglos. Es tarea de la ciencia establecer leyes generales que subsumen hechos particulares en regularidades empíricas que permiten predecir el comportamiento de los objetos (20).

Mencionamos estos hechos pues la idea de causalidad empleada en medicina estará en relación con esta concepción generalizada de entender causalidad bajo una perspectiva científica tal como está planteada aquí, es decir, sobre la concepción de leyes generales que se aplican a hechos determinados. La novedosa aproximación jaspersiana sobre lo mental aportará una nueva aproximación frente a este modo de concebir las leyes y causas en la comprensión de lo mental propiamente tal. Jaspers también tendrá en consideración la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias del espíritu, como si se tratara de dos regiones aisladas del conocimiento humano, incompatibles entre sí cuyas características se encuentran en la obra de Dilthey, quien que influirá en la obra de Jaspers como se verá posteriormente.

La causalidad científica se determinará entre el vínculo del antecedente con el consecuente con conclusiones que serán de tipo causal, cuyo sentido aquí empleado se acerca a concepciones empiristas o científico naturales. Galileo, representante de este enfoque científico, concibió las causas en forma diferente a las causas de orden final, eficientes, formales, tal como fueron planteadas por Aristóteles, reemplazándolas por las variaciones y desplazamientos de los cuerpos en tanto son susceptibles de ser medidos y expresados en fórmulas matemáticas y mediante leyes de la naturaleza. La relación entre los elementos que forman parte del objeto de estudio del método científico queda definida en torno a la causación entre ellas, concibiéndose la causa como un antecedente invariable, condicionante del efecto. Existe de este modo, una dependencia entre el antecedente y el consecuente que adquiere supremacía en sí misma, dejando de lado cualquier otra idea de causalidad, las que son consideradas propias de la teología u otras corrientes filosóficas como, por ejemplo, Aristóteles. Las ciencias experimentales utilizan

esta concepción restringida de causalidad evidenciada por los nexos entre el antecedente y el consecuente de manera estricta, a veces mecánica donde las mismas causas producen los mismos efectos demostrando un determinismo entre el antecedente y el consecuente. Se afirma que: "todo sucede según la ley causal" (21). Este principio de determinación es propio del método científico, lo que incluye también situaciones de probabilidad o estadísticas (21).

Sin embargo, en el diagnóstico clínico empleado en medicina también interviene la intuición. La intuición acerca de las características del cuadro clínico y su probable etiología hacen de este proceso hipotético deductivo un ejercicio más eficiente. La experiencia adquirida mediante el conocimiento de muchos casos clínicos, pero también como resultado de las habilidades adquiridas facilitan la intuición acerca del diagnóstico. En la intuición se conformaría un depósito de información que a través de la memoria se activa rápidamente, en la medida que el clínico observa ciertos patrones del comportamiento que estimulan estos conocimientos basados en el reconocimiento de experiencias previas similares según la peculiaridad de la presentación clínica. Este tipo de conocimiento sería diferente al hipotético deductivo y depende del nivel de pericia del clínico y señala diferencias con el conocimiento objetivo racional como lo planteará Jaspers y que se verá posteriormente.

Esto puede ser entendido también en psiquiatría como la capacidad del terapeuta de efectuar rápidamente un diagnóstico al reconocer la atmósfera que se instala en el contacto con el paciente portador de una determinada patología. La que los autores clásicos denominaban, entre otros Rumke, como "*Praecox Gefühl*" para señalar las impresiones que surgían en el caso de sujetos esquizofrénicos frente al terapeuta. Estas

intuiciones también aparecen en cualquier patología, particularmente en depresiones melancólicas o en manías, pues el entorno se tiñe con los síntomas y la forma de presentación de los pacientes. Esto está en consonancia con una antigua observación que los cuadros clínicos se muestran con formas características, como desviaciones de la población donde la gran diversidad y pluralidad de manifestaciones y riqueza en formas de ser de los sujetos normales, da lugar en las enfermedades mentales a formas estereotipadas semejantes entre sí para cada uno de los portadores de una entidad clínica determinada.

Por consiguiente, tanto en el proceso hipotético deductivo como en la intuición, acompañada de una correcta semiología, nos permitirá acercarnos al correcto diagnóstico reconociendo las diferencias y semejanzas, tal como entendemos el diagnóstico desde su raíz griega que significa pasar a través de conceptos en la diversidad para escoger alguna alternativa.

Este complejo sistema también depende del grado de probabilidad de determinar la etiología. En la práctica esto es variable, pues los exámenes clínicos y de laboratorio poseen mayor o menor confiabilidad, más aún, las biopsias y el estudio anatómico patológico poseen limitaciones para llegar a la causa última de un determinado trastorno. De este modo, encontramos diferentes categorías o grados de certeza frente a un determinado diagnóstico, lo que implica que se podría iniciar un tratamiento e incluso formular un pronóstico sin haber logrado aislar un agente etiológico (22). Esto es particularmente válido en los desórdenes mentales, donde encontrar el agente etiológico es más complejo ya que, en la actualidad, puede no llegar a conocerse la etiología en un determinado cuadro clínico.

Las dificultades surgen de las interacciones entre los diversos agentes que inciden en estos cuadros clínicos. Podemos afirmar que en la génesis de cualquier cuadro clínico se combinan factores de diversa índole, que podemos representar en combinaciones de factores tales como genéticos, evolutivos, del desarrollo, psicológicos, fisiológicos, del comportamiento, sociales, celulares, sistemas neuronales, culturales e históricos, entre otros. De esta multiplicidad de factores, ¿cómo se forman los síntomas en las enfermedades mentales? Deberían intervenir dos agentes fundamentales, lo biológico y lo ambiental. Lo biológico debería corresponder a lo causal en un sentido estricto. Sin embargo, también influye lo ambiental que no necesariamente se rige por el modelo causa-efecto biológico, sino que recoge otros paradigmas, entre ellos la cultura donde el sujeto está inmerso.

Berrios y Markova plantean un modelo para comprender la interacción entre lo biológico y lo ambiental ante la presencia de un síntoma de una enfermedad mental mediante un híbrido como resultado de la interacción entre ambos. En este modelo, el síntoma surge desde una señal biológica cerebral que es captada por la consciencia y modelada por actores culturales y sociales dando lugar a una construcción del síntoma, el cual aparece como resultado de la interacción de ambos factores en un encuentro dialógico entre la vivencia del síntoma y el significado cultural que se le atribuye, ya sea por el paciente al mostrar el síntoma, o bien por el terapeuta o por el entorno sociocultural donde pertenece el paciente (23).

La influencia del medio ambiente queda demostrada en la etno-psiquiatría que ha puesto en evidencia la variabilidad de los síntomas en función de la cultura. El síntoma está referido al medio cultural del sujeto y varía durante los años y las épocas.

De este modo, la causa es comprendida como algo relacional entre múltiples factores comprometidos. En este tipo de causalidad se necesita de un movimiento, pues algo precede a otra cosa. De hecho, se requiere en medicina de explicaciones genéticas acerca del origen de la enfermedad, que se obtienen mediante la historia clínica, la anamnesis o bien mediante la concatenación de hechos o sucesos ante los cuales se deben identificar los más relevantes para ser considerados como los verdaderos agentes etiológicos de un determinado cuadro clínico.

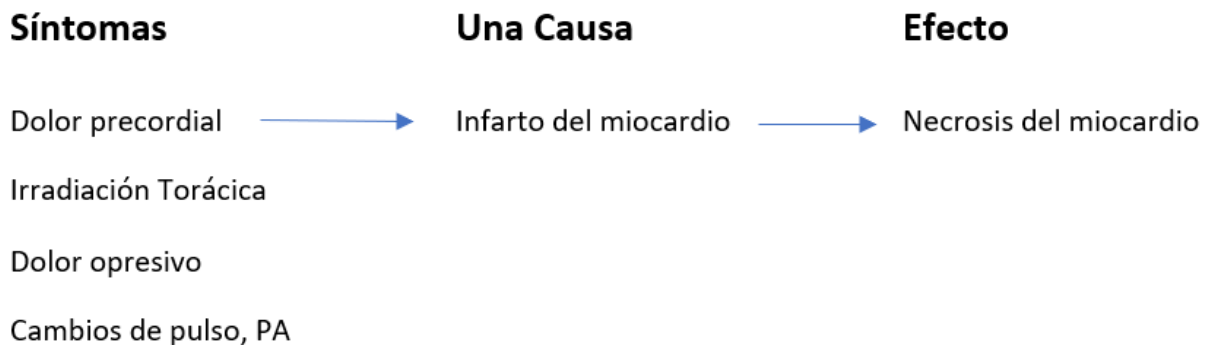
Esto permite que pueda existir una unidad nosológica, pues los cuadros clínicos semejantes se agrupan en cuanto tienen un comienzo, evolución y finalización. Requieren de temporalidad, un antes y un después en la evolución del cuadro clínico.

Las ideas de Hume se pueden aplicar a la relación entre ambos, antecedente y consecuente ya sea de tipo inferencial o probabilístico. Este último implica que se deberían observar grandes series de casos para inferir que un determinado hecho está en relación causal con el antecedente. A modo de ejemplo, se puede plantear que la teoría de la evolución de las especies y la historia remota del individuo pueden afectar a un cuadro clínico en la medida que además de los mecanismos internos de la enfermedad y de los hechos recientes o anamnesis próxima se relacionan con estos hechos remotos. Históricamente primero se trató de reconocer a los mecanismos internos, como los estudios anatómicos, para luego dar cabida a causas más lejanas en la medida que los estudios con grandes series de pacientes permitían la realización de cálculos matemáticos probabilísticos para otorgar a un suceso una participación en la presentación del cuadro. Es aún más complejo incorporar la participación de los aspectos

sociales comprometidos para ser incorporados en el esquema de antecedentes junto a consecuentes.

De este modo, la idea de causalidad aplicada a las enfermedades mentales, mantienen la idea griega de un *ethos* u origen de la enfermedad, que pueden ser conocidas a través del método científico para encontrar su sustrato ya sea anatómico, fisiológico, genético o bien producto de algún agente biológico que las provoque. Igualmente, se debe incluir lo ambiental. Muchas clasificaciones se formulan según el origen de la afectación, considerando su sustrato oculto profundo que las provoca a la manera de un antecedente con un consecuente, aunque se deba a recurrir a estudios complejos incluyendo múltiples causalidades que pueden participar o bien a estudios probabilísticos empleando formulaciones matemáticas con la participación de computadores, tal como hoy se realiza por ejemplo para obtener el mapeo genético humano y los cromosomas o genes comprometidos en cada desorden mental.

El siguiente esquema muestra una enfermedad somática que responde a una razón unidireccional entre el antecedente y el consecuente:



En el ejemplo mencionado, desde la presentación clínica de los síntomas se llega al diagnóstico de infarto del miocardio, pues ambos están conectados. Se agregan también las causas provenientes de la investigación científica. El infarto del miocardio se produce por la ruptura de una placa de ateroma con formación de un trombo que lleva a la oclusión de una arteria y necrosis del miocardio.

En psiquiatría este modelo es más complejo, puesto que se encuentra un mayor grado de heterogeneidad de los síntomas, de la genética, ambiente y mayor complejidad en varios niveles de interacción y causación. Esto queda demostrado en los sistemas clasificatorios, pues la gran mayoría de las clasificaciones en psiquiatría no corresponden a las de un estricto factor etiopatogénico determinado (24).

Sin embargo, hay ejemplos en que las enfermedades psiquiátricas pueden ser comprendidas mediante este esquema clásico de la medicina, las que, a pesar de la heterogeneidad de síntomas, éstos pueden ser vinculados a una sola causa como en el caso de la sífilis que puede manifestarse con ulceraciones, alteraciones gástricas, enfermedad cardíaca, paresia y psicosis asociada, todas provocadas por el *treponema pallidum*. En este caso, el cuadro psicótico asociado a la etapa terciaria de la sífilis se previene con la medicación sobre el factor causal, es decir, la erradicación del *treponema*. Situaciones semejantes las observamos en las psicosis exógenas en que se puede señalar un factor causal determinante.

En la depresión mayor (DM), al menos como está tipificada en el sistema diagnóstico DSM-5, se desprende que hay una participación de genes y ambiente, entre los cuales están los antecedentes familiares, abuso sexual, alteraciones parentales, eventos estresantes, personalidad. Sin embargo, también las enfermedades de la

medicina interna poseen causas más distantes. En el infarto del miocardio intervienen la genética, hipertensión, obesidad, fumar, stress, pues todas confluyen al infarto del miocardio. De este modo, se pueden distinguir tanto en medicina general como en psiquiatría causas próximas y otras más remotas. Para la depresión mayor existen neurotransmisores alterados (serotonina, dopamina, etc.), alteraciones del eje hipotalámico suprarrenal y otras que mediante *PET* (tomografía de emisión de positrones) se observan cambios en la corteza cingulada en el circuito de la regulación de las emociones.

Al existir factores próximos y otros más lejanos, la depresión mayor podría ser heterogénea con respecto a los mecanismos próximos y también con respecto a la participación de factores más distantes. Esta podría ser comprendida como el resultado de una interacción en varios niveles de causación. No sería una representación lineal de solo un nivel de explicación, sino que la modificación de un nivel implicaría efectos en los otros niveles. En ella interactúan neurotransmisores, circuitos cerebrales, vulnerabilidad psicológica, contexto social, todos asociados. Puede observarse en la práctica clínica que ninguno de ellos tendría privilegio sobre el otro. La investigación empírica prosigue en la búsqueda de marcadores biológicos en cualquiera de estos eslabones de factores causales, como también en la interacción entre ellos.

Estos diversos factores varían en cada sujeto. Las probables causas que intervienen en un sujeto en particular dependen de la edad, familia, estatus social, entre otros. Por ejemplo, los factores sociales influyen en mayor proporción en un individuo con un trauma de la infancia y es diferente a otro que presenta una depresión melancólica

con mayor intervención de elementos estructurales o anatómicos. En el primer caso, el tratamiento puede responder a psicoterapia y en segundo al uso de fármacos.

Debido a la amplitud de estos factores comprendemos las dificultades en la formulación del diagnóstico clínico de DM, donde además podemos constatar las dificultades en su propia conceptualización como tal, debido a la gran cantidad de variables que intervienen, por lo que se podría tratar de varios cuadros clínicos de diversa índole y con diferentes etiologías.

Otra manera de estudiar las hipótesis en DM es mediante el ejercicio del diagnóstico diferencial. La depresión mayor puede ser confundida con hipotiroidismo, demencia, tumores cerebrales, deficiencias nutricionales, abuso de alcohol, las que pueden ser descartadas en la medida que se comprueba su participación en la cadena del razonamiento hipotético- deductivo en la búsqueda de las etiologías (25).

A pesar de estas dificultades, este modelo diagnóstico, puede efectuar aproximaciones al estudio de las causas, pues existen similitudes entre los casos, donde los factores causales se presentan en diferentes combinaciones posibles.

En el caso de la DM los hallazgos encontrados pueden hacer posible que fármacos que además poseen múltiples efectos más allá que la depresión, en otros cuadros clínicos diferentes, pudieran intervenir en el pronóstico y el tratamiento. Por ejemplo, los fármacos antidepresivos poseen muchas más indicaciones que solo el efecto antidepresivo, aunque no esté precisada claramente la causa de los otros trastornos. Por otro lado, la terapia cognitiva que actúa sobre los pensamientos y emociones ayudan a mejorar el cuadro clínico, sin recurrir a las causas somáticas (26).

A pesar de lo anterior, la formulación de un diagnóstico también serviría para señalar relaciones causales entre los síntomas. El diagnóstico no sólo sirve para describir los síntomas, sino también aporta información de posibles relaciones causales entre estos síntomas que pueden explicar por qué algunos síntomas se dan en forma conjunta concomitantemente sin considerar el proceso patológico basal. Por ejemplo, un síntoma de la depresión es la fatiga que lleva a falta de concentración, provoca experiencias de inseguridad, preocupación, insomnio, lo que a su vez refuerza la fatiga. En el caso de la DM, el diagnóstico apunta a un probable conjunto de relaciones causales donde los síntomas se inducen y se refuerzan entre ellos.

En la mayoría de los diagnósticos en psiquiatría participan otros factores que inciden en los síntomas y signos, entre ellos los genes, aunque no se ha logrado una explicación adecuada para este factor. Además, intervienen factores biológicos, psicológicos y sociales a través de la cultura y del contexto histórico modulando la aparición de los síntomas, como por ejemplo la esquizofrenia que es semejante en su frecuencia en varias culturas y otras entidades influidos por los factores culturales como la anorexia nerviosa.

A modo de ejemplo, un determinado gen puede manifestarse en una enfermedad somática o en un rasgo de la personalidad, pero no de manera directa y determinista. La mayoría de las enfermedades relacionadas con genes demoran largos períodos en presentarse. Los estudios efectuados con mellizos homocigóticos muestran que no se presenta necesariamente un cuadro clínico como es el caso de la Esquizofrenia y otras enfermedades mentales. En este sentido, se cumplirían los supuestos humeanos para aplicar causalidad, pues en estos casos habría una serie de regularidades, pero el efecto

no requiere de necesidad entre causa y efecto, sino que en términos temporales existiría una relación, aunque no inmediata, y en la medida que aparecen regularidades, podemos inferir que un determinado cuadro clínico está asociado con una determinada causa. Es decir, los genes proveen buenos ejemplos de la no ocurrencia de necesidad entre las causas y efectos.

En biología, algunos hechos particulares se pueden relacionar con la dirección causal sobre los efectos. Se puede decir que existen disposiciones o un sustrato donde la causa actúa dando lugar al efecto. En las enfermedades genéticas, el sujeto es portador de determinados genes para tal o cual cuadro clínico, es decir, tiene la disposición a experimentarlo, pero no necesariamente aparecerá el cuadro clínico. Casos en que la causalidad está presente en forma clara, relacionada con su efecto, incluye a enfermedades sanguíneas como la hemofilia u otras como el síndrome de Down, que siempre aparecen cuando está presente el gen anómalo respectivo. Pero en la mayoría de los casos esta relación no es tan estricta. Se requiere de un cierto umbral para que aparezca el efecto a partir de la o las causas que lo anteceden. Un caso es la enfermedad de Huntington, donde la alteración en el cromosoma 4 lleva a la enfermedad cuando las proteínas derivadas de su mutación alcanzan un cierto nivel o umbral para que se exteriorice esta entidad (27).

2.6. Multicausalidad

Se desprende que la multicausalidad es frecuente en las alteraciones mentales, pues hablar de una sola etiología es algo poco común en la práctica. Este reduccionismo generalmente no da cuenta de la gran variedad de síntomas clínicos y del espectro sintomatológico amplio de las enfermedades mentales. De este modo, los determinantes causales son difíciles de determinar según los postulados de las ciencias tradicionales o bien de los análisis humeanos. No solo se trata de nombrar posibles factores neuronales, bioquímicos, moleculares, sino también de la gran complejidad de formas clínicas que pueden adoptar las entidades que aparecen en los sistemas clasificatorios con su gran diversidad de formas de presentación.

Debido a esta complejidad, actualmente se plantean situaciones de causalidad y otras de correlación. Se puede decir que las explicaciones causales se pueden manipular e intervenir, mientras que las correlaciones no. Se puede dañar la corteza prefrontal que da lugar a alteraciones en las funciones ejecutivas en todos los casos, mientras que el mismo daño provoca además en algunos individuos alteraciones comportamentales del tipo antisocial. La primera se puede plantear como causal, pues hay una directa relación entre ambas. Mientras que la segunda solo existe una correlación entre la alteración fronto-temporal y la conducta que podría surgir. Se ha intentado establecer que la correlación sería un tipo de causalidad, sin embargo, en la primera la relación causa efecto no es estricta como en los casos en que las causas dan lugar siempre al mismo efecto (28-31).

Otro ejemplo de correlación son las enfermedades mentales que dependen del nivel socioeconómico. Por ejemplo, la esquizofrenia (EQZ) se manifiesta mayormente en nivel socioeconómico bajo. Esto significa que al tener EQZ lleva a que el sujeto descienda

en su nivel socioeconómico o bien al contrario, el hecho de ser portador de EQZ depende del nivel socioeconómico, por lo que en ambos casos no se puede plantear una relación causal debido a que la relación no es directa ni únicamente posible, por lo que es mejor hablar aquí de correlación entre ambas variables. Solo pueden ser admitidas como causas si se logran identificar otras variables que intervienen y así podríamos plantear un modelo multicausal.

Para establecer causalidad se recurre a cálculos de probabilidades con diseños experimentales para asegurar la homogeneidad de las variables confluentes que deben ser controladas. Se diseñan ensayos randomizados que permiten disminuir la aleatoriedad de los factores concurrentes multicausales.

Estos se pueden también representar a través del coeficiente de regresión en estudios probabilísticos, que implican el cambio de Y cuando varía X, manteniéndose constantes todas las demás X que confluyen a la aplicación. Estos procedimientos se emplean en medicina para asegurar con certidumbre cuál es la variable que está influyendo más en la multicausalidad, como también si una determinada variable a ser estudiada es capaz de poseer mayores o menores poderes causales sobre los resultados. Tal es el caso de los procedimientos farmacológicos cuando se desea conocer con un nuevo fármaco su relación causal sobre una determinada enfermedad.

Wright y Fisher fueron los que comenzaron con este tipo de análisis. En el año 1920 publicaron un texto llamado "*correlación y causación*", el cual sostiene que un efecto está causalmente influido por un número diverso de otras variables, las cuales pueden estar correlacionadas y donde también entre ellas pueden influir causalmente entre sí (32).

La idea de causalidad según Hume depende de la relación entre los objetos a la manera que hemos mencionado. La relación de contigüidad se observa en las ciencias clásicas como los productos de laboratorio, en que el método científico logra establecer los supuestos descritos por Hume y se comparan causas entendidas como inferencias. Pero ¿qué sucede cuando las series de regularidades no están en plena correspondencia con los enunciados de contigüidad espacial, temporal en la forma de una clara sucesión donde la mente se ve enfrentada a establecer estas relaciones con mayor dificultad? Además, ¿cómo causalidades puntuales y limitadas influyen en el producto final tan complejo como es la enfermedad mental? De otro modo, ¿cómo priorizar tal o cual causa en el conjunto de ellas que intervienen siguiendo las leyes de las inferencias y observaciones propuestas por Hume? Es decir, ¿cómo inferir cuál de las causas es más relevante que otras en el producto final? Habría que plantear que dependería del grado de importancia de las series de regularidades donde se puede aplicar la mente e inferir sobre la mayor o menor relevancia entre las series causales, a la manera de series regulares que son capaces de establecer una jerarquía entre ellas. Sin embargo, la mente podría dudar entonces a qué serie causal le otorga mayor importancia y poder decidir su porcentaje de mayor o menor participación en la enfermedad. A modo de ejemplo, cuánto interviene la genética y cuánto lo ambiental, cuando dos series causales están establecidas según las inferencias respectivas. No impresiona que exista una respuesta exacta a la manera de una causalidad que se amolde a alguna ley de la naturaleza que permita dilucidar esta cuestión.

También los conceptos de necesidad y suficiencia son variables frente al problema de la multicausalidad. Se puede inferir que una causa influye, pero su grado de necesidad

varía. Es decir, se puede reconocer claramente un genoma claro para un trastorno mental, pero éste puede no traducirse en la clínica o en síntomas, pues el sujeto no fue suficiente estimulado por factores ambientales para su aparición. En algunos casos, la causalidad se cumpliría como el caso de síndrome de Down que necesariamente se manifiesta por la expresión del cromosoma 21. Pero en las enfermedades mentales esto es más complejo, en la medida que los genes requieren de una estimulación ambiental para presentarse, tal como ocurre en el caso de otras enfermedades de la medicina como el cáncer, demencias y otros (33-35).

Un modelo dominante en la actualidad es el enfoque experimentalista donde los ensayos randomizados son la mejor evidencia acerca de la causalidad, lo que está a la base de un importante corriente actual que se denomina medicina basada en la evidencia de importante repercusión, pues se sostiene que lo único relevante es lo que puede ser sometido a experimentación y llegar a claras conclusiones causalistas, mientras que lo demás solo son conjeturas.

Pero la práctica clínica se basa en casos y ensayos clínicos, cuyas combinaciones no se ajustan a lo que se puede demostrar experimentalmente y dar lugar a una clara comprensión de la causalidad en las enfermedades. Esta última está ligada al diagnóstico clínico en que existen factores que favorecen la aparición de la enfermedad y otros protectores mediante combinaciones que solo la praxis clínica puede resolver estimando probables factores causales.

Desarrollaremos un modelo para comprender la causalidad agregando otros argumentos a esta discusión. A este modelo lo denominaremos *causalidad multilineal*. Este consiste en lo siguiente: Hume encontraba series regulares, ante las cuales la

mente infería relaciones causales entre estos elementos. Este enfoque llevado a la presencia de múltiples causas da lugar en el día de hoy a esquemas multicausales con la posibilidad de alejarse del enfoque de causas únicas tal como fueron los intentos de Hume. El pensamiento de este autor es de tipo lineal pues dado un antecedente A se da lugar a B en forma determinada. El concepto de tiempo está incluido en Hume, ya que lo que antecede es distinto al consecuente y supone temporalidad.

Se puede plantear que el producto de una causa a su vez modifica al o los factores causales que le dieron origen. Es decir, hay una relación inversa hacia aquellos que dan origen a la propensión de las primeras causas ya sea únicas o múltiples. Aquí la situación no sería lineal entre causas y efectos sino circular o multilinear.

Representación del modelo:

$$C1 \rightarrow C2 \rightarrow C3 \rightarrow C4 \rightarrow \text{resultado (R1)}$$

$$C1 \rightarrow C3 \rightarrow C5 \rightarrow \text{resultado diferente (R2)}$$

$$C1 \rightarrow C2 \rightarrow C3 \rightarrow C6 \rightarrow \text{resultado diferente (R3)}$$

$$R1 \rightarrow C1 \rightarrow R4 \text{ diferente (R4)}$$

$$R1 \rightarrow C2 \rightarrow R5 \text{ diferente (R5)}$$

Como se puede apreciar, en la segunda parte de esta figura, una causa puede asociarse con otras y dar distintas respuestas. A su vez, incluso el producto de la causa puede dar origen a una nueva causa que no estaba antes e influir en el origen de la

causa anterior modificándola y dando origen a un producto nuevo, distinto a los anteriores.

Un ejemplo clínico podría ser el siguiente: la epilepsia tiene su origen en una determinada zona del cerebro y da lugar a crisis epilépticas observables en un sujeto con esta enfermedad. A esto se denomina la presencia de un foco epileptógeno que libera descargas de estímulos eléctricos al resto del cerebro y cuando se alcanza un umbral da lugar a la presencia de una crisis epiléptica clínica, es decir, observable. Se podría concluir entonces que el foco de donde provienen los impulsos eléctricos causa una crisis clínica, en su relación temporal.

Este ejemplo muestra una relación unidireccional, pues A da origen a B y sin A no hay B. Sin embargo, el cerebro está siendo sometido a una estimulación eléctrica permanente y continua, aunque no se alcance el umbral convulsivante y no aparezca el evento B, es decir, una crisis epiléptica clínica. Pero esta estimulación puede dar origen a un nuevo foco epileptógeno en zonas cercanas del cerebro y de allí surgir otras crisis epilépticas clínicas o efecto C. Sin embargo, el foco A se vincula al foco B y en relación de causalidad directa. Pero el foco B al dar origen a nuevas descargas que no estaban antes influye también en el foco A, modificándolo a la manera también causal. Es decir, B causa modificación de A en forma directa. El origen o foco A puede tener varias evoluciones e incluso generar más descargas para producir el efecto D, pero una vez ya modificado por la acción causal de B. Es decir, ha existido una relación de causalidad retrógrada o recíproca que ha modificado al cerebro dando origen a nuevos eventos dependientes ahora del foco B pero también del foco A ya modificado.

Aquí la causalidad interviene sobre el mismo sustrato que le dio origen, modificando el conjunto de elementos que dieron lugar a los primeros productos causales. El modelo es el siguiente:

$$C1 \rightarrow R1$$

$$R1 (C2) \rightarrow (C1) \rightarrow R2$$

$$R2 (C3) \rightarrow (C2) \rightarrow R3$$

Aquí la relación causal no es lineal como se plantea en el esquema de Hume y tampoco en los esquemas probabilísticos, pues ya no consiste solo en una sumatoria de causas con mayor o menor efecto en el producto final, sino que es el mismo sistema que se modifica a partir de los efectos sobre los elementos originales que dieron origen a una causalidad.

Hume no incluye en sus análisis el tema de la multicausalidad. En este caso las relaciones entre ellas son más complejas. Pero siguiendo los postulados de Hume, probablemente habría dicho que las causas en su conjunto son también regularidades de la naturaleza y deberían ser analizadas según estos principios. Si fuera así, también la inferencia podría ser útil para determinar cuál causa es la más importante entre las causas y concluir su primacía. Hoy en día estas preguntas intentan ser respondidas mediante cálculos probabilísticos.

Hemos mencionado que la causalidad no solo puede ser unidireccional sino también retrograda o multilineal. Esto puede ser graficado de la siguiente manera:

$$C1 \leftrightarrow R1 \rightarrow C2$$

Es decir, una causa 1 puede dar efecto R1. Pero este efecto puede ser causa sobre el mismo factor causal que le dio origen. También es posible:

$$C1 \leftrightarrow R2 \rightarrow C3$$

$$C3 \leftrightarrow R3 \rightarrow C4$$

Ambas pueden dar como resultado R2, R3 y así indefinidamente.

Dábamnos como ejemplo un hecho biológico que ocurre entre neuronas del sistema nervioso central donde es posible encontrar situaciones en que un foco que descarga impulsos eléctricos lo suficientemente intensos y permanentes en el tiempo da origen a un nuevo foco epileptógeno. Hasta aquí se cumplen todos los supuestos humanos acerca de la causalidad. Existe un C antes que e, están relacionados temporalmente en una sucesión de regularidades y la mente se hace la idea e infiere entre estas ideas que C1 es causa de R1.

¿Pero qué sucede cuando R1 comienza a disparar nuevos impulsos eléctricos hacia el cerebro y particularmente sobre el primer foco epileptógeno que le dio origen? Aquí observamos una situación diferente a la previa. Y esto porque ambos focos están

descargando simultáneamente para influirse mutuamente y seguir con este influjo de causaciones mutuas:

C1 \leftrightarrow R1 en ambas direcciones

Siguiendo los postulados de Hume, en este caso la relación de temporalidad se debilita, pues C1 ya no es asimétrica con respecto a su peso ontológico como situación causal del segundo, sino que el foco R1 también adquiere peso causal y también ontológico sobre C1. Se rompe el principio de Hume de temporalidad necesaria, pues lo que se observa es simultaneidad de causas que actúan en un mismo momento sin precedencia ontológica.

Denominaremos *causalidad en espejo* a este tipo de causalidad, que sería una forma de causalidad retrógrada del efecto sobre la causa. Con respecto a la temporalidad, habría simultaneidad de causas y efectos.

Se mantiene otro principio humeano sobre la regularidad de fenómenos, pues se observa que esto ocurre en forma contigua y también necesaria. Con respecto a las ideas en la mente, se mantienen los supuestos de Hume, pues la mente puede dar cuenta de esta simultaneidad y establecer relaciones casuales entre C1 y R1 pero esta vez en forma simultánea.

Se concluye entonces que la causalidad puede tener varias formas de presentación:

- a) La primera de ellas requiere que la causa este temporalmente antes del efecto, cumpliéndose los conceptos de Hume para causalidad. A esta la llamaremos causalidad diacrónica, pues requiere temporalidad.
- b) Cuando la segunda causa influye sobre la primera y ambas en forma paralela, no se cumple el supuesto humeano de antecedente temporal, sino que existe simultaneidad entre ambas. A esta la denominaremos causalidad sincrónica, pues no requiere de tiempo, el que es simultáneo, pero requiere de las otras premisas formuladas por Hume.

Debemos hacer un alcance. En el presente modelo no existe retrocausación temporal en el sentido que la primera causa dio efectivamente origen a R1, es decir el efecto no estaba previo a su causa pues hay temporalidad. Esto se desprende de cómo hemos definido retrocausalidad. Si lo entendemos como el efecto que provoca causa, sí hay retrocausación, pues el efecto esta vez como causa influye en la causa que lo originó, aunque tal causa ya no es la misma por simultaneidad de los efectos. La sincronía permite que causa y efecto sean simultáneos.

Volvamos al tema de la temporalidad. Se ha señalado que A causa B si hay temporalidad, pero también se puede plantear que en las relaciones temporales intervienen otros factores para decir que un suceso A es anterior al suceso B si A es causa de B. Mellor (36) señala que la percepción es importante para entender el concepto de causalidad. Dice:

- I.- percibo un suceso e
- II.- percibo el suceso f (ambos sucesos externos)
- III.- percibo además que mi percepción de e es anterior a la de f

Se trata del orden temporal de mis percepciones, no de los sucesos externos, porque las diferencias en las velocidades de las señales correspondientes pueden hacer que percibamos diversos sucesos en un orden temporal distinto al que se han producido realmente. Al percibir f debo recordar la percepción de e. Es decir, nuestra percepción de un antes y un después entre nuestras percepciones está unida a nuestra capacidad de recordar las percepciones previas. La percepción nos entrega información de las causas y sus secuencias, pero no necesariamente corresponde con la causalidad objetiva real.

De este modo, la causalidad puede ser producto de una actividad de la mente como el caso propuesto por Mellor al captar series naturales de eventos y realizar inferencias entre estos eventos y dar lugar a la noción de causalidad. Como se observa, la mente ocupa un lugar destacado para entender el origen y el alcance del término causalidad.

De este modo, la mayoría de las enfermedades hay que comprenderlas en forma holística o provistas de múltiples causalidades, con temporalidades diferentes, reconociéndolas con diversas maneras en que los agentes causales pueden intervenir, ya sea solo como meras disposiciones o directamente cuando se ha superado un umbral y la causa comienza a ejercer su efecto provocando las modificaciones propias de la enfermedad. Por lo tanto, es difícil realizar generalizaciones o predicciones sobre la manifestación de las causas respecto a su temporalidad, pues pueden experimentar variadas formas de presentación dependiendo de una multiplicidad de factores que favorecen su aparición. Mas aún, un determinado cuadro clínico puede manifestarse en plenitud o en forma parcial, pues las causas pueden tener poco peso o bien factores

resilientes aminoran la aparición de los efectos con un amplio margen para las manifestaciones clínicas ya sean atenuadas u otras formas más severas.

Los fármacos influyen en este vínculo entre diversas causas con diversas formas de aparición de los efectos en los trastornos mentales. Este nuevo factor causal puede ser introducido para favorecer los factores protectores de la enfermedad o bien dilatar la acción de los factores causales que intervienen, para que sus efectos sean más lentos en el tiempo o para evitar la presencia de estas enfermedades.

Esta marcada plasticidad, variabilidad y gran mosaico de alternativas son característicos para los procesos causales biológicos y también mentales. En biología entonces múltiples causalidades se asocian a múltiples efectos con diversos grados de influencia de cada uno de ellos sobre el producto final. Los efectos a su vez también muestran múltiples formas de presentación con diversos grados de intensidad o manifestaciones parciales o totales de los síntomas.

2.7. Causalidad, biología y enfermedades mentales

Previo a referirnos a la causalidad en los trastornos mentales y a la obra de Jaspers, efectuaremos algunas consideraciones sobre causalidad y sistemas biológicos. Las leyes de la naturaleza han estado enfocadas principalmente en los estudios de la física y han sido formuladas para dar cuenta de eventos que pueden ser enunciados en leyes, ya sea con características que se cumplen para todas las eventualidades, o bien *ceteris paribus*, dependiendo de la presencia de determinadas condiciones. Estas

consideraciones también se pueden realizar acerca de las leyes sociales y también en biología. Uno de los aspectos relevantes en la presencia de leyes es la relación causal entre los componentes.

Hemos descrito que en biología múltiples causalidades se asocian a múltiples formas de efectos con diversos grados de influencia de cada uno de ellos sobre el producto final. El efecto a su vez también muestra múltiples formas de presentación con diversos grados de intensidad o manifestaciones parciales o totales de los síntomas en el caso de la medicina (35,36).

Un modelo reciente de causalidad es el modelo nomológico-deductivo de explicación formulado por Hempel (37). Hempel rechazó la homologación entre explicación nómica (es decir, modelos para leyes universales) y explicación causal, por lo que se podrían plantear leyes no causales. Por explicación nomológica se entiende la afirmación que, si se cumplen ciertas condiciones, de derivarán determinadas consecuencias donde se cumplan estas condiciones. Las leyes proveen predicciones en las cuales es posible aplicar contrafácticos.

Sin embargo, la presencia de leyes causales no sería posible para todos los casos. Para Woodward no se sigue una asociación necesaria entre causalidad y nomicidad. Esta forma de pensar la causación desde el punto de vista de la manipulación de los factores da lugar a concebir explicaciones causales que no están fundadas en leyes (36).

En una línea similar, Cartwright ha planteado que no toda explicación responde a las preguntas por las causas. Mas aún, este dilema es mayor al estudiar las ciencias del espíritu y también para el estudio de la mente como el propuesto por Kim (38). El

concepto de *ceteris paribus*, empleado por Nancy Cartwright plantea que cada modelo puede usar explicaciones causales sin tener que apuntar necesariamente a leyes generales que expliquen todos los fenómenos, aun manteniendo para estas explicaciones causales una concepción nomológica de la causación. Las leyes *ceteris paribus*, según Cartwright, se cumplen solo en determinadas circunstancias, donde toda ley es al final de cuentas una ley cuyo cumplimiento depende de ciertas condiciones definidas.

Otras formas de entender las leyes científicas es plantear que no siempre tienen que expresarse en conexiones causales, sino también mediante conexiones sistémicas. Un ejemplo de estas últimas es que un ser biológico organizado forma un sistema único y cerrado, cuyas partes se conectan mutuamente y concurren a la misma acción mediante reacciones recíprocas. Esto no aludiría a explicaciones causales, sino a correspondencias funcionales. Serían leyes que permitirían dar explicaciones en los seres vivos correlacionándolas funcionalmente, pero no en forma causal propiamente tal. Estas se ajustan a exigencias de organización que deberían ser identificadas para cada caso (39).

Una aproximación al tema de la presencia de leyes generales se deriva de casos donde la explicación no es consecuencia de un listado de causas, por abundantes que éstas sean. Un ejemplo es el movimiento de una pieza de ajedrez, donde cada jugada afecta al total de la disposición global del juego. Es decir, un movimiento de una pieza resulta en un cambio del contexto del juego posicional, donde la interrelación entre las piezas es más importante que el efecto del movimiento de una determinada pieza del juego en particular.

En el caso de la ecología y de la biología evolucionaria se dan situaciones en que no se proporcionan explicaciones causales y las variables dejan de ser manipuladas en forma controlada como ocurre en el caso de una ley causal.

Nancy Cartwright plantea un mosaico de leyes, que ella denomina pluralismo nomológico metafísico. La naturaleza está dominada por capacidades que dan lugar a leyes que no se relacionan necesariamente entre ellas de forma sistemática y uniforme. El pluralismo de esta autora se opondría a un fundamentalismo, que plantea un sistema único de leyes que gobiernan el mundo basado en unas pocas leyes fundamentales. Cartwright plantea máquinas nomológicas como “un dispositivo lo suficientemente fijo de componentes o factores con capacidades suficientemente estables, como para generar el tipo de comportamiento regular que representamos en nuestras leyes científicas” (40). Cartwright ha mostrado como detrás de la aparente unidad monolítica de lo que denominamos causa, se trasluce una pluralidad a partir de la cual es posible afirmar que existen diferentes tipos de relaciones causales incorporadas en diferentes tipos de sistemas.

Una vez establecidos los conceptos generales que hemos escogido sobre causalidad y su aplicación en medicina, nos proponemos analizar a continuación en la obra de Jaspers, como la idea de causalidad puede ser una herramienta de utilidad para comprender tanto la fenomenología, la psicopatología y la filosofía según los aportes de este autor.

3. SEGUNDA PARTE. CAUSALIDAD EN JASPERS

3.1. Concepto de fenomenología

Habiendo establecidos los lineamientos de la causalidad en general, analizaremos como Karl Jaspers enfrenta el tema tanto en su fenomenología como en su psicopatología. Jaspers se aproximará al método fenomenológico tal como era conocido en su época, fundamentalmente como lo había formulado Husserl, quien a su vez recogió las ideas cartesianas y de Brentano en el estudio de las representaciones de la conciencia.

Jaspers es heredero del pensamiento de Descartes, quien que define al *cogito* como certeza que en cuanto pensamiento soy existencia. Existe una conciencia reflexiva, en el momento que el pensamiento se sabe como existencia. En la medida que se experimenta el *cogito* como el *yo pienso*, el pensamiento como existencia se constituye como verdad (41).

El método fenomenológico requiere de la escisión sujeto-objeto que se manifiesta en la conciencia mediante una autorreflexión. En nuestra conciencia, el yo (sujeto) está orientado hacia lo que hay ante mi (objeto) de modo intencional. Para Jaspers, el ser es englobante, es una totalidad que se manifiesta en la escisión sujeto-objeto (42).

De este modo, Jaspers sigue los postulados de Brentano (1818-1917), quien adopta de la escolástica el término intencionalidad, que significa una dirección o tensión de la conciencia hacia el objeto. La conciencia es intencional, no está replegada sobre sí misma, tiende siempre hacia algo. El carácter propio de lo psíquico consiste en tener una

referencia a un objeto. La conciencia es siempre conciencia de algo. No poseemos ningún conocimiento inmediatamente evidente que no se relacione con la conciencia.

Para Jaspers, la escisión sujeto-objeto es la condición de la captación del ser. No se puede reducir el ser a un objeto solamente. La filosofía debe emprender el camino para captar al ser a través del espíritu y la existencia. Afirma que se debe buscar la totalidad, la que es inacabada. Es necesario sobrepasar el *Dasein* o el ser-ahí mediante la búsqueda de nuestro ser-sí mismo, la auténtica existencia (42).

En Jaspers, el método desarrollado por la fenomenología será distinto al de las ciencias naturales. La relación sujeto-objeto se sitúa en un plano distinto al experimental, en la conciencia, que capta los objetos en sus representaciones. Este es el camino llevado a cabo por Husserl, quien señaló las modalidades que se establecen en la conciencia para alcanzar el conocimiento y establecer las características de este, del cual Jaspers solo tomará algunos aspectos para su psicopatología.

Para Husserl, la fenomenología se constituye como la “ciencia de la conciencia pura trascendental”. El fenomenólogo adopta el método descriptivo al conocer los hechos de la realidad contingente. Se trata de volver a una observación ingenua, sin ideas preconcebidas, mediante el estudio y descripción de los hechos tal como ellos son dados en los fenómenos (43,44).

Husserl establece las bases de la fenomenología como “un método nuevo descriptivo y filosófico que funda una disciplina psicológica capaz de proporcionar una base segura en la cual se formule una sólida filosofía empírica y una filosofía universal que proporcione un método para las ciencias” (43).

Se trata de describir el fenómeno, lo que se da inmediatamente ante la conciencia como objeto. Se obtiene mediante su ejercicio una comprensión intuitiva de las esencias. Las esencias son universales y necesarias, mientras los hechos son particulares y contingentes. Para captar las esencias se deben eliminar los elementos que no poseen importancia para la investigación fenomenológica. Para lograr esto se efectúan las reducciones fenomenológicas mediante las cuales se coloca entre paréntesis todo aquello que está en la conciencia y que esté en relación con lo psicológico y con la existencia individual, describiendo el mundo de las esencias (o mundo eidético), propio de la conciencia en la captación de lo que es dado en ella por una vivencia, pero que una vez efectuado este proceso da lugar a las esencias.

Jaspers diferirá de Husserl en cuanto al estudio de las esencias, pues para Jaspers no será válida para conocer las vivencias de los sujetos. Además, Husserl intentó establecer la fenomenología como una ciencia, más aún, una filosofía como ciencia, aspecto en que Jaspers no estaba de acuerdo. Una ciencia estricta terminaría con el filosofar en su sentido más propio. Por el contrario, la filosofía es un pensar que va más allá de la ciencia, de otro modo deja de tener sentido y está condenada a desaparecer como tal. A partir de estas premisas, la fenomenología para Jaspers será un método exclusivamente empleado para la descripción de los fenómenos psíquicos tal como se muestran en la conciencia, pero no adoptará lo que Husserl planteó en la segunda reducción, la eidética, alejándose de este autor con respecto a las intuiciones de las esencias como posibilidad de experiencias puras de la conciencia.

Jaspers no aceptará que la filosofía sea una ciencia rigurosa, pues de este modo se escapa lo más relevante del ser humano, su existencia. Por el contrario, la

fenomenología para Jaspers comprenderá una descripción de lo que sucede en la consciencia de los pacientes que no requiere ser purificada, sino más bien comprendida empáticamente. Se trata de estudiar las vivencias concretas a través de comprensiones empáticas y no de tipo eidéticas (45,46).

Jaspers sostiene que la fenomenología:

“Tiene la misión de representar intuitivamente los estados psíquicos que experimentan los enfermos, según sus condiciones de afinidad, se limitan, se distinguen y se aplican términos precisos. Con esta finalidad se describen las manifestaciones externas del estado anímico, se estudian sus condiciones, se comparan entre ellas mediante autodescripciones y confidencias de los enfermos”
(47).

El primer paso para la captación de lo psíquico es un delimitar, diferenciar y describir los fenómenos mentales, que de esta manera se nos harán claramente presentes y podrán ser denominados mediante una determinada expresión (48). De este modo, los fenómenos se hacen presentes (*Vergegenwartigen*), se delimitan (*Begrenzung*) y se describen (*Beschreibung*). Señala Jaspers:

“Como nosotros no podemos nunca llegar a percibir directamente los fenómenos psíquicos del otro tal y como es factible hacer con los fenómenos físicos, solo se

puede intentar un hacerlos presentes en nosotros, un compenetrarse, un comprender, lo que logramos mediante el análisis en cada caso de una serie de características externas, a través de la enumeración de las condiciones bajo las que tal estado psíquico se produce, mediante simbolizaciones y comparaciones sensiblemente intuitibles y, finalmente mediante una especie de exposición sugestiva (49).

Es tarea de la fenomenología estudiar los fenómenos internos al sujeto, los fenómenos subjetivos y no solo los objetivos que son los más proclives para el estudio a través del método científico, pues éstos se los puede objetivar con mayor facilidad. De este modo, esta psicología subjetiva es diferente a una psicología puramente objetiva, que proporciona estudios cualitativos sobre lo meramente cuantitativo, objeto de una psicología objetiva, pues se trata de procesos internos psíquicos, de representaciones internas. Una psicología exclusivamente objetiva eliminará lo psíquico y lo transformará en una fisiología. Por el contrario, los fenómenos psíquicos son de naturaleza diferente, lo que será aquello que estudia la fenomenología (50).

Se trata de establecer una actitud empática con los fenómenos subjetivos que surgen de la práctica y que nunca pueden llegar a ser una ciencia en estricto sentido. Se alcanza una idea de lo que está presente en la conciencia del paciente, pues lo que no está presente debe ser dejado de lado. Mediante este método se dejan de lado las teorías, las construcciones psíquicas o precisar procesos cerebrales, ya que solo debemos dirigirnos a lo que está presente en una existencia real, que podemos diferenciar y describir a través de un trabajo laborioso y esforzado. Se deben superar los

prejuicios, se describe al fenómeno observando sus condiciones de aparición y configuración, su contexto y se hacen comparaciones intuitivas entre ellos dirigiendo la observación a lo que estos fenómenos sugieren. Se describen las cualidades de lo psíquico a través de la conversación con el sujeto, los que a su vez son observados por otros. Se trata de comprender y representar lo que encontramos en el sujeto estudiado mediante la actualización empática que despierta en nosotros y nuestra disposición de insertarnos en lo que muestra con respecto a sus autodescripciones.

El observador se interesa en el comportamiento, los gestos, tanto en el estudio guiado por nosotros o bien en los auto reportes de los pacientes ya sea expresados por palabras o por escrito de sus experiencias subjetivas. A estas experiencias les damos un nombre y se comparan con nuestras propias experiencias. Esto puede dar lugar a exageraciones, combinaciones u otras experiencias inaccesibles que no son captadas por ninguna comprensión empática y que no pueden ser descritas empleando el lenguaje corriente.

Se pueden estudiar casos aislados, o un conjunto de ellos y se comparan con otros casos, siempre de manera concreta y no haciendo abstracciones acerca de lo que se observa, evitando las construcciones teóricas. Se trata de conocer a los fenómenos en sí mismos, “por dentro”, como se observan en su inmediatez ante la consciencia.

La fenomenología se debe mantener separada de la comprensión genética de los eventos psíquicos y de las relaciones de sentido. La fenomenología nada establece acerca de la comprensión genética como “la emergencia de lo psíquico desde lo psíquico” (50), lo que debe ser tratado de una manera separada. Solo se limita a lo que es estático en la consciencia, a lo que es la realidad psíquica, no se ocupa sobre el

contenido de las experiencias personales del individuo ni menos de lo extraconsciente (50). La fenomenología establece un método que se hace confiable a través de la repetición, comparación, verificación de estas experiencias empáticas.

Algunos aspectos controversiales han surgido al evaluar la real influencia de Husserl en la obra de Jaspers. Autores como Berrios y Walker sugieren que la influencia de Husserl es menor a lo sostenido habitualmente y que la fenomenología descriptiva de Jaspers solo tiene algún parentesco con las primeras obras de Husserl en los trabajos a los cuales Jaspers tuvo acceso al momento de escribir la *Psicopatología General* en el año 1913. Husserl ya había publicado las *Investigaciones Lógicas* en el año 1900 y su texto sobre *La Filosofía Como Ciencia Estricta* fue publicada en el año 1910. Ambos libros fueron conocidos por Jaspers antes de publicar su psicopatología (51-53).

Según Berrios, a pesar de compartir el nombre de fenomenología, no hay evidencias que sus alcances se deban a la influencia de Husserl. Este último busca en realidad las esencias, mientras que para Jaspers la fenomenología era empática y teóricamente neutral (51). Estos autores sostienen que otros pensadores poseen una mayor influencia sobre Jaspers, como Max Weber, quien introduce el concepto de *empatía y comprensión interpretativa*, donde la empatía se utiliza en la interpretación del mundo subjetivo del otro y como método de conocimiento en las ciencias humanas. La empatía se configura como observación reflexiva sobre las experiencias del otro, pero no como un reflejo de estas experiencias, donde la experiencia del otro pasa a ser mi propia experiencia, tal como era sostenido por otro autor de la época como Lipps. Weber se distancia de este autor, pues aquel planteaba que la empatía era un fenómeno básicamente emocional, mientras que para Weber implicaba comprensión, un tipo de

conocimiento que también será mantenido por Jaspers. Weber, siguiendo a Kant, plantea que todo conocimiento humano significa formar conceptos. La empatía es una experiencia y la comprensión establece un conocimiento válido sobre lo empático. Además y en este sentido, Weber adopta el conocimiento mediante intuiciones, “una intuición interna de los acontecimientos de la conciencia” mediante la empatía y la comprensión que se establecen en el observador (54).

Jaspers coincidirá con estas ideas. En su texto *“La Aproximación Fenomenológica a la Psicopatología”*, Jaspers distingue entre percepción sensorial objetiva, por un lado, y empatía o “experiencia con” las de otro sujeto, por el otro. Caracteriza la psicología subjetiva como una “representación e intuición de la mente” y luego una comprensión de la vida psíquica interna de los otros. En este sentido, Jaspers estará de acuerdo con Weber. Se deberán establecer conceptos que caracterizan la comprensión de estas experiencias en formulaciones definidas, para que un conocimiento pueda ser comunicado, verificado y discutido (55).

Para Jaspers, la representación significa “ver”, es decir, comprender los fenómenos de la conciencia. Este tipo de “ver” es distinto a la observación de los fenómenos de la naturaleza, los que son meramente sensoriales. Las ciencias naturales se establecen a través experiencias sensoriales; la fenomenología, para Jaspers, se basa en comprender, empatizar a través de representaciones de las experiencias de los otros. Es ver los fenómenos de la conciencia “por dentro”, en una inmediata representación de ellos, lo que Jaspers denominará comprensión estática, en contraposición a las conexiones psíquicas, que son entendidas como comprensiones genéticas que vinculan los elementos psíquicos unos con otros. Esta comprensión

genética no es objeto de la fenomenología propiamente tal y debe mantenerse separada de ésta. La fenomenología sólo debe ser entendida como una comprensión empática estática. De esta forma, Jaspers entenderá a la fenomenología como un método basado en representaciones, descripciones, definiciones, diferenciaciones y clasificaciones de la experiencia psíquica.

Los fenómenos solo son indirectamente captados por el psiquiatra a través del reporte de los pacientes, mientras que los fenómenos objetivos de las ciencias naturales pueden ser directamente demostrados. La psicología subjetiva emplea el “comprender los estados mentales de los otros “desde dentro”, desde sus vivencias, en contraste con la psicología objetiva que recurre a la explicación “desde fuera”, solo objetivándolos.

Para los sostenedores de esta controversia, como Cris Walker, estos puntos nunca fueron abordados por Husserl, por lo que la aproximación de Jaspers no se asemejaría y no sería heredera de la obra de Husserl. Conceptos como empatía y comprensión, como tampoco las propias experiencias de la conciencia estarían en Husserl, al menos en la manera que Jaspers las formula. Tampoco se encuentra en Husserl la diferencia entre comprensión y explicación. Walker menciona que la fenomenología de Husserl nunca fue semejante a la de Jaspers, incluso como psicología descriptiva, por lo que no se encuentra ninguna influencia de Husserl y que Jaspers habría cometido un error al señalar que era heredero de Husserl (52,53). Pensamos que estas aseveraciones son verdaderas, pero no significa que no exista influencia de Husserl en la obra de Jaspers.

Es efectivo que el tema de la empatía y la comprensión no aparece en la obra de Husserl. Según este autor, no es posible llegar a las experiencias subjetivas de los otros,

aspectos que para Weber y Jaspers, por medio de la comprensión empática, si se pueden lograr. Hay un conocimiento explícito que significa la conceptualización de estas experiencias. Para Jaspers esto es la comprensión estática de las experiencias de los otros (54).

Debemos mencionar algunos hechos que demuestran una influencia efectiva de Husserl en la obra de Jaspers. Husserl era veinte y cuatro años mayor que Jaspers. En un primer momento, Jaspers estuvo de acuerdo con una fenomenología como una psicología descriptiva, de hecho, ambos se encontraron presencialmente y Husserl leyó los primeros trabajos de Jaspers, caracterizándolos como consecuentes con su propia fenomenología. Sin embargo, Jaspers se alejó de la fenomenología de Husserl particularmente cuando este último se dirigió al estudio de las esencias. También rechazó que la filosofía pudiera convertirse en una ciencia estricta, trabajos que Jaspers leyó antes de publicar su *Psicopatología General*. La filosofía como una ciencia fue una idea que Jaspers como se mencionó antes nunca aceptó.

Para Jaspers la fenomenología es una psicología descriptiva empírica basada en la comunicación de los pacientes. Lo que se estudia es lo que está en la conciencia siguiendo las ideas de la primera de las reducciones de Husserl. Husserl heredó de Brentano que los análisis filosóficos comienzan en la experiencia donde la conciencia es intencional y dirigida a un objeto. La metodología de Brentano es una psicología descriptiva, pero para Husserl la filosofía debía ser rigurosamente científica.

Jaspers se asemeja más a Weber cuando se trata de estudiar las experiencias reales de los pacientes, mediante una comprensión de los significados subjetivos, tal como Weber lo planteó. Jaspers rechaza de plano la intuición de esencias, la

fenomenología no es un a priori, no es teórica, no es nomológica. Sin embargo, la posición de Jaspers ante la fenomenología es considerada como una de las tantas maneras de aproximarse al paciente, constituyendo uno de los métodos de estudio además de otros contenidos en la *Psicopatología General*.

Para Jaspers la comprensión estática que es aquella propia de la fenomenología que no explora la génesis de los fenómenos, sino como éstos se manifiestan en la conciencia en un momento determinado, trata de la presentación de los estados psíquicos como cualidades psíquicas, mientras que la comprensión genética capta el significado de las conexiones psíquicas y la emergencia de un fenómeno psíquico de otro. Se comprende genéticamente (psicopatología comprensiva). Esta para Jaspers no incluye solo a los fenómenos subjetivos, sino lo psíquico visto en la expresión, lo que antes era sólo estático ahora lo comprendemos en relaciones genéticas (55). Esto es propio de Jaspers y aunque no es idéntico a Husserl, encuentra sus antecedentes en la obra de este autor.

Otros autores, como Wiggins y Schwartz, plantean, por el contrario, que Jaspers sí es un heredero de Husserl, y que rescató ideas suyas como tales como las de intuición y descripción. Jaspers incorporará también conceptos de Dilthey junto a los de Husserl para establecer un método para captar las características psicopatológicas de los estados mentales (56).

Jaspers heredó de Husserl varios conceptos, pero también existen muchas diferencias entre ambos. La psicopatología será una ciencia empírica distinta a la intuición de esencias de Husserl. La fenomenología se dirige a conocer los síntomas subjetivos del paciente por medio de una comprensión intuitiva, siguiendo los conceptos

de Husserl, pero solo en cuanto intuición. Jaspers también mantiene el concepto de intencionalidad de Husserl y Brentano. Además, en varias partes de su obra Jaspers reconoce la influencia de Husserl tanto en la *Psicopatología General* como en su autobiografía (57).

Las investigaciones de la fenomenología son empíricas, acerca de lo que actualmente está presente en los procesos mentales. Se trata de describir y no de demostrar su génesis y sus causas, con lo que Jaspers afirma que la fenomenología no está regida por causas.

Los fenómenos psicopatológicos son los estados mentales de los pacientes. Estos son reconocidos indirectamente, por lo que la persona dice o escribe por el comportamiento y expresiones faciales. Este proceso de tomar nota de las experiencias del pensamiento de los pacientes es la comprensión.

Los síntomas subjetivos se logran acceder al situarse en la mente del paciente a través de la intuición y ser experimentados. Estos síntomas son los que el psicopatólogo capta inmediatamente sobre lo que reporta el paciente, lo que dice y aquellos que se observan en las conductas, acciones etc. En este caso hay una interpretación por el psicopatólogo, que es de tipo mediata. Si fueran solo síntomas objetivos se tendría una psicología sin mente donde los síntomas solo serían capaces de ser objeto de medición cuantitativa. En este caso, estos últimos son objetivos, lo que proporciona mayor evidencia, los subjetivos menos. Mediante lo objetivos se llega a una psicopatología de tipo fisiológica, mientras que la psicología subjetiva nos lleva a lo mental propiamente tal. La distinción entre lo mental y lo corporal es simplemente metodológica en Jaspers, pues no acepta la separación entre la mente y el cuerpo.

Los aspectos mentales son el objeto de estudio de la fenomenología, que es un trabajo preliminar, la fenomenología aporta las categorías básicas de una psicopatología subjetiva. Posteriormente se estudian las relaciones entre los fenómenos mentales que son primero discriminados por la fenomenología. Es la disciplina más básica.

La fenomenología es un campo primario de exploración para una taxonomía de la ciencia psicopatológica. Ella proporciona un vocabulario, definiciones, son los ladrillos sobre los cuales se pueden hacer interpretaciones e hipótesis o incluso formulaciones teóricas.

Otro pensador, previo a Jaspers, que influyó en su obra es Dilthey. En la obra de Dilthey encontramos la contraposición entre comprensión y explicación, que para Dilthey distingue las ciencias humanas de las ciencias naturales. Las ciencias humanas y las naturales se caracterizan por la comprensión de la primera y que no se encuentra en la segunda, las que son explicables. Para Dilthey lo explicable es causal mientras que lo comprensible no lo es (58).

Jaspers sigue a Dilthey en cuanto a la comprensión, la que requiere de empatía sobre las experiencias vividas y mediante aquella se adquiere un conocimiento sistemático acerca del otro. El psiquiatra se interna en esta co-experiencia en lo que sucede en la mente del paciente a través de la empatía y la intuición para alcanzar a lo que se pueda acceder en las experiencias de los pacientes. La intuición es sinónimo de ver, ver como intuir en las experiencias directas del sujeto, es un tomar nota de la presentación de una vivencia. Esto estaba presente en Husserl, pero es usado por Jaspers como una experiencia total sobre lo estudiado en el sujeto. El hacer presente se corresponde con la intuición. Señala:

“la fenomenología tiene la tarea de hacer intuitiva y en forma presente a nosotros los estados mentales que el paciente experimenta en la actualidad como estos estados nos pueden estar directamente percibidos en el otro y se trata de hacerlos presentes. Esto se puede efectuar al modo como si estos estados mentales fueran directamente dados con sus características definidas” (59).

El perfeccionamiento de este conocimiento se basa en la repetición, comparación y volver a experimentar las experiencias empáticas. Es semejante a las ciencias naturales que también aplican estos mismos elementos, aunque el grado de incerteza reconoce Jaspers es mayor en fenomenología. Esto permitirá aproximarse a las experiencias del paciente que se hacen intuitivamente presentes en el psicopatólogo a través de la imaginación, lo que es traslado a conceptos por medio de descripciones, tal como fue mencionado por Husserl.

En cuanto a la idea de causalidad, objeto de la presente investigación, tanto para Husserl como para Jaspers las descripciones deben permanecer como únicas, exclusivas, solo lo que está en el paciente, lo que actualmente experimenta. No se consideran las causas de estas descripciones, sino solo las experiencias del paciente. Las causas que pueden estar presentes y que generan el fenómeno no pueden ser objeto de una intuición. Toda explicación y consideraciones hipotéticas quedan fuera de la fenomenología. Las explicaciones teóricas forman parte de otras ramas de la psicopatología a partir de los hallazgos de la fenomenología descriptiva. Para que se

formulen consideraciones teóricas a partir de hipótesis para explicar los fenómenos se requiere que la fenomenología primero haga su trabajo descriptivo ateorético. La fenomenología es el camino de preparación para teorías que se pueden formular con posterioridad. Se trata de ver directamente para luego comprender el significado de estos conceptos. Es decir, la fenomenología permite formular conceptos descriptivos para también posteriormente se puedan construir teorías y de este modo no trata sobre las causas de lo mental.

Por ser ateórica, es decir, no guiada por presuposiciones, conceptos científicos o fórmulas prediseñadas, la fenomenología debería dejar de lado todos los prejuicios y excluir otras concepciones que no se ajustan a ella. Los conceptos de la fenomenología pueden ser comunicados a los otros, los que pueden realizar un proceso semejante acerca de sus experiencias para destacar los rasgos más relevantes.

Como se ha mencionado, el comprender en un sentido amplio puede ser estático o genético. La fenomenología solo comprende lo estático, imaginando estados psíquicos para conocer cualidades psíquicas. El comprender genético de las conexiones psíquicas será un comprender más allá de la fenomenología, referida a las conexiones psíquicas (60). La comprensión genética examina los motivos y significados de las experiencias de los pacientes. Los límites de la comprensión genética es lo incomprensible, lo que ya no puede seguir el camino de lo comprendido genéticamente, lo que corresponde a la explicación causal, como objeto científico natural en el que no se ve “desde dentro” sino “desde fuera”. Concluye Jaspers: comprender es siempre “desde dentro”, ya que lo “desde fuera” nunca se llama comprender, sino explicar (61).

En resumen, Jaspers coincidirá con Husserl acerca de la importancia que se otorga a la descripción de los fenómenos mentales en categorías, comparaciones, similitudes. Metodológicamente se estudian en primer lugar los fenómenos individuales y luego el estado de la consciencia. Es la búsqueda de la totalidad lo que determina y modula a cada elemento en particular en un todo instantáneo que es la modalidad momentánea de la vida psíquica. Esta totalidad es la verdadera realidad fenomenológica, como por ejemplo en el caso de la descripción de las alteraciones de la conciencia, ya sea cualitativas o cuantitativas (62).

A diferencia de Husserl, que intentaba conocer las esencias, en Jaspers la fenomenología será un procedimiento empírico que surge de la comunicación con los enfermos, de la experiencia descrita por medio de categorías sistemáticas, formulaciones y comparaciones contrastantes, exhibiciones de parentesco de los fenómenos, su ordenamiento en series y sus transiciones. Se debe mantener la imparcialidad en la contemplación del fenómeno. Se trata de una captación directa, sin prejuicios de lo psíquico tal como es, en su existencia real. Solo lo que está en la consciencia debe ser representado y analizado, dejando de lado las teorías, las interpretaciones, las construcciones psicológicas, las apreciaciones subjetivas.

Hay que informarse de toda vivencia en la exploración de los enfermos y en sus autodescripciones, para reconocer lo propio del fenómeno. Se debe recurrir a ejemplos en los casos tanto normales como anormales y compararlos mediante este continuo proceso de investigación.

En resumen, Jaspers mantendrá que la filosofía nunca puede ser científica, pues ésta debe dar cuenta de la subjetividad del ser humano que es intransferible, de

naturaleza única, abierta y trascendente, como posibilidad de realizar su existencia. Jaspers estará en contraposición con la filosofía de Husserl en su aspiración de ser una ciencia estricta versus el aclaramiento de la existencia que propone nuestro autor. Jaspers solo incluirá como parte de su método la primera de las reducciones, la conciencia en sí misma, campo de estudio de la fenomenología, enfatizando el estudio de las vivencias, la que estará incluida en el plan e inicio de su obra en la *Psicopatología General*.

3.2. Concepto de psicopatología

La primera edición de *La Psicopatología General* fue publicada en el año 1913. En el año 1946 se publica la última edición corregida por Jaspers luego de treinta años de desarrollo de esta obra (63). Dice Jaspers:

“El objeto de la psicopatología es el acontecer psíquico realmente consciente. Queremos saber qué y cómo experimentan los seres humanos, queremos conocer la dimensión de las realidades anímicas. Y no solo el vivenciar de los hombres, sino que también queremos investigar las condiciones y las causas de las que depende, las relaciones en que está y las maneras como se expresa objetivamente. Sin embargo, no es nuestro objeto todo acontecimiento psíquico, sino solo el psicopatológico” (64).

La psicopatología comprende las vivencias en cuanto representan acontecimientos psicológicos subjetivos y sus expresiones objetivas, aunque la frontera entre lo psicológico y lo psicopatológico es a menudo tenue. El psicopatólogo debe estudiar los fenómenos normales para comprender los patológicos. La psicopatología está estrechamente relacionada con la psicología y la medicina somática. También posee importancia la filosofía, que le proporciona al psicopatólogo una perspectiva para alcanzar claridad en sus conocimientos, aunque con límites, pues las consideraciones éticas, estéticas y metafísicas son independientes de las disecciones psicopatológicas (65).

La psicopatología estudia al hombre en su totalidad y por lo tanto incorpora sus características de ser libre, sujeto de reflexión y poseedor de espíritu, a diferencia del animal que cumple automáticamente con los principios de las leyes naturales científicas. El hombre en sus enfermedades somáticas es semejante al animal, pero las enfermedades psíquicas representan algo diferente, ya que afectan al alma. La conciencia es la manifestación del alma, la que es primariamente interioridad de un vivenciar.

El alma no es para el psicopatólogo un objeto, sino que son sus expresiones, el lenguaje, las obras. No es solo un objeto con cualidades, sino que es un ser en el mundo. es devenir, desarrollo, diferenciación, nada definitivo y acabado.

El ser humano posee un mundo interior, vive como existencia en el mundo donde debe ser comprendido. La comprensión del hombre se debe efectuar sin prejuicios, ya sea filosóficos, teológicos y teóricos, como también los que proporcionan las ciencias empíricas con sus formulaciones teóricas sobre los mecanismos mentales y sus

implicancias en la vida psíquica. Otro prejuicio es el psicologismo a ultranza que quiere analizarlo todo, pero se pierden los límites de lo que es psicológicamente comprensible. También las comprobaciones cuantitativas de la mente son prejuicios en cuanto se establecen en lo únicamente medible y verdadero en desmedro de lo subjetivo. Por el contrario, el fundamento de la investigación en psicopatología es la vida psíquica que es sujeta de comprensión, que se presenta a través de lo sensorial y lo hablado. Se siente, se medita, se comprende lo que pasa en el alma de los hombres. Se desea conocer la vida psíquica real a través de imaginar la vida psíquica en su plenitud.

La psicopatología debe estudiar la multiplicidad de métodos existentes para ordenarlos y comprenderlos a la manera de un todo. En psicopatología se reúnen los métodos de todas las ciencias, biología, estadística, matemática, ciencias del espíritu, sociología, ya que estudia al ser humano como un todo en cuanto enfermo. De este modo, la fenomenología como ya se ha mencionado, es un subtipo de una disciplina abarcativa, como lo es la psicopatología, que incluye además otras perspectivas como los resultados aportados por las ciencias, otras corrientes psicológicas, para llegar finalmente a una comprensión abarcativa del saber psicopatológico. Cada una de estas corrientes representan aportes que culminan con la búsqueda de la comprensión por el todo del ser humano (66). Sostiene Jaspers:

“La psicopatología general consiste en el esclarecimiento, la ordenación, la cultura. Tiene que esclarecer el saber en los tipos básicos de los hechos y en la multiplicidad de los métodos, resumirlos en ordenamiento naturales, finalmente llevarlos a la autoconciencia en el todo cultural del hombre. Cumple así una tarea específica que

va más allá de la investigación especial del conocer. No basta una mera agrupación didáctica, aprovechable práctica y nemotécnicamente, sino sólo aquella formación didáctica que coincide con la captación esencial de las cosas (67).

El psicopatólogo se diferencia del psiquiatra en que:

“para este último la ciencia solo es un medio auxiliar; en cambio para el psicopatólogo, esa ciencia es en sí mismo su objetivo. Busca conocer, caracterizar y analizar, pero no al hombre particular, sino al hombre en general” (68).

En la *Psicopatología General* Jaspers distinguirá varios campos de estudio de lo psíquico. La psicología subjetiva accede al enfermo mediante el vivenciar y el comprender. Mediante la empatía, la psicología objetiva se dirige a los hechos objetivos, perceptibles por los sentidos, donde la situación del enfermo también es asequible. Los hechos externos dan lugar a rendimientos, que se recogen en la psicología de los rendimientos. Los fenómenos orgánicos consecutivos a los procesos psíquicos, es el campo de la psicología somática. Las expresiones significativas, somáticas o motoras de la psique, es objeto de la psicología de la expresión. Se incluye una psicología del mundo, los hechos derivados de la creatividad humana, que es la psicología de la obra. Esto se detalla en el plan de la *Psicopatología General* que permitirá acercarnos a lo que Jaspers entiende por psicopatología.

El plan de la obra de Jaspers es el siguiente:

- A) Los hechos típicos particulares de la vida psíquica
 - i. las manifestaciones subjetivas de la vida psíquica enferma (fenomenología)
 - a. Fenómenos singulares de la vida psíquica anormal
 - b. El todo momentáneo: el estado de conciencia.
 - ii. Los rendimientos objetivos de la vida psíquica (psicología de los rendimientos)
 - a. Los rendimientos individuales
 - b. El conjunto de las funciones
 - iii. los síntomas de la vida psíquica en las manifestaciones corporales (psicología somática).
- B) Las relaciones comprensibles de la vida psíquica (psicología comprensiva)
- C) Las relaciones causales de la vida psíquica (psicología reveladora)
- D) La concepción del conjunto de la vida psíquica.
- E) El alma anormal en la sociedad y en la historia (sociología e historia de las psicosis y de las psicopatías)
- F) El todo del ser humano

En este esquema, se observa como el autor entiende el quehacer psicopatológico. Jaspers abarcará prácticamente todo el campo del conocer de la psiquiatría comenzando por los fenómenos mentales subjetivos, sus descripciones, lo que denomina verdadera fenomenología. Proseguirá con las relaciones comprensibles, realizadas mediante una elaboración de lo mental desde un sujeto que intenta obtener una significación del otro, en un plano más allá que los meros procesos biológicos. Luego proseguirá con lo causal, lo explicativo, abordando el terreno de aquello que puede ser medible a través de la ciencia. Luego buscará una síntesis de lo anteriormente expuesto, agregando el contexto histórico y social, para finalizar con el todo del ser humano donde se obtendrá la verdadera comprensión del conjunto de la vida psíquica tomando al hombre como una totalidad indivisible, donde adquiere su verdadera primacía, como un ser en el mundo,

en su existencia y el uso que hace de todas sus capacidades como ser libre donde tiene lugar la reflexión filosófica (69).

Esta psicopatología surge de la práctica de hospitales, consultas, psicoterapia, en donde “habría que reconocer los límites y fundamentos de las distintas formas del conocimiento junto a los prejuicios que existen sobre ellos” (70). “Se desean conocer los factores causales que producen la conexión del devenir, del acontecer, y deben mostrarnos las relaciones comprensibles cuya realización está ligada a hipótesis psicopatológicas” (71).

Pero Jaspers aclara respecto a la fenomenología que hay un malentendido cuando se ha designado su libro, la *Psicopatología General*, como “obra principal de la tendencia fenomenológica” (72). La actitud fenomenológica es solo un punto de vista que será expuesto detalladamente en el capítulo inicial del libro. Su intención es justamente que sólo sea un punto de vista o incluso un punto de vista subordinado. De este modo, la fenomenología se complementará con los otros capítulos para comprender al ser humano como un todo, además de acercarnos al filosofar sobre la existencia.

3.3. El método de la psicopatología

El método que se emplea en psicopatología consiste en la aprehensión de los hechos particulares, la exploración de las relaciones, la captación de totalidades. Mediante la aprehensión los hechos particulares se limitan, distinguen, describen fenómenos experimentados y representados y dirige la atención a lo realmente experimentado por

el sujeto mediante la descripción de las vivencias y estados psíquicos. Lo representado se obtiene de las autodescripciones de los pacientes que se comparan analógicamente con las nuestras. Los hechos pueden ser subjetivos (vividos por los enfermos) u objetivos (mostrables como directamente perceptibles).

El método fenomenológico, objeto de la primera parte de su obra psicopatológica, se enfrenta de un modo diferente a como había sido la posición del investigador hasta esa fecha. Previamente el observador anotaba las conductas externas del individuo, por ejemplo, sus delirios, tipos de pensamiento, describiendo los síntomas en sus manifestaciones externas. Estas vivencias morbosas, dice Jaspers, deben delimitarse y distinguirse en la forma más exacta posible, pero ahondando en los síntomas tanto externos como subjetivos, los que se manifiestan en la intimidad del sujeto que son los de mayor valor diagnóstico. Esto fue novedoso para la época, pues el psiquiatra no es un mero observador, sino que intenta experimentar estas vivencias. En su época dominaba el método científico implementado por las ciencias de la naturaleza. En la psicopatología es necesario que el enfermo escriba o relate sus vivencias morbosas espontáneamente de la forma más exacta posible y libre de cualquier interferencia.

Se puede criticar que el fenomenólogo en ocasiones no sea capaz de objetivar exactamente lo que sucede con el otro sujeto, ya que el investigador debería haber vivenciado los mismos estados del paciente, pero Jaspers señala que los estados psíquicos pueden ser objetivados en forma análoga por el psicopatólogo ya que “no elaboramos más que una representación, una interpretación, una contemplación intuitiva o una comprensión” (73).

En resumen, el método fenomenológico se relacionará solo con lo que es realmente vivenciado, con lo intuible y no con aquello que considere un supuesto teórico. Las actualizaciones se determinan por ellas mismas, la comprobación de una vivencia sólo remite a ella misma. La fenomenología capta a lo mental como una actualización inmediata y no se preocupa de la génesis de los fenómenos mentales, como sería la investigación del origen de los colores o de las percepciones. Esto corresponderá a otras formas del conocer sobre lo psíquico.

3.4. Hechos particulares de la vida psíquica

En psicopatología se trata de tamizar, limitar, distinguir determinados fenómenos experimentados por los sujetos tales como percepciones engañosas, vivencias delirantes, obsesiones, entre otras. Se estudia solo lo que es realmente experimentado. Las representaciones las conocemos solo indirectamente por las autodescripciones de los enfermos. se interpretan por analogía con nuestros propios modos de experiencia. Lo objetivo son contenidos racionales que aparecen perceptibles por los sentidos. Lo subjetivo se da por la actualización de lo psíquico, empatizando, co-vivenciando, por ejemplo, con una vivencia delirante.

El límite del comprender es la explicación psicológica, que es fundamentalmente distinta. Lo psíquico que sigue a lo psíquico puede llegar a ser incomprensible para nosotros, lo que da lugar a buscar una explicación causal, donde tiene lugar el conocimiento científico-natural, a lo que no se ve “desde dentro”, sino solo “desde fuera”

(74). Comprender (*Verstehen*) siempre es una visión de lo psíquico desde dentro. Las relaciones causales objetivas son desde afuera, es una explicación. De este modo, nos acercamos al tema de la causalidad en Jaspers. Dice Jaspers:

“la fenomenología es un procedimiento empírico, es mantenida en marcha por el hecho de la comunicación por parte del enfermo. El objeto no existe sensitivamente para nuestros ojos, la experiencia es solo un imaginar, un figurarse presente. El describir exige, además de categorías sistemáticas, felices formulaciones y comparaciones contrastantes, exhibición del parentesco de los fenómenos, su ordenamiento en series, o su aparición en saltos sin transición” (75-77).

3.5. Rendimientos objetivos de la vida psíquica

La psicología objetiva tendrá por finalidad estudiar el comportamiento objetivo del acontecer psicológico. No se investiga el cansancio en sí mismo, sino que la fatiga, la recuperabilidad del sujeto ante el cansancio, la capacidad de ejercicio, es decir los rendimientos objetivamente mensurables. Se valoriza lo objetivo, se estudian los reflejos, las expresiones verbales, comportamientos, las mediciones de la memoria, los exámenes de la curva del trabajo, etc. La denominada psicología objetiva estudiada en forma semejante a las ciencias naturales aportará resultados seguros y exactos. Sin embargo, carece de la posibilidad de conocer las vivencias, tal como se manifiestan en

múltiples fenómenos mentales, los que deben ser investigados en forma particular como algo único y a menudo irrepetible en cada ser humano.

Aquí entra a operar la experimentación, el registro de las funciones y la causalidad. Se incluyen experimentos exactos medidos cuantitativamente, con relaciones de dependencia de las funciones. Señala Jaspers: “sus resultados son apropiados tanto en la dirección de la psicología de las funciones como en el ahondamiento de la fenomenología”(78). Y continúa el autor:

“Sin embargo, en cuanto al uso de experimentos, la psicopatología experimental no ha logrado una valoración unánime. Por una parte, es mantenida infecunda y vacía; por otra, es tenida como el único método científico en la psicopatología. Puede ser entendida como un modo de investigación ineludible en el dominio de la psicopatología, pero no tiene como argumento declararse el método único. Posee planteamientos claros de los problemas, solo posibles sobre la base de la cultura psicológica global. De este modo se aprueba su validez, pero sus límites también. Sus límites son los del método científico, pero otras son las vivencias, es decir los resultados de la fenomenología” (79).

3.6. Síntomas psíquicos de las manifestaciones corporales

Este tema deriva hacia las relaciones entre el cuerpo y el alma. El alma, según Jaspers, no es un objeto propiamente tal, pero posee manifestaciones perceptibles en

manifestaciones somáticas concomitantes. Se muestra en la comunicación por el lenguaje, produce obras. El alma misma no es un objeto. El alma equivale a conciencia y también al inconsciente, no es un objeto, sino un ser-en el mundo, es devenir, desarrollo, diferenciación, nada definitivo y acabado (80).

Existe una unidad entre ambos, ya que el cuerpo permite aparecer al alma. No es fácilmente reconocible, se relacionan como un todo a pesar de que existen diferencias entre ambas. El cuerpo y el alma forma una unidad indisoluble, están en un intercambio recíproco, que se expresa de mejor forma en la psicopatología que en la psicología normal (81).

Como se ha mencionado, el alma incluye a lo interior inmediatamente vivenciado (los objetos de la fenomenología), lo que aparece en la expresión, en la unidad del yo, la sustancia psíquica. Cuerpo es la forma morfológica del ser viviente, sus procesos químicos, físicos, biológicos y localizaciones cerebrales.

Cuerpo y alma se integran pues lo corporal actúa sobre el alma (por ejemplo, mediante tóxicos, enfermedades físicas). Lo psíquico actúa sobre el cuerpo a través del sistema motor. La integración escapa a la observación, como por ejemplo la forma en que los propósitos psíquicos se traducen en algo corporal. Cómo es posible la integración entre ambas escapa a la observación, es desconocido, no se puede objetivar. Los procesos cerebrales no están determinados como procesos psíquicos paralelos directos. Estos están separados por un infinito que se desconoce (82,83).

Jaspers sostiene que el dualismo como separación del alma y el cuerpo, junto al monismo, que incorpora a ambos, no logran proporcionar una noción acabada de lo que

sucede en esta integración. La plenitud de lo real, que no es vivencia psíquica interna ni proceso corporal espacial, es algo distinto en medio de ambos como rendimiento significativo, supera a la escisión cuando es generalizada de modo absoluto. En Descartes encontramos una separación absoluta de ambas entidades en dos substancias. Para Jaspers la separación alma cuerpo desaparece en lo abarcativo de la vida. Entonces se acepta la separación solo metodológicamente, pero no es válida para su totalidad. Los hechos determinados en lo físico o en lo psíquico desaparecen en la idea del todo, no son nunca ese todo (83).

Existe una distinción entre las descripciones de las vivencias psíquicas (fenomenología) y las observaciones somáticas. Para Jaspers y al contrario de Descartes, las vivencias psíquicas y los procesos corporales se engloban en algo distinto en medio de ambos, que se muestra en lo abarcativo de la vida, en la expresión comprensible, acción y mundo y en la creación espiritual. A través del conocimiento de las relaciones corporales conocemos algunos aspectos, pero la verdadera comprensión abarca la totalidad del conjunto cuerpo-alma que se desvanece al separar una de la otra. Por ejemplo, una percepción no puede ser conocida en la descomposición de cada uno de los procesos corporales que le subyacen, sino que sólo desde la totalidad de ella. Solo donde se ve el alma en el cuerpo o el cuerpo en el alma existe coincidencia entre ambos, si se separan no se encuentra esta coincidencia. Existe una integración y ligazón extremadamente diversa de lo psíquico a condiciones corporales. No hay un lugar para el alma que sea posible de ser determinada. Señala:

“Solo donde vemos y sentimos originariamente el alma en el cuerpo, el cuerpo en el alma, hay una coincidencia (pero restringida a la manifestación comprensible); en ninguna parte donde tenemos separados el alma y el cuerpo y preguntamos por su relación puede hallarse una coincidencia” (84).

3.7. Relaciones comprensibles de la vida psíquica (psicología comprensiva)

Estas corresponden a la segunda parte de la Psicopatología General. Señala Jaspers: “por la penetración en lo psíquico comprendemos genéticamente como surge lo psíquico de lo psíquico” (81). La forma de establecer relaciones entre hechos psíquicos es a través de la comprensión (Verstehen) mediante el cual se comprende genéticamente lo psíquico en virtud de otros hechos psíquicos, y la explicación (Erklaeren) a través de lo cual se explica causalmente. La explicación (Erklaeren) y la comprensión (Verstehen) provienen de Dilthey. La comprensión no se entiende como una ciencia natural, sino como biografía de un sujeto propiamente tal. Existe una significación que supone un presente y un pasado en la búsqueda de una razón comprensible. La comprensión es apropiación de la vivencia del otro, se significa algo, pues la comprensión del otro está referida a la comprensión del sí mismo que se vincula con el todo de la vida del sujeto. Se trata de llegar a las motivaciones desde donde surgen el sentido de los actos y vivencias del otro y su conocimiento profundo como “conexión vital en su totalidad” (85). Jaspers recoge estos principios y establece relaciones psicológicas en analogía entre los diversos hechos de la vida psíquica.

Explicación significa causalidad de forma heterogénea en series temporales discretas, unas causas de las otras. Se trata de observar desde afuera analíticamente como en las ciencias naturales. Mientras que en las ciencias naturales se encuentran relaciones causales, en psicología se captan distintas formas de relaciones donde lo psíquico surge de lo psíquico y esto lo comprendemos genéticamente dice Jaspers. La comprensión de lo psíquico en relación con otros hechos psíquicos se llama también explicación psicológica (86). Por lo tanto, el término explicación debe ser empleado con precaución, pues también puede referirse a los hechos de las ciencias naturales. Para comprender en mejor forma los términos, Jaspers señala lo siguiente:

“Se han llamado a las relaciones comprensibles de lo psíquico también causalidad desde dentro y así se apunta al abismo insuperable que existe entre estas relaciones que no pueden llamarse causales más que por analogía y las legítimas relaciones causales de causalidad externa” (87).

Está claro que para Jaspers las auténticas relaciones causales forman parte de las ciencias de la naturaleza, a las regularidades con base a experiencias donde se puede encontrar la explicación causal o causalidad externa (88). Esto es de importancia, pues queda abierta una causalidad propia de la explicación psicológica que será expuesta posteriormente en este trabajo. Se trata de motivaciones psicológicas mediante relaciones comprensibles, mecanismos por los que se producen tales relaciones en la comprensión del paciente. Estas permiten ordenar los fenómenos psíquicos a lo largo

del tiempo para comprender los instintos y los motivos de los seres humanos, incluso los inconscientes. Lo inconsciente incluye lo inadvertido que puede hacerse consciente. El límite de la comprensión, lo incomprendible, se produce para Jaspers cuando las manifestaciones psíquicas tienen relación directamente y comprobadas con un factor o cambio biológico. Estos últimos pueden ser explicados y pasa a ser dominio de una psicología explicativa. Ambos, comprensión y explicación, tienen como límite la libertad del hombre pues ésta nunca puede ser agotada en conocimientos científicos, ya sean naturales o espirituales:

“El límite del psicopatólogo consiste en que no puede jamás terminar con el hombre mediante conceptos psicológicos, no se puede caracterizar mediante conceptos, sino que en cada hombre individual se encuentra algo incognoscible. Las valoraciones éticas, estéticas y metafísicas son por completo independientes de las valoraciones y de los análisis psicopatológicos” (89).

Por un lado, la comprensión tiene sus límites en el método científico y por otro en la metafísica. El hombre no se puede llegar a conocer nunca, lo que será la puerta de entrada hacia la filosofía y al esclarecimiento de la existencia (*Existenz*). Señala Jaspers: “el hombre como Existencia es más que el todo de las relaciones comprensibles y más que la totalidad de sus disposiciones biológicamente palpables” (90).

La psicología explicativa se ocupa de las conexiones causales externas a diferencia de la comprensión que es interna al individuo. Hay un sustrato en lo psíquico

que tiene una realidad biológica donde se puede aplicar las relaciones causales entre ellos. Sostiene Jaspers:

“Estas relaciones causales siguen a la causalidad de las ciencias naturales, cuyas regularidades no podemos reconocer en su totalidad y raramente se encuentran leyes y nunca se puede como en la biología y en la física establecer ecuaciones causales, pues esto significa una completa cuantificación de los procesos examinados. Los procesos psíquicos son siempre cualitativos, por lo que no es posible establecer estas ecuaciones causales sin que el verdadero objeto de investigación, es decir, el objeto psíquico se pierda” (91).

No se puede establecer una relación causal directa absolutamente definida, por ejemplo, una de tipo mecánico. En segundo lugar, a diferencia de las ciencias naturales donde se pueden establecer leyes estadísticas o de probabilidad cuando no se sabe exactamente el modo de la relación causal entre los elementos, tales leyes son difícilmente asequibles por la psicología causal.

Por otro lado, la psicología explicativa encuentra múltiples causas que pueden producir un mismo resultado. En este tipo de procesos se puede conocer el efecto con algún grado de precisión, pero se deben ocupar reglas para precisar las formas de causalidad que intervienen en un resultado final. Tampoco se puede determinar por la multiplicidad de causas que intervienen en la psicología explicativa cómo será el resultado final en los que participan algunos elementos psíquicos en el resultado.

Por lo tanto, Jaspers señala que estos procesos son incomprensibles, proponiendo el concepto de lo extraconsciente, que sirve de sustrato para esta incomprensibilidad que se explicitará en forma detallada posteriormente. Las relaciones comprensibles tienen como sustrato la conciencia, lo que no supone cambio alguno orgánico resultado de una enfermedad, las relaciones causales pertenecen al extraconsciente que explica los cambios cerebrales consecuencias de una enfermedad (92).

El límite de la psicología explicativa es el mismo que la comprensiva, pues el hombre como tal nunca puede ser agotado en conceptos psicopatológicos, ya sea estos comprensivos o explicativos. Lo único que se logra con estos métodos son conocimientos de totalidades parciales del hombre, no el conocimiento del hombre mismo.

Jaspers señala la supremacía del método comprensivo por sobre el científico natural incluyendo a la causalidad. Aunque la comprensión es limitada, la explicación no tiene límites, pues el hombre es un todo. Siempre el preguntar por las causas es infinito, mientras que la comprensión queda limitada por la explicación, pero proporciona conocimientos más verdaderos.

Comprendemos por motivos, buscando relaciones entre elementos psíquicos. Se actualizan estados anímicos y como éstos logran surgir a partir de situaciones o vivencias. Se los delimita, describe y ordena y se capta en forma empática las conexiones anímicas que surgen de deseos, impulsos, reacciones, intenciones.

Jaspers también señala que la relación comprensible puede encontrarse solo en un caso particular. Esto es de relevancia, pues existe conocimiento comprensible a partir

de una experiencia individual y no se requiere de generalizaciones, leyes o constructos teóricos para avanzar en este camino. De esto surge la posibilidad de plantear causalidad como caso único a la que volveremos posteriormente. Sin embargo, se debe tener cuidado cuando se considera cada caso en particular, pues se comprende mejor cuando la relación de comprensión se repite y se dan suficientes datos objetivos para establecer una adecuada comprensión de lo real. Habría una semejanza con las reglas causales, pero a diferencia de las reglas causales que se adquieren por inferencias y culminan en teorías, las relaciones genéticamente comprensibles son relaciones de tipo ideal. Son evidentes en sí (no adquiridas inferencialmente), no conducen a teorías, sino que son una pauta con la que pueden ser medidos los sucesos particulares reconocidos como comprensibles (93,94).

Una determinada comprensión puede no corresponder a una regla explicativa de la naturaleza, pues un caso particular puede ser comprensible en sí mismo, aunque no cumpla con leyes estadísticas o conocimientos dados por una mayor frecuencia, aunque sean éstos importantes.

Los fenómenos son ordenados según contenidos, significados, las vivencias, lo intuible se da como realidad vivida directamente. La vivencia remite a ella misma. Se emplea el ver-intuir-empatizar-comprender en lo que aparece de los fenómenos, conocimiento alcanzado a través de la repetición y reexamen de las vivencias empáticas.

La personalidad es el conjunto comprensible de la vida psíquica. Personalidad, carácter y constitución son similares. Como se ha mencionado, lo comprensible está limitado por lo incomprensible. La comprensión es incompleta, porque se estrella con los límites de lo incomprensible y del existir, de la libertad de la existencia (*Existenz*).

Existe una comprensión estática y otra genética. En la comprensión estática se imaginan estados psíquicos, se conocen cualidades psíquicas, estados psíquicos individuales tal como son vivenciados por la fenomenología, mientras que en la comprensión genética se incluyen no sólo los fenómenos expresados subjetivamente sino también lo psíquico visto directamente en la expresión. En lo genético se muestra lo psíquico por lo psíquico, como en las relaciones de motivo, los afectos por contraste (psicología comprensiva) (95).

Lo comprensivo es interminable, pues cuando se establece una significación aparece otra, se fundamenta en la libertad, se limita con la naturaleza y la existencia y también con los límites de lo incomprensible.

Igualmente, la explicación se formula en forma causal. La causalidad se da desde un exterior que se percibe por los sentidos, en la realidad que nos rodea, con conexiones de hechos sensoriales mediante conexiones causales. Lo causal da origen a la psicología fisiológica, que reduce la realidad a objetos, cuyas funciones deben ser investigadas, llegando a resultados exactos o mediante la psicología de los rendimientos que mide hechos a través de instrumentos, experimentos y estadísticas. En las ciencias naturales tratamos de captar solo una especie de relaciones, las relaciones causales. Estas se observan en experimentos, leyes, en las matemáticas expresadas en ecuaciones. La realidad queda configurada como objeto de estudio mediante el método científico que busca conexiones causales. Es incomprensible (96,97). Las reglas causales son adquiridas por inferencia y culminan en teorías que imaginan algo que sirve de base a la realidad dada inmediatamente donde todo caso particular se subordina. Las relaciones genéticamente comprensibles, en cambio, son evidentes en si (no adquiridas

inferencialmente), no conducen a teorías, sino que son aplicables a los sucesos particulares y reconocidos como más o menos comprensibles. Este comprender empático nos conduce a las relaciones psíquicas mismas.

Sin embargo, Jaspers señala un aspecto en esta dicotomía que merece ser destacado. Todo proceso, sea de naturaleza psíquica o física, es accesible a la explicación causal. No hay ningún proceso real, sea de naturaleza psíquica o física que no sea accesible a la explicación causal; también los procesos psíquicos pueden ser sometidos a la explicación causal. El conocer causal no encuentra jamás sus límites y el preguntar por las causas y los efectos también se puede aplicar a los procesos psíquicos. En todos los procesos psíquicos preguntamos por las causas y los efectos. La comprensión, en cambio, encuentra fronteras en todas partes. Todo límite de la comprensión es un nuevo estímulo para la interrogación causal (98).

De este modo, en la interrogación causal entran todos los conceptos de la fenomenología y de la psicología comprensiva. Así los fenómenos psíquicos, tales como las alucinaciones, pueden ser explicados por procesos físicos u orgánicos, e incluso la personalidad puede ser entendida causalmente por las leyes de la herencia (99).

Siempre tenemos que imaginar en las investigaciones causales lo extraconsciente que sirve de base a las unidades fenomenológicas o a las relaciones comprensibles, empleando conceptos tales como “disposiciones extraconscientes”, predisposiciones, constituciones psíquicas y mecanismos extraconscientes. Pero en psicología estos mecanismos extraconscientes no son teorías absolutas, sino con fines de investigación. La comprensión empática no puede describir una relación psíquica causal, pues ésta

última es extraconsciente. Es decir, la comprensión puede dar lugar a la explicación causal como un impulso a lo incomprensible (100).

Por lo tanto, la causalidad se da en toda la vida psíquica, pero cuando se estudia pasa a ser extraconsciente, pero a todo se puede preguntar causalmente, lo que no tiene límites. Este aspecto anuda en forma más cercana a la dicotomía comprensión-explicación. Quedan en la consciencia solo la fenomenología y la psicopatología comprensiva. Lo extraconsciente es sujeto de causas y efectos y representan los procesos naturales biológicos que es propiamente inconsciente diferenciándolo de lo inadvertido que al hacerse consciente pasa a ser parte de la fenomenología. Lo extraconsciente no es nunca advertible.

La comprensión psicológica cuando es referida a lo incomprensible está sometida a la investigación causal en la psicología empírica. Cuando es referida al fenómeno de la existencia posible se convierte en esclarecimiento filosófico de la existencia. Es común que en la comprensión se piense siempre en un incomprensible. El psicopatólogo observa expresiones fenomenológicas, por un lado, y probables mecanismos extraconscientes.

Para estudiar lo incomprensible nos dirigimos a lo causalmente investigado a través de hechos somáticos biológicos, mecanismos, tanto en la vida normal como patológica. “Lo incomprensible como existencia es la libertad en la captación del sentido absoluto y en la experiencia básica cuando surge de la situación empírica la frontera en que el existir despierta al ser mismo” (101). Estos conceptos se pueden graficar en la tabla No 1.

Tabla No 1: Diferencias entre comprensión y explicación	
Comprensión	Explicación
Por motivos	En forma causal
Desde dentro, las vivencias surgen de vivencias	Desde un exterior, observación
Relaciones entre elementos psíquicos	Conexiones de hechos objetivos
Las condiciones son en sí mismas evidentes, no conducen a teorías	Conexiones objetivas que conducen a teorías
Comprensión de conexiones por empatía	Teorías racionales sobre causas
Estudio cualitativo, comparaciones y condiciones en que se manifiesta lo psíquico	Estudio cuantitativo. Resultados exactos
Actualización de estados anímicos, como surgen de motivos, situaciones o vivencias	Uso de experimentación objetiva
Relación directa con los fenómenos	Relación mediada por instrumentos
Descripciones del paciente y comparaciones con el observador. Delimitación y ordenación de las relaciones psíquicas	Separación entre sujeto y objeto, primacía del objeto, sujeto permanece desconocido
Contenidos significantes de lo psíquico	Carencia de estos
Observar fenómenos de manera desprejuiciada, sin teorías. Repetición y reexamen de los resultados en forma constante	Basada en teorías. Comprobación de hipótesis experimentales. Repetición para comprobar hipótesis
Lo inadvertido como parte del inconsciente	Lo extraconsciente como parte del inconsciente
Sus límites son la interrogación causal o bien el esclarecimiento filosófico de la existencia	Es ilimitada pues siempre se puede preguntar por las causas
Comprensible	Incomprensible
Comprensión genética: Cómo surge lo psíquico de lo psíquico "causalidad desde dentro"	Causalidad externa
Se habla solo por analogía. Lo psíquico es solo cualitativo. Si se cuantifica el objeto psíquico se pierde	Es cuantitativo. Solo relaciones causales propiamente tales en las ciencias naturales
Lo psíquico surge de lo psíquico en relaciones comprensibles y se pueden comprender genéticamente	Realidad y causalidad de hechos mentales
Psicología comprensiva: Motivos. Todo comprender de procesos reales particulares es un interpretar que solo	Se buscan leyes y causas generales, se adquieren por inferencia

ocasionalmente puede llegar a ser material objetivo consciente	
Mientras más interpretamos menos comprendemos	Es ilimitado pues siempre se puede seguir preguntando sobre las causas
Relaciones genéticas comprensibles. Son relaciones ideales, son evidente en sí (sin teorías). Se debe llegar a un comprender empático	Lo extraconsciente que surge de las unidades fenomenológicas y las relaciones comprensibles
Todo límite de la comprensión es un nuevo estímulo para la interrogación causal	Lo extraconsciente es teórico
Propio de la consciencia. Esclarecimiento filosófico de la existencia. Significado de la existencia, libertad.	Investigación causal, psicología empírica
La comprensión puede ser sujeta a la interrogación causal. Lo fenomenológico y lo comprensivo están sujetos a la interrogación causal	Lo causal no tiene límites

3.8. Conexión entre comprensión y explicación

Para Jaspers no hay contradicción entre la comprensión y la explicación. Lo que los hace diferentes son las conexiones en que se encuentran los fenómenos. Todo fenómeno puede ser objeto de una explicación causal, es decir, se puede preguntar sobre éste en forma causal. Esto hace posible la explicación por las causas, pero no hace comprensible la conexión entre los fenómenos. La explicación y la comprensión apuntan a conocimientos que se expresan desde ángulos distintos. No hay fenómenos que puedan ser explicados y comprendidos en forma simultánea. El comprender y el explicar nunca pueden captar la misma parte del complejo fenoménico (101,102).

Una crítica contemporánea a Jaspers surge del trabajo de Paul Churchland, quien mantiene que las neurociencias con su desarrollo eliminarán toda necesidad de una

psicología (103). Según este autor, la explicación causal y la comprensión serían puestos en duda en la actualidad, pues tanto la explicación como la comprensión pueden ser entendidas causalmente. Lo psicológico y lo neurológico se integrarían en explicaciones causales en psiquiatría. Para Churchland, el vocabulario psicológico sería eliminado en favor de las neurociencias en la medida que se logren conocer las causas de los trastornos mentales. Los tratamientos somáticos apuntan en esta perspectiva, donde lo psicológico pasa a ser biológico. Todo acto humano finalmente se sostendrá como biológico (103,104).

La posición de Jaspers es contraria a estas afirmaciones. Incluso en las enfermedades neuropsiquiátricas no se pierde el sentido de los actos humanos. Aunque se encuentren los factores o mecanismos biológicos que estén a la base de los desórdenes mentales, el sentido psicológico no se pierde. Existe la presencia de un proceso mental junto al significado de éste, lo que constituye la vida individual del sujeto, su subjetividad, y ellos no se anulan el uno al otro. Estos contenidos son objeto de comprensión psicológica, corresponden a relaciones de sentido y no causales, donde sólo los mecanismos cerebrales son causales.

Puede ser que por un lado existan conexiones causales, pero en una perspectiva de la historia vital corresponden a conexiones de significados que hace coherente la subjetividad del paciente y el comportamiento. De este modo, el sentido psicológico se mantiene, aun en los casos relacionados con lesiones cerebrales de relevancia.

Ambos pueden coincidir, tanto la explicación como el sentido e integrarse en la clínica para dar mayor claridad para analizar la enfermedad mental. Esto ha sido denominado por algunos autores como un modelo pluralista de Jaspers, señalando que

este pluralismo conceptual puede proporcionar mejores herramientas para el estudio y práctica clínicas (105).

Otro autor que analiza esta dicotomía es Hoerl (106), quien señala que en la explicación se emplean inferencias a partir de la observación de regularidades. La explicación surge por repetición mientras que comprensión se obtiene directamente en la empatía, situaciones psíquicas, desde dentro. Todo evento ya sea de naturaleza psíquica o física está abierta a una explicación causal y los procesos psíquicos también pueden ser objeto de tales explicaciones. Solo que la comprensión procede “desde dentro” mientras que la explicación procede “desde fuera”. “Desde dentro” y “desde fuera” deben ser algo distinto. La comprensión aborda la vida mental interna mientras que la explicación solamente tiene que ver con las manifestaciones externas, siguiendo en este sentido los lineamientos de Jaspers.

Sin embargo, Hoerl menciona que la comprensión también puede ser planteada en términos causales, señalando que las “reacciones psíquicas a las experiencias, el desarrollo de pasiones, los efectos de una sugestión no solo tienen una secuencia temporal sino una de tipo causal” (106,107). Este autor sostiene que en “un evento psíquico que emerge de otro” hay conexión causal, pero de una manera especial. Distingue entre causas singulares y causas generales. Las generales se caracterizan por necesidad y universalidad. En los casos particulares suceden factores causales que cuando se generalizan forman parte de un patrón más amplio.

Las causas generales corresponden a un patrón repetitivo de conexiones que están en la situación de “desde fuera” situación que deja de ser una apreciación adecuada de lo que es la causalidad propiamente tal, o lo que hace de una conexión algo

causal propiamente tal. La comprensión surge de casos particulares en el mundo de lo psíquico, en el sentido que la causalidad se “deriva de”, “surge” “viene” de otro. En forma análoga, Jaspers dice que la comprensión requiere de “intuiciones frescas personales en cada ocasión” (101). Ciertos eventos psíquicos pueden originar otros eventos en el caso individual en forma comprensible, aunque no estén presentes todas las veces o en forma generalizada.

De este modo, la explicación nos proporciona la conexión causal “por fuera”, pero no nos dice nada respecto a las conexiones mismas, por ejemplo, cómo la dopamina está presente en algunos cuadros patológicos y dan origen a situaciones comprensibles. La comprensión incorpora nuestras experiencias y permite nuestra habilidad para ver la enfermedad mental en sus características más propias. En la comprensión un evento psíquico emerge desde otro, lo que señala una causación singular en el dominio de lo psíquico.

Entre comprensión y explicación habría una diferencia epistemológica. La explicación requiere de experiencias repetidas y observación, experimentación y colección de muchos ejemplos donde se llegan a formular teorías y reglas generales. La comprensión, por el contrario, surge del caso individual. La comprensión no es mecánica como un conocimiento generalizado, sino propia del contacto interpersonal, fresco e intuitivo que se requiere para cada ocasión. La comprensión se realizará sobre un evento psíquico que emerge de otro evento psíquico, que en el caso particular es en sí evidente, que no puede ser dividido en nada más. No se tratarían de afinidades temáticas, sino que verdaderas conexiones emergentes que deberían ser causales. Esto también se

encontraría en el término reacción, que sería difícil de entender si no empleamos algún tipo de causalidad.

De este modo, tanto la explicación como la comprensión tienen que ver con conexiones que en último término deben ser pensadas en términos de causalidad, aunque ambas no consisten en el mismo tipo de conexión causal.

Las conexiones comprensivas se dan en el caso particular pero no en el general, con énfasis en el caso particular. La relación particular capta en mejor forma las causas y efectos, mientras que la casualidad general son generalizaciones de los casos particulares.

Otra autora, Anscombe, establece una diferencia entre causalidad y determinación. Separa aquello que representa una conexión entre la causa y el efecto que no requiere establecer uniones de necesidad y universalidad. Es decir, se pueden tener causas y efectos que no determinan leyes naturales o ecuaciones causales deterministas, como se entienden por ejemplo en la física, la astronomía o en las reacciones químicas u otras, sino que pueden existir causas que no determinan efectos necesarios para todas las ocasiones, pero que el efecto tiene solo como antecedente una causa particular. Por lo tanto, Anscombe reconoce varios tipos de causalidad donde la necesidad determinista en un efecto es solo un tipo de causalidad (108).

Podemos entonces decir a partir de los análisis de Jaspers y Hoerl que la causalidad es la derivación de un efecto desde su causa. Esto es lo central, que permite a su vez varios tipos de causalidad. Los efectos se derivan, surgen, provienen de sus causas. La necesidad y universalidad no nos habla necesariamente de la derivación de

la causa en el efecto, sino que se olvida de éste, lo que nos lleva a plantear que es la causación como lo propio de ella.

En este sentido, se puede realizar una analogía con Hume en cuanto a las causas. Hume señala que una causa y un efecto están conectados mediante lo anterior y lo posterior, es decir, la temporalidad, sin que estrictamente existan conexiones necesarias (9).

Señala Hume, como se ha expuesto previamente, que lo que se puede estar seguro es que la causa y el efecto están regulados por la experiencia y la observación, pues solo a través de la experiencia obtenemos la conjunción frecuente que se da entre los objetos, sin que podamos entender nada que se asemeje a una conexión necesaria entre estos objetos. Es función de la mente inferir que una causa da lugar a un efecto (9). Mas aún en la experiencia, al ocurrir hechos de sucesión en el tiempo que se repiten y que señalan que la aparición de uno se asocie con el otro. Dice Hume “tras la aparición de una de ellas, la mente se adelanta a los sentidos y se forma inmediatamente la idea de la otra”. Eso es solo lo que podemos saber de las causas (9). Señala Hume:

“un acontecimiento ha sido siempre y en todos los casos unido a otro, ya no tenemos escrúpulos a la hora de prever que la aparición de una, le seguirá la otra, y en recurrir al único razonamiento que puede darnos certeza acerca de un hecho o de algo existente. En ese caso, el primer objeto lo designamos como causa, y el segundo lo llamamos efecto. Y suponemos que hay alguna conexión entre ellos,

que la primera dispone de algún poder que de forma indefectible da lugar al segundo y que siempre actúa con absoluta certeza y la más fuerte necesidad” (9).

Podemos entonces decir que en algunos casos existen sólo pocas conexiones, pero si son más frecuentes se obtienen generalizaciones y leyes necesarias. De este modo, se puede plantear que lo psíquico con sus múltiples posibilidades de sentido es resultado de una causa mental que puede dar lugar a múltiples respuestas posibles. Con esto se evitaría la automatización y repetición de conductas o ideas en forma generalizada para todos los hombres y se da lugar a lo propiamente humano tal como es la gran diversidad de alternativas frente a un estímulo o bien infinitas respuestas a causas diferentes.

Entonces diríamos que cuando Jaspers habla de causación bajo el término explicación, lo hace en relación con la de tipo general que relaciona varios eventos. La comprensión, por el contrario, que relaciona cómo un evento psíquico surge de otro en una situación particular, donde también hay causalidad, pero esta es de otro modo. La comprensión sería la forma como nos relacionamos en forma particular con la vida mental del sujeto. En esta situación no se podrían obtener conocimientos generalizados y por lo tanto tampoco causalidad explicativa como forma de causación generalizada. En la causalidad en particular, se justifica que desde un evento psíquico surja otro evento psíquico.

Se trata de dos formas distintas de conocimiento a partir de la explicación y la comprensión, aunque ambos términos estén vinculados con relaciones de tipo causal,

son de distinta forma. Depende del nivel que nos coloquemos para describir, ya sea biológico, físico o psicológico, con distintas formas de causación según el nivel donde nos encontremos. La comprensión empática nos coloca directamente en las conexiones psíquicas en sí mismas, mientras que la comprensión racional es una ayuda para la psicología objetiva, pero la comprensión empática nos lleva a la psicología en sí misma, o de otro modo se perdería lo que es propiamente mental.

Sin embargo, para Adeel (109), los mecanismos de tipo causal no se pueden aplicar a la conexión de significado de la vida mental, pues no hay regularidades según este autor. Las conexiones psíquicas no son de tipo racional, sino sólo empáticas en la vida psíquica a la cual se puede acceder solo en forma imaginativa. Menciona que la empatía no está basada en ninguna observación de regularidades entre un evento de tipo A conectado con uno de tipo B. La intuición y la conexión es de significado y no causal, lo que este autor denomina comprensión transparente.

Sin embargo, Jaspers sostiene que la intuición emerge no a la manera de la causalidad habitual en los eventos físicos que se formulan mediante leyes y generalizaciones, sino entre eventos psíquicos. Volveremos al tema de la intuición y sus referencias a la razón más adelante. En estos no hay regularidades y generalizaciones, pero la empatía o comprensión genética es auto evidente al conocer como un evento psíquico emerge de otro, “tal como un hombre estaría enojado si es agredido, o un hombre esté celoso ante un amor no correspondido” (110). Es decir, ante un mismo estímulo encontramos múltiples formas de respuestas, algunas con un patrón más frecuente, otras de distinta forma, lo que proporciona una multiplicidad infinita de posibles efectos frente a una misma causa. En ambos casos, la reacción frente a una agresión o

los celos pueden ser respuestas muy diversas, aunque en la práctica tienden a ser semejantes, como por ejemplo defenderse ante una agresión. Esto no excluye que un sujeto ante una agresión se paralice y no tenga ninguna reacción. En este caso existen estímulos, respuestas y causalidad, obteniéndose un patrón habitual de comportamiento, pero no en forma necesaria, donde las respuestas posibilitan una multiplicidad de efectos propias de sentido para cada individuo.

¿Pero dónde está el criterio de veracidad? Esta puede ser comprobada solamente a través de la correspondencia con los otros, es decir, que varios sujetos concuerden que la comprensión llevada a cabo es válida. Su validez aumenta en la medida que dos o más profesionales estén de acuerdo sobre lo comprensible entre eventos donde lo empático adquiere veracidad, mediante un criterio social de aceptación, que es de mejor calidad según la agudeza clínica del psicopatólogo y del acuerdo con otros psicopatólogos.

Un enfoque contemporáneo para establecer una cercanía entre el concepto de lo comprensible y la explicación son ofrecidos por las neurociencias y la neuropsicología actual, tal como lo mencionan Kendler y Campbell en 2014, quienes muestran como ambos conceptos se acercan basándose en las actuales investigaciones de tipo experimental y que, por lo tanto, son explicables según los conceptos de Jaspers. Lo hacen a través de mostrar como circuitos cerebrales dopaminérgicos están en el sustrato de las ideas de referencia en cuadros psicóticos. También síntomas tales como las acciones impuestas en el pensamiento de tipo psicóticas pueden ser relacionadas a los mecanismos cerebrales. En ambos se muestran modificaciones cerebrales patológicas del cerebro que en el lenguaje de las neurociencias y de la neuropsicología se obtienen

a partir de disfunciones cerebrales que dan origen a contenidos mentales. Es decir, se relaciona lo subjetivo, particularmente significados o el sentido de las experiencias sensoriales con hipótesis que relacionan estas experiencias subjetivas con estructuras fisiológicas que subyacen a tales experiencias plenas de significado. De este modo, se establecería una cercanía entre el comprender por motivos y la explicación consecuencia de la estimulación de determinadas neuronas en forma causal biológica mediante conexiones del sistema nervioso central, con significados que son comprendidos en forma empática.

Estos autores intentan establecer una cercanía entre estructuras cerebrales altamente complejas con el surgimiento de experiencias subjetivas, estas últimas sujetas a una lectura comprensible desde el punto de vista de Jaspers, quien sostiene una irreductibilidad cualitativa entre ambos aspectos de la vida psíquica. Concluyen los autores ante las ideas jaspersianas de explicación y comprensión que las experiencias subjetivas plenas de significado se desdibujan al considerar los avances neurofisiológicos comprometidos en experiencias subjetivas comprensibles.

Sin embargo, estos autores no logran establecer claros vínculos entre ambos, dejando a consideración del lector, como, por ejemplo, que utilice su imaginación acerca de esta cercanía de significación en los modelos propuestos. De este modo, se puede decir que frente a los argumentos de estos autores, la neuropsicología no proporciona aun una propuesta precisa para clarificar específicamente los patrones de actividad cerebral que se correlacionan estrictamente con experiencias subjetivas. También los autores plantean una cascada de factores causales que dan como resultado una vivencia en particular, pero, sin embargo, señalando que el tema es complejo como para poder

establecer fehacientemente todos los eslabones comprometidos para llegar a obtener un determinado cuadro clínico o desorden mental como consecuencia de los factores genéticos y ambientales comprometidos.

De este modo, aunque el modelo propuesto por estos autores es complejo y sofisticado, aun no se logra superar en forma definitiva las diferencias entre el explicar y el comprender (111). Para Jaspers una completa clarificación de los factores comprometidos en un determinado cuadro clínico, ya sea de origen genético o ambiental, no pueden ser determinados sólo mediante explicaciones causales biológicas.

Siguiendo esta forma de pensar sobre lo causal, Jaspers la abordará directamente en el capítulo sobre relaciones causales de la vida psíquica en la tercera parte de la *Psicopatología General*. A modo de ejemplo, considera como una relación de causa y efecto el uso de alcohol y su efecto, el delirium; las estaciones del año y suicidios; enfermedades del tiroides y sus consecuencias. Situaciones complejas que representan al conjunto de la vida psíquica, como la personalidad, pueden ser comprendidas como parte del pensamiento causal, por ejemplo, en el caso de la herencia. De este modo, concluye que numerosas enfermedades pueden ser incluidas bajo el concepto de causalidad.

Sin embargo, dice Jaspers que la relación entre causa y efecto es en sí oscura. Hay muchos intermediarios entre estos procesos. El efecto no necesariamente se da en cada caso en forma necesaria y regular, sino con una mayor o menor frecuencia. Concluye que el mismo fenómeno tiene muchas causas, simultáneas o alternadamente. Si se analizan en profundidad las causas, intervienen muchos factores, lo que sucede en

la gran mayoría de los casos. Cuantas más causas son señaladas, tanto menor es nuestro conocimiento causal (112).

Existen causas intermedias junto a causas lejanas y otras más cercanas. Es decir, existen causas indirectas y directas. Las directas son más regulares, pero no conocemos en ningún caso como actúan en forma real como para desencadenar el efecto. El concepto de causalidad es múltiple. A modo de ejemplo, una condición puede producir agotamiento, lo que origina una alteración del ánimo; otra una disposición hereditaria que da lugar a una psicosis. Estas causas son distintas, en oportunidades sólo nos quedamos con meras posibilidades. Es decir, las causas como *conditio sine qua non*, son aquellas en que el efecto parece cierto e inevitable y otras como circunstancias posiblemente estimulantes del efecto. Se exigirá un pensamiento preciso para destacar las causas reales, que no son encontradas en hallazgos claros y otras donde las causas no están presentes a simple vista.

La causalidad actúa de diversas formas, hay algunas simples y otras más complejas, lo que permite que las mismas causas den lugar a diferentes respuestas dada la complejidad constitutiva de los seres vivos, ya sea por su representación biológica diferente a una mera reacción mecánica. En este sentido Jaspers sigue con los conceptos que hemos efectuado previamente con respecto a la multicausalidad en capítulos previos.

Jaspers no encuentra en los procesos mentales el tipo de causalidad aislada tal como la menciona Hume en su ejemplo de las bolas de billar, sino complicados procesos en medio de una multitud de condiciones (9). La imagen mecánica de conexiones unilaterales de causas en lo vivo debería sustituirse por un tejido infinito de círculos

sobre círculos. Toda investigación conlleva que incluso las causas únicas den lugar a un nuevo preguntar, ya que no son causas suficientes para dar cuenta de un fenómeno y esto corresponde al tipo de causalidad multiforme. Una causa puede actuar sobre los factores predisponentes, las que a su vez son también causas. “Lo múltiple, e incluso lo infinitamente múltiple en el tejido de las relaciones causales es lo real en la vida”, dice Jaspers (113).

Las causas no son unilaterales, sino que tienen efectos mutuos, en la forma de círculos tanto en la producción como en la destrucción de vida. Las causas mecánicas hay que entenderlas en lo múltiple mediante una construcción figurada (*gestalthafen*). Una misma causa puede tener efectos contrapuestos según su intensidad y según donde actúe como excitar o paralizar, enfermar o sanar, etc.

Factores causales del mundo exterior serían los exógenos y las del mundo interior los endógenos, el primero como influencia exterior, la segunda como una disposición interior la que está ligada a lo que el sujeto posee como su constituyente hereditario. Ambas están ligadas influyéndose, pero se pueden plantear grados entre ellas, algunas más endógenas, otras más exógenas.

La constitución representa una condición endógena de la vida psíquica. Existe una constitución congénita y otra adquirida por la biografía. Existen constituciones visibles y disposiciones invisibles que se muestran en determinadas enfermedades, tanto psíquicas como somáticas cuya disposición es permanente y solo aparece en ciertos periodos de la vida.

En una determinada constitución, influye tanto la variación individual como la herencia. Hay casos en que actúa solo lo exógeno, por ejemplo, una herida de cráneo. En la realidad, lo exógeno y lo endógeno están muy ligados de manera extraordinariamente compleja, donde alguno de ellos impera sobre el otro. La pregunta sobre el todo debe descomponer factores particulares y separar la constitución de los factores ambientales. Los efectos de las causas externas dependen de la constitución con múltiples manifestaciones posibles.

3.9. Lo extraconsciente

Para estudiar la causalidad en Jaspers nos detendremos en el concepto de extraconsciente. Dice Jaspers que para poder dar explicaciones hay que atribuir al alma una estructura extraconsciente teóricamente imaginada para estos fines explicativos. El alma como vivencia es la superficie de algo más profundo que sólo puede ser entendido en forma indirecta a través de nociones teóricas. Estas nunca son probadas en sí mismas, sino sólo por sus consecuencias, objeto de los mecanismos extraconscientes. Lo inconsciente está conformado por un lado por lo inadvertido que se hace consciente en determinados momentos y lo extraconsciente que nunca puede ser advertido y tampoco nunca puede ser demostrado. “Hay que atribuir al alma vivida una subestructura extraconsciente teóricamente imaginada para los fines de explicación” dice Jaspers (114). La conciencia es objetiva, es un saber de algo, es la manifestación del alma en oposición a lo inconsciente.

En toda explicación de lo psíquico se emplean mecanismos extraconscientes, mediante procesos que no se representan nunca naturalmente, sino solo de modo comparativo y metafórico, según se piense corporal o psíquicamente. Los procesos extraconscientes son de causa y efecto. En este sentido entendemos aquí estos términos como provenientes de las ciencias naturales, además de las disquisiciones que hemos expuesto previamente. Estos se pueden imaginar desde lo consciente. Las relaciones causales son empíricamente asequibles, se hacen teóricamente inteligibles por la imaginación de un extraconsciente y como tales son incomprensibles. Los estados extraconscientes denominados biológicos, son inaccesibles como un todo, el todo también permanece inaccesible a este tipo de conocimiento, ya que nunca puede llegar a ser un objeto preciso captable.

Lo extraconsciente solo es alojado en el mundo corporal, en procesos biológicos altamente complejos. Estos hallazgos corporales pueden estar en relación con lo psíquico. Sin embargo, no hay una relación directa entre el cerebro como lo biológico con la mayor o menor gravedad del vivenciar psíquico, solo constituyen hallazgos inespecíficos, pues estos fundamentos corporales no los encontramos con certeza en ninguna parte. Los experimentos, mediciones y, recuentos, proporcionan observaciones accesorias, ya que su sentido específico permanece deficiente. Lo estadístico, afirma Jaspers, alude solo a son correlaciones, pero no conocimientos causales, son conocimientos poco claros.

“está en la esencia de toda investigación causal que penetre en su continuación en los fundamentos extraconscientes de lo psíquico, mientras que la psicología comprensiva queda en la conciencia, termina en los límites de la conciencia” (115).

Existe una reacción del alma ante el proceso patológico del cerebro. No hay una relación estricta entre un proceso cerebral que origina manifestaciones diversas. A veces no se encuentra nada en el cerebro en algunas patologías. Las alteraciones localizadas en el cerebro, a pesar de que existe un paralelismo con lo psíquico, no son lo mismo. La relación de la función y la vivencia en la autoconciencia no es una unidad localizable. Lo que es localizado se muestra siempre como instrumento del alma, no es el alma misma.

Desde el punto de vista psicológico, las enfermedades del cerebro son una de las causas de las perturbaciones psíquicas junto a otras. Lo psíquico está condicionado por el cerebro, pero esta generalidad no quiere decir nada. Apoyándose en Moebius señala que “el histólogo no debe dominar la clínica, pues la división anatómica de las enfermedades entorpece” (116). Es decir, las enfermedades mentales como enfermedades del cerebro, las localizaciones, solo formulan hipótesis para el todo del alma como si estuviera representada localizadamente en el cerebro. El acontecer cerebral no es acontecer humano, pues se deben considerar otros aspectos que complementan las causas biológicas para dar lugar a las perturbaciones psíquicas.

Las alteraciones psíquicas que son atribuibles a causas palpables en lo corporal se denominan orgánicas. Suponen la existencia de un proceso corporal como una mera hipótesis donde se propone que las alteraciones psíquicas deben existir causas físicas

orgánicas. Pero nunca conoceremos las causas de un proceso psíquico, sino algunas de ellas como condicionantes de lo psíquico.

El límite del conocimiento causal se observa en las posibilidades terapéuticas. Si se aplicara la causalidad que capta lo incomprendible como necesario, desde sus causas, la actividad del alma no necesitaría tener ninguna participación y no se tomaría en consideración la acción del médico, la confianza, las circunstancias vitales y del medio ambiente. En lo individual que participa de la relación con el médico, lo causal no es relevante. Lo causal permanece extraño, incomprendible, mientras que la comprensión se refiere a mí mismo y a los otros, al hombre como lo próximo en la comunicación.

Si se emplea sólo lo causal no solo sería un límite para el conocimiento empírico en las múltiples formas de lo psíquico, sino que se abandona lo que es captado intuitivamente, lo que puede ser contemplado ordenadamente y penetrante en los fenómenos y figuras de la existencia psíquica.

Según Jaspers, todos los métodos de estudio tienen su sentido específico. No se juzgan unos contra otros. Cada uno puede realizarse de manera pura, pero son limitados necesariamente. De este modo, el conocimiento causal es reconocido como tal, limitado el que no puede ser llevado a una generalización absoluta. Aunque su progreso sea enorme en cuanto al método científico natural, nunca podrá dar cuenta de los procesos en sí y en su conjunto. La curación del individuo depende decisivamente de algo que está en él y a lo que nosotros solo nos acercamos comprensivamente (117).

Todo efecto causal corporal llega al alma a través del cerebro, mediante vías orgánicas y encuentran en el cerebro un punto de apoyo para su acción, pero precisar

como ambas entidades interactúan es totalmente oscuro. Lo psíquico y los fenómenos corporales están separados por un infinito de ámbitos de sucesos intermedios que no conocemos. El lugar y acción de las causas entre el cuerpo y el alma no es posible de ser determinado, pues existe un abismo entre la mente y el cerebro.

En los tóxicos, los efectos son intermediarios de las más diversas formas, desde lesiones, infecciones o alteraciones vasculares. Jaspers sigue los conceptos de Bonhoeffer y Korsakoff, pues dice que actúan causalmente, pero hay compresibilidad en la enfermedad en las vivencias de estar enfermo. Las psicosis sintomáticas surgen por efecto causal de una afección corporal sobre la vida psíquica, formas de reacción exógenas, en una relación temporal con la enfermedad de base.

Con respecto a las teorías, éstas se refieren a lo extraconsciente, es decir, a lo pensado como sustrato de la vida psíquica consciente. No son accesibles directamente, sino solo inferidas, son solo imágenes. Los mecanismos extraconscientes imaginados como explicación de lo psíquico vivenciado no pueden ser señalados de modo directo en lo corporal, en ninguna parte. Las nociones teóricas no pueden ser probadas nunca en sí mismas, sino solo por sus consecuencias, lo que no es posible de alcanzar por las ciencias naturales. Los conocimientos científico-naturales son hipótesis para fines limitados de conocimiento, no para el conocimiento del alma es su totalidad (118).

Las teorías tienen por un lado categorías causales y representaciones de los acontecimientos que les sirven de base. El dominio de la categoría causal y la representación son los dos momentos de las teorías. Las teorías son extraconscientes a lo pensado como basamento de la vida psíquica consciente. Las imágenes que se forman no son accesibles directamente, sino solo inferidas. Las representaciones teóricas tendrán como

base la causalidad y cualesquiera que sean las relaciones causales que se imaginen siempre se asignara a ellas algo que les sirva de base. La investigación siempre posee un límite que surge del problema teórico.

Jaspers manifestará este aspecto como decisivo sobre el límite de lo causal. Donde el comprender cesa, comienza la interrogación causal. Donde es establecida una relación causal, allí está el fundamento de la teoría.

Todas las teorías se refieren a algo pensado como sirviendo de base a la vida psíquica consciente. Se trata solo de analogías ya sea mecánico-químicas, energéticas u otras. Son comparaciones a menudo extraídas de lo no viviente aplicables al acontecer psíquico. En las teorías mecánicas, los elementos que entran en ligazones, en los mecanismos de asociación, son solo analogías para las vivencias psíquicas

Para Wernicke, las perturbaciones mentales se localizan en el cerebro. Pero Jaspers señala que cuando pueden ser captadas en función de procesos en el cerebro, el pensamiento acerca de la localización anatómica se convierte en teoría, donde la vida psíquica es representada como idéntica en sus elementos y relaciones con la estructura del cerebro. El alma sería representada espacialmente, pero una cosa es una alteración de los instrumentos cerebrales y otra es la vida psíquica misma. Wernicke plantea que la excitación del cerebro es la suma de asociaciones biológicas para explicar los fenómenos de los trastornos mentales, pero para Jaspers esto no puede dar cuenta de toda la vida psíquica siguiendo este esquema de Wernicke. Ante Griesenger, Meynert, Wernicke –y sobre la afirmación de este último que “las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro–”, Jaspers señala que no hay un proceso corporal que sea el

otro aspecto al proceso psíquico morboso, pues solo se conocen las condiciones para enfermar, pero nunca las causas. Señala Jaspers:

“Es absolutamente necesario pensar en la investigación de las alteraciones corporales en las causas psíquicas y en la investigación de los cambios psíquicos de las causas físicas pero no se acepta la sentencia que está vigente hasta el día de hoy que “las enfermedades mentales son enfermedades del cerebro” (118).

Además, afirma que tales frases desaparecerán de la psiquiatría mientras menos especulación filosófica haya en la psicopatología y más relevancia tengan los psicopatólogos en la formación filosófica (119).

Para Jaspers, el comprender posee una multiformidad infinita, pues el comprender nunca puede llegar a establecer teorías, pues solo las explicaciones causales derivan siempre en teorías. Una interpretación comprensiva de un proceso psíquico aislado solo puede atribuirse a una interpretación aislada, pero dice Jaspers que esto no constituye ninguna teoría (120).

De este modo, Jaspers colocará límites a las teorías que surgen de inferencias. Estas teorías no dan cuenta que la totalidad del ser humano y no pueden llegar a ser un tipo de conocimiento derivado de la investigación empírica científica natural. La ciencia solo puede referirse siempre a aspectos determinados dentro de lo abarcativo. Todo lo teórico que es inferido queda impreciso, cambiante en su significación.

Las teorías científicas han tenido éxito en las ciencias naturales, pero en psicopatología esto no ha sido así porque la psicología y psicopatología son distintas a las ciencias naturales. Estas teorías no se ajustan a la realidad, que además no se pueden ligar entre sí en un solo grupo de teorías. En psicopatología no hay ninguna teoría legítima como en las ciencias naturales, ya que fracasan, son especulaciones engañosas que reciben su analogía de las ciencias naturales, pero sin métodos lógicamente claros.

Las teorías pretenden conocer las causas mismas, o de otro modo, captar el todo de un golpe. Estas teorías están ligadas a las concepciones del mundo y al espíritu de la época donde el investigador trabaja. Incluso este entusiasmo por formular teorías se convierte en fanatismo por el saber, o en dogmas. La psicopatología dominada por intereses teóricos se vuelve dogmática e infecunda. “muestra los pocos mecanismos básicos biológicos que vuelven en todas partes, a los que se deja reducir la confusa plenitud de la rica vida real” (121). Son conceptos rígidos que se apartan de las vivencias y de lo real, mediante esquemas pobres y simples.

En las teorías se formulan generalizaciones entre los hechos exactos, medibles y objetivos a partir de conocimientos particulares, donde lo particular no puede ser tomado por el todo. Se efectúan generalizaciones sin darnos cuenta, sin advertirlas en su limitación. Las disecciones del cerebro como método experimental dan lugar a construcciones teóricas que no dan seguridad acerca de los procesos psíquicos paralelos, de las relaciones comprensibles. Lo inmediatamente dado en la conciencia no debería ser al mismo tiempo verdadero en lo extraconsciente, esta es una separación difícil de confirmar. Las teorías sirven para un ordenamiento y conducen a

planteamientos de problemas que son indispensables para el conocimiento causal, ya que el límite de lo causal es preguntar nuevamente por las causas, del mismo modo, las teorías también son interpretaciones interminables sobre la naturaleza.

¿Es necesaria una teoría del alma en su totalidad? Para Jaspers no es así, pues las teorías en psicopatología son representaciones utilizables para la explicación de dominios restringidos de hechos. La teoría solo se refiere a algo particular, nunca al todo del alma. No hay ninguna teoría válida del alma, sino solo una filosofía del ser humano.

Pero es conveniente conocer el pensamiento teórico en sus principios y posibilidades para aprovecharlo en dominios restringidos, para luego no incurrir en teoría alguna para no dar fe a ninguna como si se acercase al ser mismo. Estas teorías solas o en conjunto no merecen ser consideradas para conocer lo profundo del hombre. Estos pensamientos teóricos son meras comprobaciones de límites, mera restricción de la significación y del dominio de validez de los conocimientos existentes. Ellas solo pueden estar en la imaginación de los investigadores que se dejan llevar por ellas inadvertidamente (122).

La psicología y la psicopatología son diferentes, pero no están separadas, no hay fronteras entre ellas. El objeto de la psicopatología son los posesos psíquicos reales, sus condiciones, sus causas y sus consecuencias. La investigación de las conexiones biológicas lleva necesariamente a la representación teórica de estos mecanismos extraconscientes y finalmente en muchos casos a procesos corporales palpables como las causas más lejanas de los fenómenos psíquicos. Cuerpo y alma forman una unidad indisoluble incluyendo a cualquier proceso aislado (123).

La neurología, la medicina interna y la fisiología son las ciencias auxiliares más importantes de la psicopatología. No hay subordinación de los procesos psíquicos con los físicos, un paralelismo entre los fenómenos psíquicos y físicos. No conocemos todos los eslabones causales entre lo psíquico y lo físico, sino los terminales. La psicopatología estudia a lo psíquico hasta los límites de la conciencia, pero en estos límites no puede hallarse absolutamente ningún proceso físico que le corresponda directamente como por ejemplo en las ideas delirantes que se presentan espontáneamente y los afectos, las alucinaciones, etc., incluso en las afasias y agnosias con claros componentes cerebrales.

Dice Jaspers: “El hombre nunca puede ser conocido ni explicado, ni comprendido como un todo, siempre hay en él algo inaprensible que se escapa al proceder científico” (124). Esto será fundamental para comprender la filosofía jaspersiana pues su atención no solo se dirigirá al saber kantiano para establecer las condiciones de la ciencia contenidas en la *Crítica de la Razón Pura*, sino también para intentar comprender lo que Kant entendía por *noumenon*, en contraposición con el fenómeno objeto de la razón, es decir, aquello que la razón no lograba dar cuenta. Por el contrario, Jaspers se acercará al ser en el mundo y que pretende dar cuenta de su existencia.

El alma no es objeto, es ser en el mundo, como un todo del mundo interior y del mundo circundante. “El alma es devenir, desarrollo, diferenciación nada definitivo y acabado” (125). Es autorreflexión, conciencia de sí mismo, donde está la escisión entre objeto-sujeto. Los procesos corporales que podamos percibir, no se pueden demostrar nunca. Lo científico solo puede estudiar una parte, el alma es mucho más y en su totalidad no es posible de conocerla por esta vía. “Por eso nuestra tarea es ejercitarnos constantemente en aprehender puramente los hallazgos, haciendo abstracción de los

prejuicios teóricos que pesan en todo instante sobre nosotros” (126). Ante los prejuicios psicologicistas, Jaspers afirma que éstos pretenden comprenderlo todo, pero se pierde el sentido crítico de las fronteras de lo psicológicamente comprensible. Por el contrario, el fundamento de la psicopatología es la vida psíquica comprendida, la que se nos hace presente por el comportamiento percibido a través de las manifestaciones habladas. Sin la posibilidad de imaginar lo psicológico en su plenitud, no hay posibilidad alguna de hacer psicopatología (127).

3.10. Acerca del todo (el conjunto de la vida psíquica)

La vida se manifiesta como un todo, pero los hechos se deben analizar en forma particular, ya que el todo no puede ser captado en forma completa. Para aprehender la totalidad se debe estudiar el curso de la vida, lo particular. El todo es como el infinito, no se puede agotar jamás. En el ser humano las relaciones entre cuerpo y alma se dan en una totalidad. En cuanto a la psicopatología, el todo lo podemos encontrar en las unidades nosológicas.

El ser humano es único, tiene su propia posición que se expresa en mejor forma a través de la filosofía y la teología. El ser humano es abarcativo como existir, espíritu, razón, existencia. Es una posibilidad abierta, no terminada y no terminable. Se realiza en determinadas manifestaciones, acciones e ideas. El hombre es incompleto en su esencia e inaccesible en sí mismo al conocimiento, solo es accesible a través de los diversos métodos de estudio, desde lo causal a lo comprensivo (128).

El hombre como un todo no se convierte nunca en objeto de conocimiento. No hay sistema del ser humano, siempre la totalidad es mayor. El conocimiento se efectúa sobre factores particulares, pero la realidad del hombre no es definitiva.

Sostiene Jaspers: "El hombre es siempre más de lo que de sí sabe y puede saber y más de lo que algún otro sabe de él" (129). Ningún hombre es totalmente abordable, no hay juicios definitivos, es inagotable y enigmático. Esto es válido también para los sujetos con enfermedades mentales. Por este motivo el hombre no puede ser conocido por las ciencias naturales, ya que no puede ser captado por ninguna objetividad. La ciencia por su propio método tiende a encubrir al ser mismo.

Mediante la psicología empírica se conocen hechos, pero la psicopatología comprensiva debe conocer los símbolos, la existencia que no se reduce a objetos, sino que representa en forma más cercana al hombre mismo. El estudio de la naturaleza lleva a sus límites que es la libertad, donde la causalidad tiene sus límites tanto en la comprensión como en la existencia (130, 131).

La psicopatología no es solo constatar hechos y leyes naturales, es un estudio de las posibilidades del alma, de lo que se puede realizar y alcanzar. En la psicopatología se reúnen los métodos de las ciencias, la biología, la estadística, las matemáticas ciencias del espíritu, sociología. Se incorpora el ser humano completo en cuanto enfermo. La psicopatología tiene que esclarecer el saber de los hechos y la multiplicidad de métodos resumiéndolos en ordenamientos naturales y finalmente llevarlos a la autoconciencia y el todo cultural del hombre (132).

De esta manera hemos analizado el tema de la causalidad en la obra psicopatológica de Jaspers. Sin embargo, su aporte filosófico se profundizará una vez sentadas las bases de su Psicopatología y que se encuentra en su extensa obra filosófica posterior. Consideramos de relevancia revisar algunos aspectos de su filosofía para comprender el lugar que ocupa la idea de causalidad en relación al esclarecimiento de la existencia y las características del ser humano como objeto de reflexión filosófica.

4. TERCERA PARTE. CAUSALIDAD Y FILOSOFIA EN JASPERS

4.1. Existencia y libertad

Para comprender el lugar que ocupa la causalidad en Jaspers, hay que mostrar algunos aspectos de su extensa obra. Afirma Jaspers que la vida del espíritu significa libertad. “el hombre nunca es libre, porque continuamente ha de llegar a ser libre y al mismo tiempo es libre en la medida que es viviente” (132). La libertad es permanente elección. El hombre posee dos polos, la naturaleza y la libertad, está ligado a la naturaleza, pero se puede separar de ella si pretende ser verdadero en la búsqueda de su libertad. La libertad es un determinante de la existencia junto a la voluntad, ambas son posibilidades del sujeto. Añade Jaspers que cuanto más libre soy yo mismo, pero percibo que yo no soy solo mí mismo. Estas posibilidades de existencia están vinculadas con la comunicación (132).

El ser sí mismo se caracteriza por su imposibilidad de llegar a ser todo lo que quiere ser, pero también en tanto histórico, muestra que el hombre es parte de las obras durante el proceso del devenir. El hombre se resiste a verse como solamente algo dado. El proceso de búsqueda del sí mismo, de búsqueda de la Existencia, constituye la reflexión filosófica.

Esto se observa con mayor claridad en las situaciones límites. La Existencia se caracteriza por situaciones límites que son inevitables, no se buscan. No se puede vivir

sin lucha, sufrimiento, muerte, azar, culpa. El sufrimiento es inevitable. En estas situaciones el hombre se conquista a sí mismo como existencia.

La vida del espíritu es permanente evolución, la que es interrumpida por las crisis que se manifiestan en el "*Dasein*", que representa la vida empírica y concreta, en tanto que la existencia (*Existenz*) se refiere a la posibilidad abierta que se manifiesta en su vida empírica.

Las antinomias se hacen patentes en las situaciones límites, en las que el hombre se ve enfrentado y que lo obligan a efectuar un cambio en su devenir. Si fracasa en estos intentos, se pueden presentar cuadros psicopatológicos desencadenados por esta situación. Una vez superada una situación límite, se requiere de una modificación de su existencia para alcanzar un nivel mayor de profundidad ante la vida, o de otro modo, se desarrollan depresiones, psicosis u otras enfermedades mentales. Pero esto también significa la posibilidad de psicoterapia o de tratamientos para estas situaciones límites (133,134).

4.2. Características de la existencia

La Existencia existe como libertad y como posibilidad siempre abierta. La existencia empírica es meramente temporal, es ser en el mundo, y aunque finita, es manifestación que está referida a la trascendencia, a la cual el hombre está referido. El mundo queda constituido por nuestra existencia empírica (*Dasein*), nuestra conciencia en general (*Bewusstsein Uberhaupt*) y nuestro espíritu (*Geist*). La Existencia es el origen de la

reflexión filosófica “ese ser como libertad, al cual yo trasciendo cuando, filosofando en el no-saber, llego a mí mismo” (135).

La trascendencia nace de las contradicciones de las antinomias que dan origen a las cifras de la trascendencia que son concebidas a partir de la aclaración de la existencia. Las cifras son símbolos esclarecedores de la existencia, que se manifiestan de múltiples formas incluyendo al lenguaje, la comunicación, la historicidad, libertad y la voluntad. De estas características, la más importante para Jaspers será la comunicación.

Se trasciende a través de la lectura de las cifras. Las cifras corresponden a todo aquello que se puede encontrar a través de los símbolos, el lenguaje de la trascendencia, el que no es idéntico para todo el mundo. No hay validez universal para la cifra, toda lectura de las cifras supone el compromiso del ser si mismo individual en la posible existencia. Las cifras están en el lenguaje donde se pone de manifiesto la realidad de la trascendencia, pero no son la trascendencia misma. Son plurivalentes, cada cifra no es válida en todo tiempo para todo el mundo, no son accesibles al entendimiento sino sólo a la existencia. Las cifras hablan de múltiples maneras y en múltiples sentidos y resultan falsas cuando se presentan como saber objetivo solamente. Cifra puede ser toda realidad mundana empírica, la naturaleza, la historia, pues todo puede ser interpretado como cifra. Cifra es el hombre que como posibilidad es todo sin que pueda llegar a saber todo de sí mismo.

La primera forma de conocer es el científico. Mediante un determinado método me relaciono con un objeto de una determinada forma universalmente válida. La consciencia está referida a un objeto, pero de tal forma que actúa como si solo existiera el objeto, sin contar con que también existe la relación con él.

El conocer filosófico es la segunda forma de conocer en la relación con el saber. Esta involucra al fenómeno primigenio como la escisión sujeto-objeto, de algo originalmente unido. El sujeto tiene consciencia de sí mismo a través de los objetos en la facticidad de su existencia empírica.

Superar la objetividad constituye la operación filosófica fundamental. El pensamiento debe permanecer inevitablemente objetivo, pero que simultáneamente vislumbrando lo inobjetivo. No es un saber, sino un esclarecimiento de lo que nunca puede devenir objetivo. Esclarecer es un aclarar sin explicar, un pensar sin que se alcance de una manera determinante lo pensado, es un cerciorarse sin saber (136,137).

El pensamiento trascendente, inobjetivo, indirecto del ser de la operación filosófica fundamental surge ante el estar en el mundo, lo que conocemos está en el mundo, pero nunca es totalmente el mundo. El mundo como envolvente es un espacio abierto de todos los ser-otros y de lo que comprendo cómo ser-para-mí que, sin embargo, no deviene objeto. "Por eso, mi existencia empírica no es la existencia, sino el hombre es, en la existencia empírica, posible existencia" (138). De este modo, el hombre es algo más que esta existencia y de la ciencia empírica donde se encuentra la idea de causalidad. Este punto es importante pues el hombre en su tarea de ser sí mismo lo aleja de la idea de causalidad objeto de nuestra investigación. Lo trascendente no puede ser objeto de investigación. El objeto de la existencia no puede ser concebido o pensado como objeto y por lo tanto no es posible de ser comprendido mediante explicaciones causales (139, 140).

4.3. Sobre la ciencia y la causalidad

La ciencia es un saber empírico independiente de la subjetividad del que conoce, ajena a la historicidad y a los cambios temporales. Sus conocimientos son inagotables y con grandes repercusiones en la técnica. Lo que caracteriza a la ciencia es la racionalidad, el método y la convicción forzosa. Se pueden conocer perspectivas del mundo, pero no al mundo mismo. Ninguna ciencia abarca lo empírico en su totalidad. La ciencia pregunta hasta el fin, va más allá de la intuición y las apariencias, incluso llega a lo irrepresentable como fórmulas matemáticas o la física.

Según Jaspers, la ciencia no conoce al mundo como totalidades, sino objetos en el mundo. Posee un carácter impositivo en las teorías que dependen de los hechos, pero los hechos dependen de la teoría. La investigación científica termina en la materia, lo impenetrable, lo que no se comunica y por lo tanto es incomprensible. No se logra una comprensión total, una aprensión total del hecho. Nunca se puede aprehender una realidad por entero, donde incluso las matemáticas y la lógica deben remitirse a sus propios supuestos. En su preguntar, el conocimiento queda pendiente, no es claro y definitivo. “El análisis de cada objeto lleva al límite en los cuales parece desvanecerse como objeto” (141). La ciencia no proporciona conocimientos plenos de certidumbre. Ninguna causalidad ha sido aclarada ni proporciona predicciones del comportamiento objetivo de las cosas.

La Existencia es inobjetiva, la conocemos por signos indirectos y mediante nuestra propia actividad. Sin embargo, la ciencia es un llamamiento al ser, debemos preguntarnos por su sentido. La voluntad de saber es canalizada por la ciencia. La ciencia

no responde a la comunicación existencial realizada por medio de la libertad. En lo que corresponde a la Existencia, no hay nada impositivo, de modo que no rige la ciencia, sino la comunicación existencial, que es lo fundamental del hombre.

Pero lo propio de la ciencia es que ésta se reduce a cadenas causales que agotan todas las posibilidades y se puede inferir de leyes generales, pero éste no es un conocimiento de la realidad total, pues el conocimiento no es más que determinado y por lo tanto particular (142,143).

La ciencia investiga lo real, su factibilidad y causalidad, en su realidad empírica, en definitiva. La realidad empírica de la causalidad objetiva invade e interfiere todo lo que se ha hecho objetivo. A la causalidad impositiva de lo objetivo se opone la libertad, las posibilidades abiertas al hombre, como aclaración de la existencia. En esta última el hombre no se transforma en el mundo, lo que puede hacer es aclararse a si mismo para llegar a ser el que es (144). El hombre en su conocimiento psicológico será siempre incompleto y fragmentado. No se puede generalizar cada parte de la psicopatología pues cada parte es una perspectiva y no suprime las otras.

4.4. Hacia una comprensión de la actitud racional

Para Jaspers, la escisión sujeto-objeto es la condición de la captación del ser ya que existe una tensión entre ambos. Como sólo objeto, sería el estudio de lo que está frente a nosotros, pero externo al sujeto, fuera del yo. Sin embargo, esta situación como objeto sin sujeto no daría lugar a que el objeto sea dirigido hacia un sujeto, ya que solo se

conoce al objeto en forma relativa al sujeto, por lo que surge la necesidad de concebir al mundo desde un sujeto, incluyéndolo como perspectiva. Por su parte, el sujeto no podría ser consciente de sí mismo si no es a través de un objeto, ya sea percepciones, fantasías o representaciones de las experiencias del mundo. De esta forma, sujeto y objeto están condicionados y determinados el uno por el otro (145). Esta tensión sujeto-objeto determina actitudes frente a las cosas y al conocimiento del mundo y para los fines de este trabajo, nos referiremos a las actitudes del mundo que se relacionan con el pensar racional, el conocer científico y sus lazos con la existencia, pues Jaspers intenta alejarse del saber cómo validez universal que representan las ciencias, aspecto que desarrolló en la *Psicopatología General* al comprender al hombre enfermo. En el texto de la *Psicología de las Concepciones del Mundo*, Jaspers disientirá del saber científico como un absoluto y válido para conocer al hombre, pues este saber debería ir acompañado de una conciencia crítica, es decir una toma de conciencia de los límites de la ciencia natural. El problema de los límites es para Jaspers un aspecto central, no solo para establecer los límites del método científico, sino también para todo método que intente conocer al ser humano.

Pero guiémonos por el mismo Jaspers en su introducción a esta obra para acercarnos al problema de la razón y de la ciencia. Desde el inicio, Jaspers plantea como relevante la idea del todo para conocer al ser humano. Descarta que una fisiología de cuenta de lo más importante, ya que solo se aplica a casos particulares. La investigación científica también apunta por si misma hacia la idea del todo. Lo total está presente como una acumulación de lo particular. No se conoce nunca el todo, sino que nos situamos únicamente en torno a él (146). Las concepciones del mundo son existencias fácticas del

alma vista en su totalidad, como también las teorías formuladas racionalmente, imperativos, imágenes objetivas que el sujeto expresa, enuncia (147).

Como concepción del mundo se puede señalar a qué tipo de fuerzas corresponde la ciencia y como ésta se muestra característicamente como diferente a otras concepciones del mundo (148). Es decir, el pensar de la razón y lo científico, incluyendo a la idea de causalidad, también se encuentra como una concepción del mundo para Jaspers.

Dentro de las actitudes objetivas, está la contemplativa que se caracteriza por un ver, pero no apropiarse, mirar, no crear ni hacer (149). Se caracteriza por un dejar ser al objeto. Lo objetivo está en la distancia, mediante ella se observa y se piensa al servicio de alguna actividad, también en la conformación de la realidad. Dice Jaspers que “el pensar elige lo que está en relación con los fines de la voluntad y de los instintos, y que en la medida que son cogniciones pueden convertirse en medios técnicos” (150). Esta actitud se ha denominado “pensar” por los filósofos, incluyendo diversos tipos de contemplación. La actitud racional, junto a la actitud intuitiva y estética, forman parte de la actitud contemplativa. Como una forma de actitud contemplativa está la razón. Jaspers señala:

“la actitud racional delimita para poner en contacto precisamente lo delimitado en relaciones infinitas. Tales delimitaciones se llaman conceptos que, en el sentido más amplio, encierran algo intuible en sí; toda formación de conceptos no es otra

cosa que delimitación, información y relación de intuiciones”. Este delimitar se llama también “determinar” (151).

La actitud racional es vista como una categoría conformada por mallas conceptuales. Hay determinaciones conceptuales de donde se extraen elementos para alcanzar conclusiones y desarrollar teorías sobre ellas (152). A éstas pertenecen lo que es el orden o lo calculable, para llegar a tener conocimientos universales. Está compuesta por antinomias, compuestas por ideas que se basan en la intuición y en la experiencia, es la condición para el despegue anímico, pero también rigidez y muerte. Lo que se aprehende queda fijado, trasforma toda la vida en una armazón y la aniquila. Posee tendencia a lo más alto, tendencias que se disuelven de nuevo en ella misma. Esta formación racional nos abre las puertas para conocer lo material, emplea la lógica en un camino en que se vuelve continuamente a ella misma en nuevos propósitos.

Como parte de la actitud racional está el pensamiento experimental empleado por las ciencias vinculadas con la experiencia y sus conexiones con lo sensitivo, anímico o espiritual. Se trata de un sistema de “casilleros de divisiones” clasifica, ordena el material, que es infinito, analiza, delimita se pregunta sobre las intuiciones y la experiencia. La razón se dirige a totalidades, que conectan el todo con todo. Construye mediante nexos causales y según la experiencia examina si concuerdan. Se emplean teorías a partir de los hechos fácticos de la experimentación.

La causalidad posee diversos grados, desde algunos más simples, otros intermedios y otros más complejos, lo que permite que las mismas causas den lugar a

diferentes respuestas dada la complejidad constitutiva de los seres vivos, ya sea por su representación biológica diferente a una mera reacción mecánica.

Para Jaspers, las ideas de Hume se aproximan a lo mecánico, con conexiones unilaterales de causas que en el caso de lo vivo debería sustituirse por un tejido infinito de círculos sobre círculos. Toda investigación conlleva que las causas únicas den lugar a un nuevo preguntar, ya que no son causas suficientes para dar cuenta de un fenómeno y esto corresponde al tipo de causalidad multiforme. “Lo múltiple, e incluso lo infinitamente múltiple en el tejido de las relaciones causales es lo real en la vida”, dice Jaspers (153).

La actitud racional presenta al objeto como pensamiento abstracto. Las conceptualizaciones son actos racionales que nos acercan al objeto de modo indirecto, pues el objeto siempre permanece allí frente a nosotros y solo lo rodeamos con nuestros conceptos acerca de él. Esto lleva a que necesariamente el sujeto tenga que formular leyes para conocer al objeto, de modo tal encontrar parentescos entre ellos en la medida que queremos conocer su cualidad como objetos.

Entonces existe una dificultad para conocer al objeto en forma directa, lo que representa una fisión o separación con el objeto por medio del concepto, es decir, una operación de la mente que termina solo por alejarlo, en vez de dejarlo en su mismidad y solo poder realizar este camino oblicuo e indirecto frente a él (154).

En Jaspers, esta actitud racional está estrechamente ligada a las intuiciones. Hay un juego entre ellas, pues una puede dominar sobre la otra. Cuando la actitud racional es más fuerte se abstrae en la realidad, formalizando el pensamiento. Por el contrario, la

intuición es lo vivo, es infinita, contiene lo opuesto al pensamiento, es fluyente y desbordante. “las formas limitadoras de la ratio forman la red petrificante en esta intuición viviente” dice Jaspers (155).

La actitud racional fija cuando delimita. Este pensar tiene sentido en relación con la intuición viviente y la elabora. La intuición siempre es más que lo delimitado, es viviente, no es idénticamente repetible. Por el contrario, la razón puede repetirse en cualquier momento, utilizarse y compararse, es comunicable con mayor acceso a ser aprendida. La actitud racional es una barrera que renuncia a lo vivo, aunque se conviertan en instrumentos para nuevas actividades.

Cabe destacar que Jaspers al mencionar la actitud racional, está siempre realizando un paralelo y comparándola con la actitud intuitiva. Tal vez porque a la razón algo le falta para conocer lo real tal como es en sí, además de alejar a los objetos para el sí mismo, se ven los objetos como algo separable, pues este sí mismo no puede ser una entidad relacional solamente, sino algo más completo para acercarnos a nuestras vivencias. Por el contrario, no nos acercamos a nuestras vivencias con una actitud racional, sino que nos alejamos de ella, ya que el objeto está allí, permanece sujeto a una malla conceptual distinta a nuestro verdadero ser ahí o posibilidad por el despliegue de nuestro ser como existencia. De este modo, tal vez dentro de todas las actitudes, la racional sea aquella que aparenta conocer mejor al mundo, pero ciertamente es la que más nos puede alejar del mundo. Dice Jaspers:

“La actitud estética delimita, en tanto que aísla e interrumpe las relaciones de estas esferas de intuición delimitadas; la racional delimita para poner en contacto precisamente lo delimitado en relaciones infinitas. Tales delimitaciones se llaman conceptos en el sentido más amplio. Encierran algo intuible en sí; toda formación de conceptos no es otra cosa que delimitación, información y relación de intuiciones” (156).

Con esta frase se ve la proximidad entre de la razón con las intuiciones. Sin embargo, el acento está puesto en la delimitación. De aquí se puede decir que el pensamiento causal, propio del método científico y de los aconteceres biológicos, es decir, los conceptos y leyes que se pueden extraer de ellos necesariamente deben seguir el camino de la razón, pero para comprender el todo no es posible. El preguntar causal exige que tras respondida la primera causa sigue otra, y así en forma indefinida, es decir, infinita. Esto significa que la sola razón es infinita en su preguntar tanto en el microcosmos como en el macrocosmos junto al preguntar causal que sigue a otro preguntar causal, también infinito.

La razón tiene que volver siempre a si misma para seguir este camino infinito, mientras que la intuición completa puede aportar una mayor amplitud del objeto al captarlo de manera más viva completa y total, aunque se pueda seguir en el camino de nuevas intuiciones, pero en un desarrollo de vida, más creciente, mientras que la razón se limita en sí misma en su objeto de estudio y vuelve a si misma para seguir este camino monótono del preguntar hacia sí mismo, mientras que la intuición es viva, la actitud intuitiva se inclina a la fusión, se sumerge en el objeto, en lo grande y en lo pequeño,

mientras que la racional a la fisión entre sujeto y objeto separa, divide y se aleja del objeto.

Este aspecto se remonta a los inicios del pensar, cuando los griegos vieron nacer el logos y el paso del pensamiento mítico al pensamiento en base a la razón. Desde entonces esta escisión sujeto-objeto permite el pensar, de otro modo seríamos solo objeto o solo sujeto, situación que no conforma la manera de ser humana como *Dasein*.

De este modo, la razón determina, descompone, parcializa, analiza. Los avances de la razón pueden ser favorables para la ciencia y la técnica, pero siempre tiene un límite que paraliza su acción, detiene el conocimiento propio del objeto y también del sí mismo, pues este último como objeto de la pura razón tendría que ser formalizado en un lenguaje abstracto, objeto del saber científico, experimental o incluso dialéctico, pero que se le escapa lo esencial, la naturaleza de la búsqueda del ser sí mismo como potencia, posibilidad, apertura y trascendencia hacia el otro y hacia el todo, que no se puede objetivar y que supera con creces lo que la sola razón puede aportar. El ser humano es una posibilidad, una mismidad en el poder ser, es básicamente futuro, capacidad de elegir y devenir en sí mismo y llegar a la acción incondicional. Desde este punto de vista, nos atrevemos a decir que la razón en su sentido más puro más bien nos aleja de nuestro sí mismo como realidad de existencia en el mundo.

La intuición es creadora, tal como lo es la fenomenología, que ve al fenómeno como vida plena y no como objeto cerrado. También la intuición ve a lo que se muestra tal como lo hace la fenomenología. La fenomenología se debe ejercitar para mejorar el estudio de los fenómenos, es decir, tener habilidades y destrezas como fenomenólogo en forma semejante a la intuición.

Queda claro entonces las diferencias entre intuición y razón. Mientras que la primera es una fuerza viva y accede hacia el objeto sumergiéndose en el con plena cercanía, la razón se distancia, se aleja del objeto para formular conceptos que nos conducen a abstracciones. Jaspers dirá que la razón nos acerca a la petrificación o a la muerte, mientras que la intuición será una forma viva del contemplar, llena de plenitud para acercarnos al objeto. Serían diametralmente distintas entre sí, lo que podría llevarnos a pensar que son incompatibles. Sin embargo, agrega que la intuición para ser conocida requiere de la razón para ser comunicada, lo cual ya anuncia un parentesco entre ambas. La intuición es vista en forma inmediata, se accede al mundo de los sentidos y del alma, pero entre ambas se complementan.

De este modo la razón que como herramienta para aplicar causalidad no es suficiente para comprender lo más relevante del sujeto, pues este es más que solo un cuantificar que nos acerca al método de las ciencias naturales donde la causalidad se expresa en explicaciones, a menudo insuficientes para mostrar la naturaleza trascendente del destino del ser humano.

5. CONCLUSIONES

Hemos observado como la idea de causalidad encuentra en los griegos su despertar en las obras de los presocráticos hasta la gran obra de Aristóteles en su Física y Metafísica y en el campo de la medicina Hipócrates. Este autor señala los pasos del acto médico que aún se mantiene hasta el día de hoy donde la búsqueda de las etiologías de los cuadros clínicos se ajusta a la idea de causalidad. Sin embargo, la idea de causalidad tendrá múltiples interpretaciones donde se destaca la manera de ser entendida en las ciencias naturales, ciencias humanas para dar lugar en el caso de los estudios psicopatológicos a la idea de mente cuyas características en la obra de Karl Jaspers tiene un vínculo con el cuerpo formado una sola unidad, pero con presentaciones distintas para cada una de ellas.

Jaspers señala que lo mental se puede conocer a través de la comprensión donde “lo psíquico surge de lo psíquico”. La comprensión no es producto de la inferencia, ni del método científico, ni de teorías, la comprensión no es una ciencia propiamente tal. La comprensión se extiende más allá de las patologías, pues incluye a la cultura y a la historia. Existe autonomía de lo comprensible que se puede apreciar en cualquier obra humana, aunque no sea verificable por la ciencia o procedimientos estadísticos. Basta que tengan sentido, aun incluso cuando sus proposiciones han sido verificadas científicamente.

Jaspers distingue entre el comprender racional y el empático. Para comprender al otro se requiere captarlo empáticamente mediante la ayuda de la psicología, con

referencia a un alma que puede ser comprendida. La comprensión racional es de ayuda e indispensable, pero es lo empático lo que nos conduce a lo psíquico mismo en tanto efectivamente vivido. Sin embargo, en el conocer lo psíquico como psíquico se dan relaciones causales y explicaciones, pero en este sentido se debe entender lo causal en forma distinta a la de las ciencias de la naturaleza. Esta última pertenece a lo extraconsciente que limita la comprensión. Lo comprensible no es lo causal empírico, pero no excluye y elimina esta causalidad. Lo extraconsciente actúa causalmente y produce efectos en las creaciones del alma, al margen que las conozcamos científicamente.

Es la misma comprensión la que determina los límites de lo comprensible, y todo límite es un estímulo para la interrogación causal. Incluso relaciones comprensibles complejas se pueden considerar unidades de pensamiento causal. Por ejemplo, la manía se produce por una afectación cerebral, pero la captación de la manía, en tanto que manía, se hace como unidad de relaciones comprensibles. Ambos acercamientos están cercanos, pero al mismo tiempo tienen una profunda diferencia.

Se plantea entonces que las conexiones causales propias del método científico serían diferentes a la causalidad mental. En el primero se pueden obtener leyes y generalizaciones, mientras que en el segundo se puede sostener un tipo de causalidad singular que da sentido a los actos humanos. Esto podría ser entendido en forma analógica con el pensar de Hume, pues para este autor existen regularidades y los factores causales no se relacionan exclusivamente con conexiones necesarias como sería el caso de una causalidad científica. Lo mental es infinito en posibles sentidos y su forma de causalidad es única en incluso irreplicable, aunque también podemos encontrar

regularidades entre factores precedentes y consecuentes y de este modo acercarnos al conocimiento habitual de las causas como repetición de regularidades donde la mente, según Hume, le otorga a estos hechos una causalidad más cercana a la conexión necesaria, semejante a las ciencias naturales. Pero lo mental está ligado a un tipo de causalidad no científica, donde se recoge lo esencial del concepto, es decir, algo anterior a otro en que ambos están vinculados de alguna manera. Esta última alternativa deja abierta múltiples posibilidades de sentido en los actos humanos que no se pueden reducir a una causalidad mecánica, directa y verificable para todos los casos y sin apelar a la “conexión necesaria”, que Hume requería para establecer causalidad como en las ciencias naturales.

Para Jaspers no hay contradicción entre la comprensión y la explicación. Lo que los hace diferentes son las conexiones en que se encuentran los fenómenos. Todo fenómeno puede ser objeto de una explicación causal biológica, pero no hace comprensible la conexión entre los fenómenos mentales. La explicación y la comprensión apuntan a conocimientos que se expresan desde ángulos distintos. No hay fenómenos que puedan ser explicados y comprendidos en forma simultánea en el sentido que el comprender y el explicar nunca pueden captar la misma parte del complejo fenoménico.

Mediante la comprensión nos acercamos al ser humano propiamente tal. Por el contrario, en la explicación, cercana al conocimiento racional, resultado del método experimental, nos alejamos de él.

La comprensión es apropiación de la vivencia del otro, se significa algo, pues la comprensión del otro está referida a la comprensión del sí mismo que se vincula con el todo de la vida del sujeto. Se trata de llegar a las motivaciones desde donde surgen el

sentido de los actos y vivencias del otro y su conocimiento profundo como “conexión vital en su totalidad” (157).

El límite de la comprensión, lo incomprensible, se produce para Jaspers cuando las manifestaciones psíquicas tienen relación directamente y comprobadas con un factor o cambio biológico. Estos últimos pueden ser explicados y pasa a ser dominio de una psicología explicativa a la manera de las ciencias naturales con sus formas de causalidad. Ambos, comprensión y explicación, tienen como límite la libertad del hombre pues éste nunca puede ser agotado en conocimientos científicos, sean naturales o espirituales: “El límite del psicopatólogo consiste en que no puede jamás terminar con el hombre mediante conceptos psicológicos, no se puede caracterizar mediante conceptos, sino que en cada hombre individual se encuentra algo incognoscible (158).

Por un lado, la comprensión tiene sus límites en el método científico y por otro en la metafísica. El hombre no se puede llegar a conocer nunca, lo que será la puerta de entrada hacia la filosofía y el esclarecimiento de la existencia (*Existenz*). Señala Jaspers: “el hombre como Existencia es más que el todo de las relaciones comprensibles y más que la totalidad de sus disposiciones biológicamente palpables” (159, 160).

El límite de la psicología explicativa es el mismo que la comprensiva, pues el hombre como tal nunca puede ser agotado en conceptos psicopatológicos, ya sea estos comprensivos o explicativos. Lo único que se logra con estos métodos son conocimientos de totalidades parciales del hombre, no el conocimiento del hombre mismo.

Jaspers señala la supremacía del método comprensivo por sobre el científico natural, pues el primero de acerca a conocer al hombre como totalidad, el segundo

parcializa. Sin embargo, aunque la comprensión es limitada, la explicación no tiene límites, pues el hombre es un todo. Siempre el preguntar por las causas es infinito, mientras que la comprensión queda limitada por la explicación, pero proporciona conocimientos más verdaderos. Por otro lado, la explicación permanece como lo incomprensible.

La explicación se formula en forma causal. La causalidad se da desde un exterior que se percibe por los sentidos en la realidad que nos rodea con conexiones de hechos sensoriales mediante conexiones causales. Lo causal da origen a la psicología fisiológica que reduce la realidad a objetos cuyas funciones deben ser investigadas, llegando a resultados exactos o mediante la psicología de los rendimientos que mide hechos a través de instrumentos, experimentos y estadísticas. En las ciencias naturales tratamos de captar solo una especie de relaciones, las relaciones causales. Estas se observan en experimentos, leyes, en las matemáticas expresadas en ecuaciones.

Refiriéndose a la causalidad, Jaspers en la *Psicología de las Concepciones del Mundo* distingue entre la razón e intuición, donde lo causal propio de la razón construida conceptualmente, debería complementarse con la intuición (161).

En cuanto a la razón, Jaspers dice que el hombre como un todo no es posible de ser captado en su totalidad, donde la razón juega un rol, pero limitado. La razón avanza en el estudio de los objetos intentando responder a la manera del preguntar de los griegos acerca del origen de las cosas, pero que nunca es completado para el ser humano particular, que justamente se caracteriza por ser inacabado, potencia y destino, trascendencia. Este preguntar racional lo aleja del hombre en cuanto es entendido solo como objeto. El logos puede avanzar, pero encuentra límites en el estudio de la totalidad.

Solo ofrece relaciones entre objetos, un orden, un método, pero como método también está limitado en su fundamento al analizar los límites de la razón. Aunque conduzca a algún conocimiento, el ser como totalidad se le escapa, donde otras actitudes como la intuición, la estética pueden ayudar a comprender mejor a este objeto distante para la razón. Jaspers sin duda que no descalificará la razón estudiada por otros filósofos como Aristóteles, Santo Tomas o Kant, particularmente con la *Critica de la Razón Pura*, donde los límites epistemológicos propuestos por Kant son adoptados por Jaspers, pero ya no en el concepto de las ciencias y de la epistemología, sino en el hombre mismo como existencia donde la razón también posee límites en su afán ordenador y metódico.

Mediante la razón se puede inaugurar un discurso hablado, pero no verdadera comunicación. Este tema Jaspers lo desarrollará en su obra posterior, pero en la *Psicopatología General* se observa que la comunicación debe incluir otras formas no racionales para que se acerque al núcleo del ser humano como existencia. La intuición es de suyo incomunicable, pero se hace tal por medio de la razón por lo que existe un apoyo mutuo entre ambos, se pueden complementar ambos para conocer en mejor forma al objeto (162).

Su visión es entonces ecuménica y pluralista, pues acepta varios enfoques o métodos para estudiar lo mental. Si solo se trata de aspectos cerebrales se producen situaciones que pueden conducir a teorías. Esta posición de investigación científica biológica es aceptada, pero con la limitación de que no se transforme en una posición hegemónica y dominante. Destaca la importancia de las neurociencias, que a pesar de que no logran establecer una clara relación entre los fenómenos físicos y los estados mentales pues no se puede presumir que cambios cerebrales son las causas directas de

los eventos mentales, ya que nunca ha sido demostrado como un evento somático esté ligado a uno mental (163). Las neurociencias por sí mismas no pueden aportar una comprensión la mente y la enfermedad mental, aunque reconoce que proporciona resultados confiables y objetivos para todos.

En consecuencia, tanto la comprensión (*Verstehen*) y la explicación (*Eklären*) son formas legítimas de obtener conocimiento, pero de maneras diferentes. La totalidad no es una realidad unitaria de métodos, no hay tampoco un método universal, solo concebimos realidades particulares con métodos particulares (164).

En la explicación entre la causa y el efecto hay un número infinito de intermediarios. Un mismo fenómeno puede tener muchas causas al mismo tiempo o en distintos momentos. Las causas más directas (las más próximas al efecto en la cadena causal) poseen secuencias más uniformes y regulares. A más causas menos conocimiento y no se encuentran causas únicas reales y directas (165).

Se puede plantear que las relaciones comprensibles del cual surge lo psíquico de lo psíquico son también causales, pero no son de la misma índole del método experimental, sino una causalidad desde dentro en ellas mismas, de las relaciones comprensibles por lo que se puede decir que el término causalidad es tomado aquí de un modo analógico. De este modo, lo causal también se podría entender tanto en la ciencia como en el conocimiento de los fenómenos mentales.

Toda comprensión señala un hecho causal, aunque no sepamos cual. Ninguna relación causal psíquica de origen extraconsciente puede ser comprendida por vía empática ni descubierta por la comprensión. Solo se puede recurrir a esta causalidad

mediante la imaginación pues lo extraconsciente no puede vivenciarse, solo por sus efectos. Entonces es posible integrar de manera coherente lo que proporcionan las ciencias, la causalidad natural y el sentido comprensivo de la vida psíquica. Ambas convergen en el mismo sujeto puesto que estas distintas miradas muestran aspectos diferentes de la realidad tanto mental como somática. De este modo, se rescata lo mental como lo propiamente humano, no sometido a las leyes causales, sino su libertad que trasciende en el hombre en la tarea de vivir como existente en la búsqueda de su ser en sí mismo como *Dasein* en el mundo.

Tampoco la comprensión puede cerrarse en si misma para comprenderlo todo, no es un método que hace accesibles a los hombres mismos y al todo que son. Toda psicología comprensiva permanece abierta, no es una teoría que permita hacer deducciones para todos los casos. Toda pregunta causal a la manera de las ciencias empíricas es un preguntar infinito, mientras que el preguntar por lo mental esta circunscrito a lo comprensivo.

Lo comprensible choca con lo incomprensible extraconsciente, por un lado, y con lo incomprensible existencial por el otro. Lo Existencial se manifiesta a través de la libertad, al hombre en tanto Existencia que es poder ser y posibilidad, que le permite su libertad. Lo Existencial hay que buscarlo en las cifras, donde se interpretan los hechos y la libertad como lo trascendente, en la comunicación Existencial donde se aclara mi posibilidad libremente querida, nunca puede concluir ni se agota jamás.

Existe una circularidad entre el comprender y el explicar. Lo comprensible conduce a lo incomprensible y desde lo incomprensible brota lo comprensible. Somos las dos cosas, somos plurales. Podemos comprender porque somos incomprensibles, pero

somos incomprensibles porque nos comprendemos. Los factores biológicos afectan a la materia que no la comprendemos, que no la conocemos.

El todo del ser humano, exige el conocimiento de todos los métodos, pero el todo no es captado con todos ellos. Cada método puede proporcionar a la psicopatología sus resultados. En este sentido, la fenomenología es un método que proporciona a la psicopatología el sustrato básico donde a partir de sus resultados se podrán aplicar los otros métodos como el científico natural, lo comprensivo y otros. De esto se obtiene una clara coherencia entre todos los elementos que integran el plan de la obra mostrada en la *Psicopatología General*. Ningún tipo de conocimiento puede quedar ajeno a este plan y a su vez están los puentes para la filosofía que Jaspers denomina esclarecimiento de la Existencia, que continuará en forma coherente con su obra de juventud, pues posteriormente la explicitará en su *Filosofía* y en toda su extensa obra filosófica que vendrá a continuación.

En cuanto a la hipótesis que nos hemos planteado, existe una coherencia e integración entre lo causal, la experiencia fenomenológica y la psicopatología en la obra de Jaspers. De este modo, deberíamos elegir esta alternativa en la cual se integra la fenomenología y la psicopatología donde la idea de causalidad será justamente uno de los aspectos que las une y a la vez muestra sus diferencias, pero en un todo coherente además con los aspectos centrales de su obra filosófica, donde se desvanecen las diferencias para establecer la ruta de la comprensión existencial del hombre como un todo, no solo del ser humano enfermo, objeto de la psicopatología, sino de la naturaleza misma del hombre.

Las consecuencias de estos razonamientos influyen en la discusión contemporánea acerca de la separación entre la clínica psicopatológica y los resultados de las ciencias contemporáneas con sus grandes avances. En el día de hoy existe una contraposición entre ambas miradas, privilegiando a algunas sobre otras. Al estudiar la obra de Jaspers, por el contrario, observamos como estas distintas miradas confluyen en un todo coherente, desdibujándose las fronteras entre ellos, pero al mismo tiempo delimitando los conceptos, pero de una manera coherente y ordenada no solo en el hombre enfermo, objeto de la psicopatología, sino que además en el filosofar sobre la existencia, de la cultura, la historia y el sentido del ser humano como totalidad.

Pensamos que tomar en consideración los aportes de Jaspers en el pensamiento actual puede ser de relevancia para no solo el presente de la psiquiatría y la psicopatología, sino para el futuro de las investigaciones tanto científicas como psicopatológicas.

REFERENCIAS

1. Ivanovic-Zuvic, Fernando. (2000) “Cuadros Orgánicos Cerebrales. Psicopatología de la Epilepsia”, en: A Heerlein ed. *Psiquiatría Clínica*. Santiago: Sonepsyn; pp. 151-169.
2. Gasto C. Historia (1997). *Trastornos Bipolares*. Barcelona; Springer-Verlag.
3. Lain Entalgo, Pedro. (1958), *La curación por la palabra en la Antigüedad Clásica*. Madrid: Revista de Occidente
4. Hipócrates. (1990), *Tratados Hipocráticos*. Madrid: Gredos.
5. Aristóteles (1995). *Física*. Madrid: Gredos
6. Vial, J. (1980), *La filosofía de Aristóteles como teología del acto*. Santiago: Universitaria
7. Aristóteles. (1971), *Metafísica*, España: Gráficas Diamante
8. Giannini, Humberto. (1977), *Breve Historia de la Filosofía*, Santiago: Catalonia
9. Hume David. (2010) *Investigación sobre el entendimiento Humano*. Buenos Aires: Losada
10. Espinosa R. (2015) *Inferencia no demostrativa y causalidad: Russell y el problema de Hume*. Cuadernos Salmantinos de Filosofía. 42: 27-42
11. Ordoñez, L. (2018) *Hacia una concepción pluralista de la causalidad*. Factorum, 19: 12-23
12. Kant, I. (1938). *Crítica de la Razón Pura*. Buenos Aires: Losada

13. Psillos, Stathis. (2018), "Laws and Powers in the Frame of nature". en: W Ott, L Patton eds. *Laws of Nature*. Oxford: Oxford University Press pp. 80-107
14. Psillos, Stathis, Curd Martin. (2008), *The Routledge Companion to Philosophy of Science*. London: Routledge
15. Garret, D. (2013) "Hume" En: Beebee H, Hitchcock C, Menzies P eds. (2009) *The Oxford Handbook of Causation*. New York: Oxford University Press, pp. 80-95
16. Merleau-Ponty, M. (1945). *Fenomenología de la Percepción*. Planeta-Agostini: Barcelona
17. Schwartz, G., Bishop, P.W. (1958). *The origen of science*. New York: Basic Books.
18. Popper, K. (1934) *The logic of scientific Discovery*. New York: Basic Books, 1027: 27
19. Descartes, R. (1959), *Discurso del método*. Buenos Aires: Losada
- 20.- Putnam, H. (1981) *Reason, Truth and History*. New York: Cambridge University Press.
21. Peña, A (2011). "Filosofía, medicina y razonamiento diagnóstico. Segunda Parte". *Med Clin Barc*: 137 (3): 131-135.
22. Capurro, D., Rada, G. (2017) "El proceso diagnóstico". *Rev Med Chile*. 135: 534-538.
23. Markova, I., Berrios, G. (2009) "Epistemology of mental symptoms". *Psychopathology*; 42: 343-9
24. American Psychiatric Association. (2013) *Diagnostic and Statistical Manual of Mental Disorders. DSM-5*. Washington: American Paychiatric Publishing.

25. Miguel, Hernán. (2014) *Causación, explicación y Contrafácticos*. Buenos Aires: Prometeo
26. Htut, H. (2016), "Diagnosis and Causal Explanation in Psychiatry". *Studies in History and Philosophy of Biological and Biomedical Sciences*. 60: 15-24
27. Mumford, S, Anjum, R. (2011) *Getting Causes from Powers*. Oxford: Oxford University Press
28. Reiss, Julian. (2017) "Causality and Causal Inference in Medicine", en: M Solomon, R Simon, H Kincaid eds. *The Routledge Companion to Philosophy of Medicine*. New York: Routledge pp. 58-70
29. Campbell, J. (2008) Causation in Psychiatry. En: Kendler K, Parnas J (eds). *Philosophical Issues in Psychiatry*. John Hopkins University Press: Baltimore. pp. 196-235.
30. Gillies, D. (2017), "Frequency and propensity: The interpretation of probability in causal models for medicine". En: M Solomon, R Simon, H Kincaid (eds.). *The Routledge Companion to Philosophy of Medicine*. New York: Routledge pp. 71-80
31. Mumford, S., Anjum, R. (2013) *Causation. A Very short introduction*. Oxford University Press: Oxford.
32. Wright, S. (1921) "Correlation and causation". *Journal of Agricultural Research*. 20:557-85

33. La Caze, Adam. (2017) "The randomized Controlled Trial: Interval and External Validity". en: M Solomon, J Simon, H Kincaid H. *The Routledge Companion to Philosophy of Medicine*. New York: Routledge. Pp. 195-208.
34. Popper, Karl. (1980) "The propensity Interpretation of Probability". *British Journal for the Philosophy of Science*. 10:25-42
35. Shaffner, K. F. (2008) "Etiological Models in Psychiatry". En: Kendler K, Parnas J. *Philosophical Issues in Psychiatry*. John Hopkins University Press: Baltimore. pp.48-98.
36. Woodward, J. (2008), "Cause and Explanation in Psychiatry". En: Kendler K, Parnas J. ed. *Philosophical Issues in Psychiatry*. John Hopkins University Press: Baltimore. pp 132-195.
37. Hempel, C. (1988) *La lógica de la explicación. La explicación científica*. Barcelona: Paidós.
38. Kim, J. (1996) *Mind in a physical world*, Rhode Island: MIT Press.
39. Caponi, Gustavo. (2014) *Leyes sin causa y causas sin ley en la explicación biológica*. Universidad Nacional de Colombia: Colección apuntes maestros.
40. Cartwright, Nancy. (1999), *The Dappled World. A Study of the Boundaries of Science*. Cambridge: University Press
41. Descartes, R. (1977) *Meditaciones metafísicas*. Madrid: Alfaguara
42. Jaspers, K. (1967). *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid, Biblioteca Hispánica de Filosofía, Gredos.
43. Husserl, E. (1973) *La filosofía como ciencia estricta*. Buenos Aires: Nova.

44. Husserl, E. (1976) *Investigaciones Lógicas*. Madrid: Rev. de Occidente.
45. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, p. 61
46. Rinofner-Kreidl, S. (2014) "Phenomenological Intuitionism and Its Psychiatric Impact". En: Fuchs et al. *Karl Jaspers Philosophy and Psychopathology*. New York: Springer. pp.33-60
47. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, pp.33,34
48. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología*op.cit, p. 33,34
49. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología*op.cit, p. 13
50. Jaspers, K. (1968) The Phenomenological Approach in Psychopathology. *Brit. J. Psychiat.* 114: 1313-1323.
51. Berrios, G.E. (1992) "Phenomenology, Psychopathology and Jaspers: a conceptual history". *History of Psychiatry* 3: 303.
52. Walker, C. (1994) *Karl Jaspers and Edmund Husserl IV. Phenomenology as empathic understanding*. Oxford: The John Hopkins University Press. pp.247-266
53. Walker, C. (1994) *Karl Jaspers and Edmund Husserl: 1, The perceived Convergence*. Oxford: The John Hopkins University Press. pp. 117-134.
54. Weber, M. (2014) *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

55. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, p.35
56. Wiggins, O., Schwartz, A. (1997) "Edmund Husserl's Influence on Karl Jaspers's Phenomenology". *Philosophy, Psychiatry, and Psychology*: 4: 15-36.
- 57 Jaspers, K. (1964). *Autobiografía filosófica*. Buenos Aires: Sur
58. Dilthey, W. (1944) *Introducción a las ciencias del espíritu*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
59. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, p. 55
60. Jaspers, K, *Psicopatología*.....op.cit, p. 35
61. Jaspers, K, *Psicopatología*.....op.cit, p. 36
62. Jaspers, K, *Psicopatología*.....op.cit, p. 10
63. Rodríguez, F. (2018) "Simbolización y filosofía en la Psicopatología de Jaspers". *Revista Internacional de Filosofía* Vol. XXIII 3: 109-119.
64. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, p.8
65. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 8
66. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 11
67. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 47
68. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 7

69. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 55
70. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 45
71. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 45
72. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 58
73. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 30
74. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 36
75. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 31
76. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 65
77. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 71
78. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 191
79. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 102
80. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 16
81. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 10
82. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 26
83. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 256
84. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 258
85. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 341
86. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 341

87. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 83
88. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 341
89. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 83
90. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p. 83
91. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.85
92. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.83
93. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.343
94. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.344
95. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.35
96. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.341
97. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.342
98. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.345
99. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.345
100. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.345
101. Jaspers, K., *Psicopatología*.....op. cit, p.349
102. Tamayo, G. (2012) "Relaciones entre explicación y comprensión: Consideraciones desde la propuesta de Karl Jaspers". *Revista Vanguardia Psicológica*. 2: 174-184
103. Churchland, P. (1995) *The engine of Reason, the Seat of the Soul. A philosophical journey into the brain*. Massachusetts: MIT Press.

- 104 McCauley, R. (1996) *The Churchlands and their Critics*. Oxford: Blackwell Publishers Ltd.
105. Ghaemi, N. (2003) *The concepts of Psychiatry. A Pluralistic Approach to the Mind and Mental Illness*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
106. Hoerl, C. (2013) Understanding and Explaining. *The oxford Handbook of Phenomenological Psychopathology*. 1093/oxfordhb/9780198803157.013.46
107. Hoerl, C. (2013) "Jaspers on explaining and understanding in psychiatry". En: Stanghellini G, Fuchs T. *One Century of Karl Jaspers general psychopathology*. Oxford: Oxford University Press, pp. 107-120.
108. Anscombe, G.E.M. (1981). *Causality and determination In Metaphysics and Philosophy of Mind: Collected Philosophical Papers II*. Oxford: Basil Blackell, 133-147.
109. Adeel, M. A. (2015) "The Concept of Understanding in Jaspers and Contemporary Epistemology". *Existenz* 10, No 1, 17-23.
110. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. Fondo de Cultura Económica, México, p.78
111. Kendler, K.S., Campbell, J. (2014) "Expanding the domain of the understandable in psychiatric illness: an updating of the Jasperian framework of explanation and understanding". *Psychological Medicine*, 44: 1-7
112. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, p.503

113. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México Fondo de Cultura económica, p.510
114. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 17
115. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 510
116. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 553
117. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 515
118. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 25
119. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 612
120. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 602
121. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 612
122. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 615
123. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 615
124. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 57
125. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 16
126. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p. 25
127. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p.29
128. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p.826
129. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p.846
130. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p 834

131. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p 844
132. Jaspers, K, *Psicopatología....op.cit*, p 45
133. Mundt, C. (2014) "Jaspers concept of "limit situation": Extensions and therapeutic applications". En : Fuchs T (ed). *Karl Jaspers Philosophy and Psychopathology*. New York: Springer, 169-177
134. Mundt, C., Backenstrass, M. (2015). "Psychotherapy and Classification: Psychological, Psychodynamic and Cognitive Aspects". *Psychopathology*; 38: 219-222.
- 135 Jaspers, K. (1958) *Filosofía*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente. Tomo II p.5
136. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México, Fondo de Cultura económica, p.358
137. Jaspers, K., *Psicopatología....op.cit*, p 360
138. Jaspers, K., *Psicopatología....op.cit*, p 206
139. Jaspers, K. (1958) *Filosofía*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Revista de Occidente. Tomo III p.137
140. Jaspers, K. (1953). *La fe filosófica*. Buenos Aires: Losada
141. Jaspers, K. (1958) *Filosofía*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico: Madrid: Revista de Occidente. Tomo I p. 151
142. Villarino, H. (2009). *Karl Jaspers. La comunicación como fundamento de la condición humana*. Santiago, Mediterráneo

143. Jaspers, K. (1958) *Filosofía*. Ediciones de la Universidad de Puerto Rico, Madrid: Revista de Occidente. Tomo I pp. 248-249.
144. Villarino, H. (2009). *Karl Jaspers. La comunicación como fundamento de la condición humana*. Santiago: Mediterráneo.
145. Jaspers, K. (1967) *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Biblioteca Hispánica de Filosofía Gredos, p.44.
146. Jaspers, K. *Psicología*op.cit, p.58
147. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p. 62
148. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p. 72
149. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p. 89
150. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p. 89
151. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p. 105
152. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p. 108
153. Jaspers, K. *Psicología*... op.cit. p.224
154. Holzapfel, C. (2009) *El enlace hombre-mundo*. Santiago, Revista Observaciones Filosóficas. Libros y Recensiones.
155. Jaspers, K. (1967) *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Biblioteca Hispánica de Filosofía, Gredos, p.106.
156. Jaspers, K. *Psicología*...op. cit., p.105

157. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura Económica, p.83
158. Jaspers, K. *Psicopatología...*op. cit., p. 83
159. Jaspers, K. *Psicopatología...*op. cit., p.35
160. Jaspers, K. *Psicopatología...*op. cit., p.85
161. Jaspers, K. (1967) *Psicología de las concepciones del mundo*. Madrid: Biblioteca Hispánica de Filosofía, Gredos, 1967 p.99
162. Jaspers, K. *Psicología.....*op.cit, p.98
163. Jaspers, K. (1996) *Psicopatología General*. México: Fondo de Cultura económica, p.458
164. Jaspers, K. *Psicopatología.....*op.cit, p.57
165. Jaspers, K. *Psicopatología.....*op.cit, p.452